



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MEXICO

PROGRAMA DE MAESTRÍA Y DOCTORADO EN ESTUDIOS
MESOAMERICANOS

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES FILOLÓGICAS

**CAMBIO CULTURAL EN EL CULTIVO DE LA *XUNÁAN KAAB* Y EN
EL APROVECHAMIENTO ACTUAL DE LAS ABEJAS SILVESTRES
ENTRE LOS MAYAS DEL NORESTE DE CAMPECHE, MÉXICO**

TESIS

QUE PARA OPTAR POR EL GRADO DE:

DOCTORA EN ESTUDIOS MESOAMERICANOS

PRESENTA

CESSIA ESTHER CHUC UC

COTUTORES

DR. OLIVIER LE GUEN Y DR. ENRIQUE JAVIER RODRÍGUEZ BALAM

CENTRO DE INVESTIGACIONES Y ESTUDIOS SUPERIORES EN
ANTROPOLOGÍA SOCIAL Y CENTRO PENINSULAR EN HUMANIDADES Y

CIENCIAS SOCIALES, UNAM

COMITÉ TUTOR

DRA. LAURA ELENA SOTELO SANTOS

DR. ALEJANDRO CURIEL RAMÍREZ DEL PRADO.

Instituto de Investigaciones Filológicas

CIUDAD DE MÉXICO, NOVIEMBRE, 2017



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

“Declaro conocer el Código de Ética de la Universidad Nacional Autónoma de México, considerado en la Legislación Universitaria. Con base en las definiciones de integridad y honestidad ahí contenidas, manifiesto que el presente trabajo es original y enteramente de mi autoría. Las citas de otras obras y las referencias generales a otros autores, se consignan con el crédito correspondiente”.

Índice

AGRADECIMIENTOS	9
1 INTRODUCCIÓN	13
1.1 MARCO TEÓRICO	25
1.2 METODOLOGÍA	29
1.3 ADVERTENCIA SOBRE LA ESCRITURA MAYA	31
1.4 CARACTERÍSTICAS GENERALES DE LAS COMUNIDADES DE ESTUDIO	33
1.5 EL ÁMBITO ECOLÓGICO DE LA REGIÓN	36
1.6 APICULTORES Y MELIPONICULTORES DE LA REGIÓN	40
2 BREVE ANÁLISIS HISTÓRICO DE LOS NOMBRES Y CIERTAS PRÁCTICAS	
MELÍFERAS EN LA PENÍNSULA DE YUCATÁN	43
2.1 NOMBRES DE ABEJAS Y ABEJORROS REGISTRADOS EN LOS DICCIONARIOS	44
2.1.1 <i>Las abejas con clasificación AH (AJ/O.P.)</i>	45
2.1.2 <i>Abejorros y abejas con clasificación AH y CAB (AJ y KAAB/ O.P.)</i>	48
2.1.3 <i>Abejas sin prefijos y con un nombre compuesto con CAB (KAAB/ O.P.) “abeja”</i> ...	56
2.1.4 <i>Clasificación de abejas con IX y CAB (IX y KAAB/O.P.)</i>	59
2.2 UNA RECAPITULACIÓN DE LAS NOMENCLATURAS COLONIALES DE LAS ABEJAS SILVESTRES	60
3 EL CONOCIMIENTO ACTUAL DE LAS ABEJAS SILVESTRES Y DE LAS	
ABEJAS CULTIVADAS	67
3.1 IDENTIFICACIÓN Y APROVECHAMIENTO DE ABEJAS SILVESTRES SIN AGUIJÓN	68
3.2 NOMBRES EN MAYA YUCATECO DE LA ABEJA NATIVA	89
3.3 LA <i>APIS MELLIFERA</i> Y SU INTEGRACIÓN A LA COSMOVISIÓN MAYA	96
3.4 CAMBIOS EN LAS TÉCNICAS DE CULTIVO Y ADAPTACIONES DE NUEVAS NOMENCLATURAS PARA LAS ABEJAS CON AGUIJÓN	97
4 EL APROVECHAMIENTO DE LAS ABEJAS NATIVAS Y NO NATIVAS Y SU	
ENTORNO SIMBÓLICO	104
4.1 LA OPOSICIÓN <i>K'ÁAX/KOOL</i> (SILVESTRE) Y <i>KA AJ</i> (SOCIALIZADO)	104
4.2 LAS ABEJAS EN EL MONTE Y EN EL PUEBLO	108
4.3 LA ONTOLOGÍA PROPIA DE LAS MUJERES ENTRE LOS MAYAS PENINSULARES	119
4.4 EL ORIGEN MÍTICO DE LA <i>XUNÁAN KAAB</i> EN EL NORTE DE CAMPECHE	123
4.4.1 <i>Narrativa 1. El origen de la Xunáan kaab</i>	123
4.4.2 <i>Narrativa 2. El origen de la Ko'olel kaab</i>	125
4.4.3 <i>El análisis de las narrativas sobre la Ko'olel kaab</i>	130
4.5 ABEJAS Y RITUALIDAD. UN ACERCAMIENTO DESDE LAS PRÁCTICAS EN CHUNYAXNIC	133
4.5.1 <i>El ritual diyesmo kaab “el diezmo de las abejas” (no-nativas)</i>	134
4.5.2 <i>Ujanlil kaab “la comida de las abejas”</i>	139
4.5.3 <i>Rezo de entrega de las ofrendas a los Báalam kaab</i>	141
5 PROCESOS DE CONTINUIDAD, ADAPTABILIDAD, CAMBIOS Y	
RUPTURAS. TRES ESTUDIOS DE CASO	148
5.1 ESTUDIO DE CASO 1. EL MANEJO TRADICIONAL DE LA <i>XUNÁAN KAAB</i> Y EL CASO DEL SR. MARTINIANO HUCHIM DE TANKUCHÉ, CALKINÍ	148
5.2 EL APROVECHAMIENTO TRADICIONAL DE LA MIEL Y CERA POR LOS VARONES	159
5.3 ESTUDIO DE CASO 2. EL COLMENAR DE LA VIRGEN DE PUCNACHÉN	161
5.3.1 <i>Flores de cera de Ko'olel kaab para la virgen de la Asunción</i>	166
5.4 ESTUDIO DE CASO 3. MELIPONICULTURA Y LAS ASOCIACIONES DE MUJERES	183

5.4.1	<i>Presentación de la asociación Kooel kab</i>	185
5.4.2	<i>Presentación de las otras asociaciones en la Península de Yucatán</i>	194
5.4.3	<i>Transformaciones relacionadas con la inclusión de las mujeres en el cultivo de la miel de Xunáan kaab199</i>	
6	VISIÓN FEMENINA Y PERSPECTIVAS FUTURAS	205
6.1	EL IMPACTO SOCIAL DE LA ORGANIZACIÓN DE LAS MUJERES MELIPONICULTORAS	207
6.2	LA PARTICIPACIÓN DE LAS MUJERES PARA LA CONSERVACIÓN DE LA FLORA ENDÉMICA Y EN PROYECTOS DE SUSTENTABILIDAD	212
7	CONCLUSIONES	226
8	BIBLIOGRAFÍA	240
9	ANEXOS: DATOS GENERALES DE LAS COMUNIDADES DE ESTUDIO	245
9.1.1	<i>Anexo 1: Nunkiní.....</i>	248
9.1.2	<i>Anexo 2: Pucnachén.....</i>	251
9.1.3	<i>Anexo 3: Tankuché.....</i>	255
9.1.4	<i>Anexo 4: Chunyaxnic</i>	261

Índice de tablas

Tabla 1: Periodos de las distintas floraciones melíferas	37
Tabla 2. Nombres y significados de las abejas	88
Tabla 3. P.E.A de Nunkiní	250
Tabla 4. P.E.A de Pucnachén	254
Tabla 5. P.E.A de Tankuché	260
Tabla 6. P.E.A de Chunyaxnic	264

Índice de gráficas

Gráfica 1: Habitantes de Nunkiní	248
Gráfica 2. Total de habitantes hablantes de maya yucateco	249
Gráfica 3 Total de habitantes y hablantes del maya yucateco en Pucnachén.	252
Gráfica 4: Total de hablantes del maya yucateco en Tankuché	256
Gráfica 5. Total de hablantes del maya yucateco en Chunyaxnic	263

Índice de dibujo

Dibujo 1 Corte transversal de un <i>jobon</i> con sus nombres en maya de las secciones externas e internas. (Dibujo de Vianey Maas, 2015).	151
--	-----

Índice de mapas

Mapa 1. Las localidades de estudio en los Municipios de Calkiní y Hopelchén.	34
---	----

Índice de imágenes

Imagen 1: Enredaderas endémicas de <i>sóolen ak'</i> (<i>Bonamia brevipedidellata</i> Mynt & Ward) (Fotografía de Jorge González Acereto, 2012).	38
Imagen 2: Enredaderas de <i>Xtabentun</i> (<i>Rivea corymbosa</i>). (Fotografía de Jorge González Acereto, 2012).	38
Imagen 3: Flores de enredadera "San Diego" (<i>Antigonon leptopus</i>) que proveen néctar y polen para las abejas. (Fotografía Jonatan Maas Chuc, 2013).	39
Imagen 4: <i>Chúuj kaab</i> "calabazos de miel". (Fotografía del Dr. Jorge González Acereto, 2012).	53
Imagen 5: <i>Líimon kaab</i> (<i>Lestrimelitta niitkib</i>). "Miel o abeja con aroma a limón". (Fotografía del Dr. Jorge González Acereto, 2012).	75
Imagen 6: Entrada del nido de <i>Ch'óoch' kaab</i> "abeja de miel salada" o <i>X Nuuk</i> "la viejita"- (<i>Partamona bilineata</i>). (Fotografía del Dr. Jorge González Acereto, 2012).	77
Imagen 7: <i>K'antsak</i> (<i>Scaptotrigona pectoralis</i>). Entrada del nido con sus abejas guardianas. (Fotografía del Dr. Jorge González Acereto, 2012).	79

Imagen 8: <i>Sak xiik'</i> (<i>Frieseomelitta nigra</i>). "Abeja de ala blanca". (Fotografía de Felipe Carrillo Magaña, 2016).	83
Imagen 9: <i>Mu'ul kaab</i> (<i>Trigona fulviventris</i>) "abeja lenta" (Fotografía de Felipe Carrillo Magaña, 2016).	86
Imagen 10: <i>Us Kaab</i> (<i>Plebeia frontalis</i>) (Fotografía de Felipe Carrillo Magaña, 2016).	87
Imagen 11: <i>P'ool</i> "vejigas" en donde las abejas depositan el néctar y polen para su transformación en miel. (Fotografía de Cessia Chuc Uc, 2015).	90
Imagen 12: Preparación de los alimentos para los <i>Báalam kaab</i> (Fotografía de Cessia Chuc Uc, 2012).	146
Imagen 13: <i>Najil kaab</i> "casa de las abejas" del Sr. Martiniano Huchín Canul de 76 años de la comunidad de Tankuché, Municipio de Calkiní, Campeche. (Fotografía de Miguel Navarrete, 2012).	153
Imagen 14: Herramienta llamada <i>baak che'</i> (hueso o cuerno de madera) sostenida en un eje giratorio para colocar el "jobon" que será cosechado. (Fotografía de Miguel Navarrete, 2012).	156
Imagen 15: <i>Jool che'</i> -Colador de madera para filtrar los residuos de la cera. (Fotografía de Miguel Navarrete, 2012).	157
Imagen 16: Balanza de madera <i>P'isib</i> , sostenida por hilos de <i>soskil</i> (hilo de henequén) que sirve para medir el peso de la cera en la comunidad de Tankuché. (Fotografía de Miguel Navarrete, 2012).	157
Imagen 17: Hay productores que también utilizan las hojas de guayaba " <i>pichi'</i> " (<i>Psidium guajava</i>) para aromatizar el interior del <i>jobon</i> . (Foto de Cessia Chuc Uc, 2012).	158
Imagen 18: La jícara utilizada como recipiente para la cosecha de miel de la <i>Xunáan kaab</i> . (Fotografía de Laura Sotelo Santos, 2011).	159
Imagen 19: La preparación de la cera para la elaboración de los ramilletes y velas (Fotografía de Eduardo Negrín, 2012).	170
Imagen 20: Los ramilletes de flores elaborados por los socios de los gremios dedicados a la virgen de la Asunción. (Fotografía de Eduardo Negrín, 2012).	171
Imagen 21: Local de venta de los productos procesados con miel y cera y taller de la <i>Melipona beecheii</i> en Ichek, Hopelchén (Fotografía de Cessia Chuc Uc, 2016).	189
Imagen 22: Jabones de avena y miel de <i>Melipona beecheii</i> , procesados por la Sociedad Kooel kab (Fotografía de Cessia Chuc Uc, 2016).	190
Imagen 23: Goteros oftálmicos elaborado con miel de <i>Melipona beecheii</i> . (Fotografía. Cessia Chuc Uc, 2016).	193
Imagen 24: Cremas faciales procesadas con cera y miel de melipona. (Fotografía de Cessia Chuc Uc, 2016).	193
Imagen 25: Vestigios de los edificios de la hacienda de Xcunuyá, Mérida, Yucatán. (Fotografía de Cessia Chuc Uc, 2016).	195
Imagen 26: Iglesia principal de la Hacienda Xcunuyá, Yucatán. (Fotografía de Cessia Chuc Uc, 2016).	195

Imagen 27: Las adaptaciones de cajas/colmenas para las abejas <i>Xunáan kaab</i> . (Fotografía de Cessia Chuc Uc, 2016).	197
Imagen 28: La presidenta Sra. Anselma Chalé Eúan del grupo “Kooel kaab” de Xcunyá, Yucatán en la revisión de sus cajas/colmena de abejas <i>Melipona beecheii</i> . (Fotografía de Cessia Chuc Uc, 2016).	199
Imagen 29: Envasado de miel de <i>Melipona beecheii</i> en una presentación de 100 ml. (Fotografía de Cessia Chuc Uc, 2016).	205
Imagen 30: Senderos construidos en la selva para dirigirse a los meliponarios. (Fotografía de Cessia Chuc Uc, 2016).	208
Imagen 31: Casa-escuela de la meliponicultura en el ejido de Ichek, Hopelchén. (Fotografía de Cessia Chuc Uc, 2016).	208
Imagen 32: Una de las socias supervisa la invasión de la plaga <i>néenen</i> en los <i>jobon</i> instalados en la selva de Ichek. (Fotografía de Cessia Chuc Uc, 2016).	210
Imagen 33: El interior de la caja/colmena con sus celdas en forma de “pirámide”. (Fotografía de Cessia Chuc Uc, 2016).	218
Imagen 34: Las cajas/colmena con su sello del programa gubernamental (PROGAN). (Fotografía de Cessia Chuc Uc, 2016).	219
Imagen 35: Jardín Botánico de plantas melíferas y medicinales en Xcunyá, Yucatán. (Fotografía de Cessia Chuc Uc, 2016).	221
Imagen 36: Floraciones del herbario con plantas introducidas como la <i>lipia</i> (<i>Lippia alba</i> .Mill). (Fotografía de Cessia Chuc Uc, 2016).	221
Imagen 37: Los productos derivados de la miel, cera y plantas del meliponario de Xcunyá. (Fotografía de Cessia Chuc Uc, 2016).	223
Imagen 38: Productos elaborados con miel y cera de <i>Melipona beecheii</i> en exhibición y venta. (Fotografía de Cessia Chuc Uc, 2016).	224
Imagen 39: Casa principal de la Hacienda de Tankuché. (Fotografía de Gonzalo Maas Pacheco, 2013).	257

Abreviaturas

Las siguientes convenciones se usarán para la glosa en los ejemplos:

1, 2, 3 = primera, segunda y

tercera persona

A = juego A

ADV = adverbio

ANIM = animado

ANTIPAS = antipasivo

APPL = aplicativo

B = juego B

CAUS = causativo

CELER = celeritivo

CLAS = clasificador

CONJ = conjunción

CP = completivo

DEIC = deíctico

DES = desirativo

DET = determinante

DIM = diminutivo

DT = deíctico terminal

EXIST = existencial

FOC = focus

GEN = marcador de género

HAB = habitual

C = incompletivo

NAM = inanimado

NCH = incoativo

NTENS = intensificador

LOC = locativo

MN = deíctico de manera

NEG = negación

PARP = participio

PART = partitivo

PAS = pasivo

PERF = perfectivo

PL = plural

PP = pronombre personal

PRES= presentativo

PROG = progresivo

QTV = quotativo

QU = interrogativo

REL = sufijo relacional

REVER= reverencial

SBJ = subjuntivo

TEMP = marcador temporal

TERM = terminativo

TR = transitivo.

Agradecimientos

Este largo camino recorrido para concluir una parte de un tema fascinante sobre las abejas sin aguijón en el norte de Campeche, ha sido de aprendizajes constantes con seres humanos poseedores y herederos de la gran civilización maya, cuyas voces están registradas en el presente trabajo. Si bien es cierto que su historia escrita fue arrasada, el pueblo maya conservó y resguardó su capacidad discursiva oral con sus propios matices de elocuencia en el que revelan su legado cultural. Frecuentemente las lenguas indígenas son utilizadas como recursos decorativos o como parte del folklor de un pueblo, sin embargo, cumplen una función social en la vida de la comunidad.

Bajo este principio, la palabra de antigua raíz la transmitieron los meliponicultores de edad avanzada, quienes recrearon el conocimiento de la selva y los recursos que cobija, en este caso, la diversidad de abejas silvestres que conocen, la localización de sus nidos, los árboles de néctar y polen con sus ciclos de sequía y abundancia, los diversos usos de la miel y de la cera, el cultivo, la recolección de los recursos de las abejas y tantos temas profundos e interesantes sobre el manejo y su aprovechamiento. Una pequeña parte de la riqueza oral del pueblo maya quedará en este trabajo para las futuras generaciones de meliponicultores.

Sin embargo, la vasta información sobre el aprovechamiento de las abejas sin aguijón entre los mayas de hoy quedaría como un tratado sobre recolección de datos de campo, si no hubiera tenido el acompañamiento de académicos sistemáticos, propositivos, metódicos, perceptivos y más que nada con una vasta trayectoria de estudios relacionados con la cultura maya. Conviene mencionar a cada uno por la alta estima y reconocimiento que les tengo. Por cuestiones de género y por ser una mujer que me sugirió este tema fascinante de las abejas sin aguijón, destaco el valioso aporte de Laura Sotelo Santos. Bien recuerdo, de sus asesorías puntuales y cuestionamientos sobre conceptos muy específicos: “hay abejas silvestres y abejas cultivadas”. Aparentemente, fue una observación simple, sin mayor trascendencia, pero ha sido uno de los soportes centrales del trabajo, pues me permitió organizar

la información de campo sobre el conocimiento de las diversas especies de abejas que los colmeneros actuales aprovechan.

Asimismo, Laura Sotelo al involucrarse en el tema de las abejas ha tenido la capacidad de aglutinar varias disciplinas científicas: biología, arqueología, historia, ecología, entre otras. Cada una ha aportado valiosos estudios que han contribuido a visibilizar uno de los referentes mayas más significativos: el aprovechamiento de las abejas sin aguijón. Con la guía puntual y profesional de Laura, destaco en el trabajo los nombres mayas de las abejas. Sobre este tema, ella insistió e insistió en varias ocasiones. ¡Espero haberte cumplido Laura! Pero, si así no fuera, seguiré en este campo de conocimiento hasta que mis fuerzas y mis ideas me lo permitan. Así que hay motivos para seguir debatiendo, querida Laura.

La vitalidad de los discursos de la lengua maya se reforzó por el acompañamiento responsable, ético y especializado de Olivier Le Guen, un valioso y reconocido investigador que se incorporó en este largo camino en el año 2014 como codirector de la tesis. Poseedor de una rigurosa metodología del estudio de la transcripción fonética, morfológica, semántica y sintáctica de la lengua maya. Él, sin conocerme aceptó el reto de asesorarme en un tema que juntos conocimos, discutimos, descubrimos y analizamos. A Olivier le debo la dimensión y la trascendencia de nuestra lengua maya en todos los ámbitos del conocimiento y no reducirla, limitarla y minimizarla sólo en el ámbito doméstico.

En nuestras reuniones de trabajo prevaleció el discurso en maya para organizar, discutir y analizar el material de campo. Admiro la capacidad organizativa con fluidez y visión crítica de Olivier. La cual contribuyó a mirar los nombres mayas de las abejas con un sentido diferente, de analizar sus traducciones con rigor metodológico y no conformarnos en repetir lo que ya estaba escrito sobre las abejas sin aguijón.

Olivier Le Guen aportó una línea argumentativa de cambio cultural del aprovechamiento de las abejas nativas y que partió del nombre actual de la abeja cultivada *Melipona beecheii*, nombrada en maya como *Xunáan kaab* o *Ko'olel kaab* “dama abeja o mujer abeja”. Juntos con Olivier analizamos los momentos históricos en los se produjo este cambio en las nomenclaturas de las abejas, pues en la antigüedad, una mayoría, eran consideradas con

nombres masculinos y hoy son explícitamente femeninos. Este aporte, no pretende convencer, sino de abrir nuevas rutas de conocimiento para acercarnos a la larga tradición de manejo y aprovechamiento de las abejas entre los mayas de ayer y de hoy. ¡Gracias Olivier! Espero que nuestra amistad y relación académica no concluya con este proceso, requerimos construir puentes de conocimiento con nuestro pueblo maya para revitalizar y enaltecer nuestro legado, acá entre nosotros, *ichilo'on*. Otros se podrán dedicar para hablar en los foros académicos de nuestro pueblo maya, lo cual es altamente reconocido. Pero, nosotros también necesitamos hacer un trabajo comunitario para impulsar a futuros investigadores de nuestra propia herencia milenaria.

¡Ma' túbsken Olivier!

En este contexto de trabajo comprometido está Enrique Rodríguez Balam, destacado investigador del Centro Peninsular de Ciencias Sociales y Humanidades de la UNAM del campus Mérida, Yucatán. Para mí, Enrique fue más que un Co-director de la tesis, pues él recibió y conoció la “avalancha” de datos etnográficos recopilados en campo y bajo su perspectiva crítica, visibilizó y cuestionó los múltiples trabajos antropológicos publicados en la península de Yucatán en los que abordaban la continuidad de la cultura maya en los referentes identitarios del cultivo de maíz, pues evidenciaban técnicas tradicionales, alimentos cotidianos, festivos y rituales, en fin, la milpa era el único espacio que la disciplina antropológica había detectado para demostrar la permanencia de las prácticas culturales mayas.

Sin embargo, con Enrique pudimos dimensionar la riqueza de la cultura maya en los diferentes campos con los que ha interactuado por siglos, por lo tanto, nos involucramos en este tema de las abejas nativas y juntos también dimensionamos los retos teóricos que como estudiosos necesitamos “deshebrar” para conocer otros contextos culturales como el cultivo de abejas nativas, en el que se manifiesta prácticas culturales y simbólicas. Gracias Enrique por tu paciencia para revisar las múltiples versiones, ¡hasta ya perdí la cuenta! Pero ha valido la pena, pues juntos aprendimos, reímos, disfrutamos, pero también hemos sufrido el paso del tiempo, el cual corre sin esperarnos, no como un amigo que nos tiene paciencia y nos comprende y ese ¡Eres tú Enrique!

Un trabajo tan complejo como una tesis, requiere de una revisión pulcra y metodológica de especialistas con una trayectoria vasta en el tema de la familia lingüística maya. Esta parte la asumió con ética y profesionalismo Alejandro Curiel Ramírez del Prado. Al principio, sabíamos que su acompañamiento era temporal, sin embargo, el destino y su compromiso responsable lo ha mantenido hasta este proceso que culmina. Su especialidad en lingüística indoamericana aportó observaciones puntuales relacionadas con la estructura gramatical de la lengua maya y de su traducción. Alejandro Curiel también cuestionó varios conceptos teóricos con significados polisémicos que pudieran tener diversas interpretaciones. Gracias Alejandro por acotar el contenido del trabajo y por tu paciencia por observar los mínimos detalles de forma y de fondo, pues constituyen el cimiento firme para la obtención de resultados satisfactorios.

Asimismo, mi agradecimiento sincero al Dr. Manuel Alberto Morales Damián por sus pertinentes observaciones al trabajo de investigación. El Dr. Morales amplio conocedor sobre temas mayas relacionadas con la epigrafía y el análisis lingüístico de los textos. Su experiencia y rigor metodológico pulieron el último tramo del contenido de la tesis.

Todos juntos como equipo somos responsables del contenido, pero siempre seré la primera en asumirlo, como persona responsable y comprometida con mi pueblo maya.

Finalmente, el apoyo irrestricto de la Universidad Autónoma de Campeche a la que pertenezco y la he representado con honor en los diferentes foros locales, nacionales e internacionales. Quizá no he cumplido en tiempo, pues nunca será nuestro aliado, pero manifiesto mi ética y mi compromiso académico con mi Universidad con la que siempre me sentiré honrada por la oportunidad de desarrollarme en todos los ámbitos académicos. ¡Gracias Mtro Gerardo Montero Pérez, rector de nuestra Máxima Casa de Estudios y gracias Pepe Aranda, seguiremos en el camino del Centro de Español y Maya, ¡TAK TU XUUL! “¡HASTA EL FINAL!”.

Cessia Esther Chuc Uc

1 Introducción

La profundidad histórica del cultivo de abejas sin aguijón y su vigencia en el quehacer cultural de los mayas actuales comprende un conjunto de prácticas y conocimientos relacionados con varias áreas de la vida maya: con los saberes sobre la riqueza biótica de árboles, arbustos y enredaderas que proveen néctar y polen, con los usos terapéuticos de la miel, con la narrativa sobre el origen de las abejas, con la tecnología de su cultivo, con los rituales y con las diversas nomenclaturas de abejas.

Gracias a las diversas fuentes de información que han aportado los cronistas de Indias a través de diccionarios, artes y otros compendios, tenemos una cierta perspectiva diacrónica respecto al aprovechamiento de las abejas nativas, desde los mayas prehispánicos hasta la actualidad.

Sin duda que el riguroso trabajo científico de la doctora Laura Elena Sotelo Santos, sobre la meliponicultura maya contribuyó a analizar el aprovechamiento de las abejas nativas del pasado y contrastar dos prácticas claramente diferenciadas: el cultivo de una especie sin aguijón y la recolección de miel y cera que los colmeneros realizan en los “montes”, en donde ellos localizan los nidos, en los árboles huecos, debajo del suelo y de las piedras de laja, entre otros. Asimismo, el trabajo multidisciplinario de la investigadora Sotelo Santos (2012a,b) demuestra la larga tradición de manejo y aprovechamiento de las abejas sin aguijón desarrollada por los mayas.

Sí bien este trabajo retomará ciertos aspectos de la historia maya peninsular, su enfoque es primeramente etnográfico y se detallará estudios de casos de productores que cultivan meliponas en el norte de Campeche.

La perspectiva diacrónica sin embargo nos sirve para contestar una pregunta esencial para entender el aprovechamiento de la melipona por la mujeres en la actualidad: ¿Cómo pasamos de una actividad tradicionalmente masculina, el aprovechamiento de las abejas silvestres, a una actividad femenina legitimada culturalmente? Cada cambio cultural, en todas las sociedades del mundo, conlleva transformaciones a varios niveles: técnicos, lingüísticos, ideológicos, religiosos, etc.

En el caso de la melipona y de los mayas, atestigüamos un cambio lingüístico y representacional de la misma abeja que pareció ser masculina en la época colonial y es considerada femenina en la actualidad. Que esta hipótesis sea convincente o no, queda el caso que se reorganizó el cultivo desde un ámbito masculino a femenino, tanto en cosas muy concretas como el cultivo (que era mayormente hecho por varones cuando ahora existen asociaciones de mujeres), así como también a nivel religioso: en los discursos y rituales de los varones a los guardianes de las abejas eran lo *nukuch báalam* (“espíritus guardianes del monte”, entidades masculinas) cuando la guardiana actual de las meliponas es la virgen de origen cristiano (obviamente con cierto grado de sincretismo).

Aun cuando se tomarán en cuenta fuentes coloniales, la aportación más importante y novedosa de este trabajo es la atención a las voces de los informantes¹ que son centrales en esta tesis para aproximarnos a conocer la concepción maya tanto de la recolección como la del cultivo actual de las abejas. Las dos prácticas manifiestan un decremento significativo de

¹ En otro apartado proporcionaré las características (edades, oficios) de los informantes.

productores², quienes han abandonado el cultivo de la abeja melipona (*Melipona beecheii* conocida como *Xunáan kaab* en maya o “dama abeja”) y la recolección de ceras y mieles de abejas silvestres, ya sea por migración en busca de fuentes de empleo o por adoptar nuevas especies altamente productivas como la variedad *Apis mellifera*.

Bajo estos principios se enfoca el presente estudio y tiene como objetivo principal analizar la dinámica de cambios, tensiones, continuidades y procesos de adaptabilidad en el manejo y conocimiento de las abejas sin aguijón, a través de su larga tradición entre los mayas de hoy.

Uno de los procesos de reacomodo fue la manera de conferirles un nombre a las diferentes especies de abejas para diferenciarlas. En este trabajo haré una breve revisión histórica del conocimiento de los colmeneros del pasado, después me referiré al manejo y aprovechamiento de la abeja nativa. Los datos históricos y la información actual me servirán para demostrar los cambios suscitados a través del tiempo y acentuados a raíz del arribo de las abejas extranjeras y posteriormente a esta última especie, tomando como referencia la información del trabajo de campo.

Cabe resaltar las transformaciones y las adaptaciones de nombres asociados a lo femenino para la abeja *Melipona beecheii*. Los meliponicultores actuales desconocen el tiempo en el que se suscitaron dichos cambios en maya yucateco, explícitamente femeninos: *Xunáan kaab* y *Ko'olel kaab* “dama abeja” y “mujer abeja”, los cuales son nombres de reciente creación, ya que no encontramos ninguna referencia en las fuentes coloniales. Asimismo, no es

² En la región noreste de Campeche en donde se realizó el estudio hay aproximadamente 25 productores.

casual la designación de varios nombres: *X p'ool kaab*, “ampolla de miel”; *Yiik'el kaab*, “insecto volador”; *Jobon kaab*, “abeja del tronco”; *Páaysil kaab*, “abeja paisana” para una abeja que ha ocupado un lugar central en la cultura de los mayas de ayer y de hoy. Con la diversidad de términos asignados a una abeja, probablemente los mayas nos están demostrando las estrategias que han desplegado para contrarrestar un conjunto de situaciones complejas que han vivido a través del tiempo y les ha servido para cuidar o proteger a esta especie que ha estado estrechamente vinculada con la cultura del pueblo maya. Por lo tanto, al nombrar a las abejas en honor a la señora principal (*xunáan*), le confieren un estatus de linaje y de prestigio.

El cultivo de las abejas sin aguijón ha sido una práctica cultural de larga tradición de manejo y aprovechamiento por una civilización viva y dinámica que se va adaptando a los nuevos contextos del quehacer humano. La meliponicultura sigue vigente en el oriente y sur de Yucatán; centro y norte de Quintana Roo; norte, sur y este de Campeche (Villanueva Gutiérrez, 2005) (González Acereto J. A., 2008). En ese recorrido largo que ha atravesado el cultivo de la *Melipona beecheii* se va nutriendo de nuevos elementos, en donde el propio lenguaje influye en la construcción de los diferentes modelos del mundo, los organiza estructuralmente, conforma los diversos tipos de códigos de la cultura, los condensa y hace énfasis en algunos de sus elementos, (Lotman I. y., 1979, págs. 41-42, 70-71).

La introducción de las abejas extranjeras, no sólo se trató de una simple creación y reasignación de un nombre sino de la reorganización de la cosmovisión maya vinculada a una práctica histórica. Por lo tanto, derivado de este proceso trascendental en la vida del pueblo maya, presento tres estudios

de caso, en los que evidencio procesos de adaptabilidad, cambios, rupturas y continuidades.

En el primer estudio de caso presentaré el manejo tradicional de la *Melipona beecheii* o *Xunáan kaab*. Distingo un meliponario con más de 100 *jobon*³ bajo el cuidado de un meliponicultor de 75 años de la comunidad de Tankuché. Si bien, hay otras familias dedicadas a la cría de abejas sin aguijón, el cultivo del Sr. Martiniano Huchim se caracteriza por conservar gran parte de las técnicas y conocimientos antiguos. Estas prácticas en conjunto se engloban bajo el concepto de “meliponicultivo cultural”, término aportado por el médico veterinario Carrillo Magaña a raíz de sus estudios en este campo por más de veinte años (2009, pág. 12). Dicho sistema se caracteriza por el uso sostenible de los recursos naturales propios de cada región, los cuales son empleados para la construcción del meliponario y colmenas (*jobon*), elaboración de utensilios de cosecha y almacenaje, división de nidos, aromatizantes naturales y todos contextualizados por la cosmovisión indígena. Asimismo, el fin del cultivo no es comercial, pues la miel y la cera satisface el consumo local para los usos ya señalados.

El trabajo del Sr. Martiniano Huchim es quizá uno de los últimos meliponicultores que representa este “meliponicultivo cultural”, pues él ha elaborado sus herramientas con maderas localizadas en la selva y cortadas en la fase llena de la luna para asegurar la durabilidad de los troncos, también utiliza aromatizantes naturales para ahuyentar a moscas parásitas y otros insectos nocivos para las abejas, durante la cosecha y división de crías.

³ Es el término yucateco para el tronco ahuecado o colmena, en donde las abejas viven.

También el Sr. Martiniano conserva los vocablos en maya yucateco para designar las secciones internas de un *jobon* y las funciones de la división del trabajo que cada abeja realiza para la reproducción de toda la colmena. Esta información nos permitirá contrastar otro de los estudios de caso, en los que se perciben cambios tecnológicos, lingüísticos y también simbólicos.

El segundo estudio de caso aborda “El colmenar de la virgen de Pucnachén”, en donde la cera de *Ko’olel kaab* se ha mantenido asociada a la advocación de la virgen de la Asunción. El uso de la cera de melipona en Pucnachén, se utiliza para la elaboración de las velas y para la fabricación de ramilletes de flores de cera ofrendadas en las fiestas patronales de la virgen de la Asunción. Además los colmeneros le han construido en la terraza de la iglesia un meliponario, cuya cera está destinada para los días de fiesta, Por lo tanto, la virgen es la que cuida a sus propias abejas y a las cultivadas en los solares domésticos.

Proporciono algunas referencias históricas relacionadas con las cofradías instituidas por los españoles aproximadamente en el siglo XVII. Dicha organización la integraban varones mayas y españoles, quienes realizaban aportaciones en especie, ganado, maíz, miel y cera para el sostenimiento del culto religioso. Estos datos contribuirán a comprender el origen y la continuidad de una práctica económica y religiosa de más de tres siglos. Asimismo, analizo los primeros reportes etnográficos de los años treinta que hablan de la protección que le otorga la virgen María a las abejas, ubicando la temporalidad de los cambios suscitados a raíz del arribo de las abejas extranjeras en los primeros años del siglo pasado.

La dinámica de cambios, adaptaciones y adecuaciones le ha permitido al pueblo maya la continuidad de su cultura, así como la creación de diversas estrategias para entender el nuevo contexto sobre el aprovechamiento de la miel y cera, el cual ha tenido cambios desde hace varios siglos. Sin duda una de las transformaciones de las últimas tres décadas es la adopción de la meliponicultura por parte de las mujeres.

El tema “Meliponicultura y las asociaciones de mujeres” es el último estudio de caso analizado en este trabajo. La cría de abejas sin aguijón ha sido una actividad propia de los varones, quienes conservan gran parte de las técnicas y conocimientos del manejo tradicional de la meliponicultura, resguardada en el seno familiar y los recursos de miel y cera son utilizados para fines terapéuticos, ceremoniales y medicinales.

Actualmente, las mujeres se han estado involucrando en el cultivo de la melipona, pero con un nuevo sentido que transforma algunos de los referentes mayas (lingüísticos, roles de masculinos a femeninos, entre otros). Las instituciones gubernamentales y las asociaciones civiles que promueven el desarrollo en las comunidades rurales han considerado la integración de Cooperativas o Sociedades de Responsabilidad Limitada como una estrategia para fortalecer el ingreso familiar mediante la comercialización externa de productos derivados de la miel y de la cera de melipona (jabones, cremas, goteros oftálmicos, entre otros), además se recurre a la identidad maya para otorgarle un valor agregado ante un mercado competitivo de productos orgánicos y naturales.

Bajo este nuevo modelo de cultivo estamos presenciando el “meliponicultivo comercial”, concepto también aportado por el médico

veterinario Felipe Carrillo Magaña (2009, pág. 13). El cual se caracteriza por el cambio tecnológico, pues busca hacer más eficiente la productividad a corto plazo, ya que su fin principal está dirigido hacia mercados externos. En síntesis, este modelo reemplaza el etnoconocimiento por la tecnología occidental.

En este estudio de caso conoceremos dos asociaciones legales de mujeres: una de Ichek, Hopelchén, Campeche y una de Xcunyá del municipio de Mérida, Yucatán. Ambas tienen un mismo fin, pues se han capacitado para comercializar subproductos derivados de la miel y la cera, sin embargo, mantienen sus particularidades que serán analizadas en dicho apartado.

En tanto que en la región de Tankuché y Pucnachén, la transferencia del cultivo de la *Xunáan kaab* hacia las mujeres se está dando con los principios regulados por la misma comunidad, la cual mantiene sus referentes culturales. Las mujeres paulatinamente se están integrando al cultivo de las abejas meliponas, aunque con ciertas restricciones: unas relacionadas con la fuerza física, por lo que requieren de la ayuda de los varones para el corte y perforación de los *jobon*, la construcción de la *najil kaab* (casa de las abejas), preparación de mezcla de tierra (*k'aankaab*) para sellar las colmenas y otras están relacionadas con la cosmovisión que regula pautas de conducta en los diferentes espacios de la selva y para relacionarse con especies que portan una “energía cálida” (*chokoj ukuuch*) al igual que las mujeres.

En esta transición, los varones les frotan las manos de las mujeres con hojas que posean “cualidades frías” (*síis ukuuch*) que servirán para contrarrestar la energía cálida de las manos femeninas en el momento de la anidación de nuevas crías o de la cosecha, pues consideran que las abejas

también portan una energía caliente que podría ser contraproducente⁴. La cera en esta región es un recurso utilizado y manipulado exclusivamente por los varones.

Aunque sabemos que la meliponicultura es una actividad propia de los varones, está atravesando cambios significativos, quizás desde hace varias décadas en cuanto a su cultivo con las nuevas visiones y experiencias de las mujeres. A través de las asociaciones legales de las mujeres, ellas han logrado generar discursos y acciones que apuntalan la sobrevivencia de estas especies íntimamente vinculadas con la conservación de los árboles endémicos de las selvas. Actualmente, las mujeres son las principales activistas para la defensa de este espacio dentro y fuera de sus comunidades de origen.

Finalmente, vale la pena considerar la larga trayectoria del cultivo de abejas sin aguijón en la que se evidencian nuevos elementos asociados a lo femenino: nomenclaturas, mujeres meliponicultoras, virgen guardiana y mitos relacionados con el origen femenino de las abejas. Diversos procesos de cambio por parte de las mujeres que han trastocado el manejo tradicional de las abejas sin aguijón, cuya miel y cera estaba destinada exclusivamente para el autoconsumo y hoy con la comercialización al exterior, pese a los nuevos usos, también se sensibiliza y se difunde el patrimonio bio-cultural de la meliponicultura.

La estructura de la tesis se presenta en los siguientes capítulos:

⁴ Con la confrontación de energías, los productores consideran la pérdida de la colmena nueva. Aquí se trata de un equilibrio entre energías (frías y calientes) que son simbólicas, ver Le Guen (2015).

El capítulo 1 aborda temas generales, pero fundamentales para entender el marco teórico utilizado para el análisis de los datos etnográficos con su respectiva metodología. También señalo el contexto geográfico y ecológico de las comunidades de estudio junto con los colaboradores apicultores y meliponicultores, cuyas voces fueron registradas en el idioma maya.

En el capítulo 2 de la tesis, analizo los nombres de las abejas y abejorros en su contexto histórico, en él se incluyen varias secciones sobre las clasificaciones tomadas de los diccionarios coloniales y artes del idioma maya. Se analizarán cuáles nombres en maya yucateco de las abejas siguen vigentes o están en desuso, a partir de los registros del siglo XVI y observando la creación o el uso de nuevas nomenclaturas. Asimismo, proporciono la traducción de los términos mayas para las diversas especies, en la que consenso la información de los especialistas sobre la biología, la morfología, la etología de las abejas y los registros de los diccionarios coloniales, los cuales contribuyeron a comprender los significados de las nomenclaturas que los mayas le asignaron a las diferentes especies.

En este capítulo se registraron los nombres antiguos de abejas y abejorros a fin de analizar los cambios que han atravesado a través del tiempo, debo de señalar que son evidentes las transformaciones en cuanto a su registro de un siglo a otro y en textos diferentes.

El capítulo 3, analiza la dinámica de cambios, rupturas y continuidades sobre el aprovechamiento de la miel y cera de las abejas silvestres y el cultivo de la *Melipona beecheii* o *Xunáan kaab* y de la no nativa *Apis mellifera* en la década actual. Los meliponicultores de la región de estudio conocen e

identifican nueve especies de abejas, entre las cuales tres nombres antiguos se mantienen (*X ts'eets'*, *Mejen bool* y *Yik'el kaab*⁵) y siete corresponden a las nomenclaturas actuales. En este capítulo, se destacan las transformaciones y las adaptaciones de nombres asociados a lo femenino para la abeja *Melipona beecheii*. Sin duda que la introducción de la abeja con aguijón *Apis mellifera* trajo consigo cambios profundos en diversos aspectos: asignación de nuevas nomenclaturas, adopción de tecnologías de vanguardia, adquisición de insumos químicos, captación de créditos bancarios e institucionales, nuevos aprendizajes para aumentar la productividad de las abejas, entre otros.

El capítulo 4, demuestra las estrategias de adaptabilidad desarrolladas al integrar a la *Apis* en el universo de significados de los meliponicultores, pues esta especie introducida, no sólo ocupó un espacio físico sino también simbólico. La ubicación de las abejas extranjeras en zonas retiradas del área poblacional, requirió de la protección de los *Báalam kaab* “las abejas guardianes” (Lit. “jaguas abejas”) a quienes los apicultores les informan de los cambios de lugar de las colmenas, de la limpieza y de la cosecha de la miel. Es significativo observar las adaptaciones y las continuidades presentes en el ritual para las abejas introducidas, las cuales han sido integradas en el marco de la cosmovisión maya, pues incluso los apicultores afirman que los *Báalam kaab* son los que guían a las abejas no nativas hacia el néctar de las flores de los árboles y de las enredaderas endémicas. En cambio, las abejas nativas permanecieron en el huerto familiar, junto a los seres humanos, principalmente a cargo de las mujeres, quienes están adoptando el cultivo de

⁵ Este último nombre, quizá es una referencia genérica para abejas y quizá no alude a una especie en particular.

estas especies nativas y al mismo tiempo son protagonistas de un cambio cultural al pasar de un cultivo bajo la responsabilidad de los varones a la transferencia de la meliponicultura a cargo de las mujeres. Sin duda, un cambio que también es legitimado a través del origen mítico de una niña que se convirtió en abeja, el cual se analizará en este capítulo.

El capítulo 5 demuestra con los tres estudios de caso, diversos procesos de continuidad, adaptabilidad, cambios y rupturas. Tal y como he señalado en párrafos anteriores. El primero registra los saberes de uno de los últimos meliponicultores tradicionales de la comunidad de Tankuché, cuyo aprovechamiento de la miel y de la cera es para el autoconsumo familiar y comunitario. El segundo estudio de caso aborda “el colmenar de la virgen de Pucnachén”, en donde la cera y la miel de la *Ko’olel kaab* tiene un destino religioso asociado a la virgen de la Asunción. El tercer estudio de caso, analiza el sentido comercial que está adquiriendo la miel de la *Melipona beecheii* a través de las Cooperativas y figuras asociativas de mujeres. Nuevos procesos que abandonan el cultivo familiar de las abejas nativas y el autoconsumo.

Especial atención tiene el capítulo 6, pues el campo ambiental ha adquirido relevancia por la cría de abejas sin aguijón en manos de las mujeres, el cual está estrechamente ligado con las abejas meliponas y otras especies silvestres. A través de las asociaciones legales de las mujeres, ellas han logrado generar discursos y acciones que apuntalan la sobrevivencia de estas especies íntimamente vinculadas con la conservación de los árboles endémicos de las selvas. Actualmente, las mujeres son las principales activistas para la defensa de este espacio dentro y fuera de sus comunidades de origen. Por lo tanto, la meliponicultura se va adaptando a los nuevos

contextos junto con sus dinámicas, pérdidas, adaptaciones y continuidades de las prácticas culturales asociadas al cultivo de abejas sin aguijón.

1.1 Marco teórico

El aprovechamiento de las abejas sin aguijón ha sido una actividad inmersa en los diversos procesos sociales e históricos que han vivido los pueblos mayas. En este sentido, su relación con las abejas está sujeta a una dinámica constante que se ha dado a través del tiempo. Para explicar esta dinámica y cambio cultural manifestados en el cultivo de la *Xunáan kaab* “dama abeja”, utilizo el modelo de semiosfera que parte de la semiótica de Iuri M. Lotman (1996). Considero que es una herramienta teórica útil para analizar la situación sobre el aprovechamiento de la miel y la cera de las abejas nativas entre los meliponicultores actuales, creando un modelo analógico. Primero presento el concepto en sí, a partir de la definición de Lotman y después explicaré la manera de aplicarlo a los procesos dinámicos relacionados con los cambios, pérdidas y rupturas vinculados con el cultivo y la recolección de mieles y cera de las abejas sin aguijón.

El teórico ruso Lotman crea el concepto de “semiosfera” como analogía de la biosfera que existe en nuestro planeta, en donde ésta última transforma la energía radiante del sol en energía química y física, que a la vez cambia la materia inerte de nuestro planeta. Todos estos elementos están ligados entre sí, y uno de ellos no puede existir sin los otros. Se considera la semiosfera como un modelo análogo, en el cual, al igual que en la biosfera, se realizan los procesos comunicativos y la producción de nueva información.

Parafraseando a Lotman, la semiosfera se concibe como un edificio constituido por un conjunto de “ladrillitos” (Lotman I. , 1996., págs. 22-23).

En esta tesis utilizo dicho concepto en la meliponicultura y desarrollo un planteamiento analógico a “los ladrillitos” que conforman la semiosfera. Por lo tanto, en mi objeto de estudio destaco que en esta semiosfera existen diversos elementos culturales: nomenclaturas de abejas, unas han cambiado con el paso del tiempo, otras se han mantenido o ha surgido una nueva terminología; asimismo, el manejo tradicional de la cría de abejas sin aguijón con sus respectivas tecnologías, la irrupción de las abejas extranjeras y los respectivos procesos de adaptabilidad, cambios y rupturas que trajo consigo, la narrativa que revela el origen sagrado de las abejas y al mismo tiempo legitima su femineidad (probablemente como consecuencia de la introducción de la abeja extranjera), los rituales y las mujeres como las nuevas protagonistas para la continuidad de este legado y los saberes relacionados con la meliponicultura.

La semiosfera de la meliponicultura la conforma ese universo de información generada en torno de una actividad que no sólo es productiva, sino cultural, llena de significados. La utilización de este concepto me ha llevado a aplicarlo a las cuatro comunidades de estudio. De ahí que el lector, conocerá las voces mayas de los apicultores y meliponicultores de Chunyaxnik, (Hopelchén), Pucnachén, Tankuché y Nunkiní (Calkiní). Cada localidad es una semiosfera de sentidos y significados que le adjudican a la miel y a las abejas que la producen. Por lo tanto, utilizo dicho concepto para ubicar el manejo tradicional de las abejas sin aguijón partiendo de una revisión histórica sobre el conocimiento registrado en los diccionarios coloniales hasta llegar a la segunda década del siglo XXI. En este análisis se demostrarán los

procesos de cambios, continuidades y rupturas que giran en torno de dicha práctica.

Para completar el marco conceptual, hay que tomar en cuenta la ley de organización interna de la semiosfera, la cual se caracteriza por estructuras denominadas *núcleo* y *periferia* (Lotman I. , 1996., pág. 30). La propuesta lotmaniana señala que el intercambio constante entre *núcleo* y *periferia* forma uno de los mecanismos de la dinámica cultural, (Lotman I. , 1998, pág. 76), pues la periferia por su flexibilidad aglutina muchos significados que a través de la historia de la sociedad, en algún momento resultarán dominantes en el centro (núcleo) de la cultura.

La utilidad de los conceptos de *núcleo* y *periferia* aportados por Lotman los apliqué en el campo de la meliponicultura. El término de *núcleo* lo utilizo para referirme a los significados dominantes que se han mantenido con el paso del tiempo (las nomenclaturas antiguas, los rituales, las ofrendas a los “guardianes de las abejas”, entre otros) que forman parte de esta actividad milenaria y que continúan reproduciéndose, sino tal cual como hace varios siglos, en las prácticas culturales relacionadas con las abejas.

El concepto de *periferia* es un punto de partida fundamental para entender la dinámica inmersa en los procesos sociales y culturales de la miel y de la cera de *Xunáan kaab* entre los mayas actuales. Dado que la meliponicultura comparte el territorio con la apicultura y otras actividades productivas, considero que los procesos dinámicos se producen con más intensidad en la periferia (nuevas técnicas, diversos vocablos mayas para nombrar las innovaciones, rituales, participación de las mujeres en el cultivo, entre otros).

Aunque sean procesos productivos distintos, en la periferia, sólo por citar un ejemplo, han surgido adaptaciones de los rituales para la *Apis mellifera*, cuyas colmenas ubicadas en la selva son custodiadas por los *Báalam kaab*. También destacan innovaciones técnicas para sustituir el *jobon* en cajas de madera adaptadas para la obtención de mejores volúmenes de cosecha de miel, manejo y asistencia técnica. Según las mujeres meliponicultoras, las cajas de madera son prácticas para asistir a las abejas, en temporadas de escasez de floración. Las generaciones jóvenes (30 a 40 años) las aceptan sin mayor resistencia; en cambio, los adultos (60 años y más) defienden la técnica del *jobon* pues permite un mejor aprovechamiento de la miel.

Actualmente, hay muchas situaciones adversas para la meliponicultura. Podemos mencionar entre otras, el incremento de la deforestación de las selvas para la siembra de cultivos comerciales, tales como el maíz mejorado y la soya, el uso intensivo de fungicidas y pesticidas para dichos cultivos. Asimismo, existe un fuerte desplazamiento y abandono del cultivo y aprovechamiento de las abejas nativas, debido a los bajos volúmenes de producción comparado con el alto rendimiento de las abejas extranjeras. No obstante, existen grupos en las comunidades estudiadas que continúan con esta práctica y las mujeres la están retomando por la interacción que han establecido con algunas instituciones interesadas en impulsar y en mantener el cultivo de las abejas sin aguijón. Por lo tanto, existe comunicación e intercambio de información que genera dinámicas, continuidades, pérdidas y transformaciones en el interior de la meliponicultura que lo convierte en una actividad que ha permanecido a través del tiempo. Todos estos cambios,

desencadenan adaptaciones a varios niveles: técnicos, económicos pero también al nivel simbólico y en particular la feminización del ámbito del aprovechamiento de las meliponas. La adaptación de género, tanto a nivel simbólico como económico, conlleva para las mujeres un reto respecto a una práctica que se ha relacionado tradicionalmente al ámbito masculino.

Los nuevos elementos inherentes al aprovechamiento de la miel y de la cera se convierten en un espacio dinámico, una semiosfera, espacio en el cual los significados se reproducen y cambian en relación uno con el otro, y en donde muchas veces, las prácticas culturales surgidas en la periferia ocupan el núcleo de la cultura o viceversa. Estos procesos se llevan a cabo a través de la revitalización y creación de nuevos significados generando la continuidad del aprovechamiento de las abejas sin aguijón entre los mayas actuales.

1.2 Metodología

Los datos aportados en esta tesis son resultado del trabajo de campo que realicé en cuatro comunidades. Se llevaron a cabo entrevistas dirigidas a los meliponicultores mayas, varios de ellos, entre 75 y 85 años de edad. Dichos productores aportaron datos valiosos relacionados con la narrativa mítica sobre el origen de las abejas, los guardianes que las protegen y las guían a localizar flores con néctar y miel. Asimismo, de manera recurrente acudí a ellos para registrar la pronunciación de los nombres de las abejas silvestres que ellos conocen y saben de la localización de sus nidos, ya sea en un árbol específico o debajo de las piedras de laja.

También encontré a jóvenes y a mujeres que participaron en la cosecha de la miel ayudando a sus mayores y en este momento, considero que ellos se nutren de los conocimientos que se reproducen en ese contexto. Tales son los cuidados para abrir o destapar las colmenas, la preparación del lodo para sellar las entradas, la división de colmenas, el consumo de polen como complemento nutrimental, entre otros.

Otro de los especialistas consultados que proporcionó datos valiosos sobre los rituales dedicados a las abejas, fue el *j-meen* “Lit. el hacedor” o especialista ritual de Chunyaxnic, Municipio de Hopelchén. La interacción fue de mucha apertura en la que él compartió un conjunto de significados relacionados con la selva, con los guardianes de las abejas, de los venados, de los pavos silvestres y todo lo relacionado con los cultivos agrícolas que son protegidos por entidades sobrenaturales a quienes se les tiene mucho respeto.

Todos los datos obtenidos en el trabajo de campo fueron recopilados en el idioma maya y fueron transcritos tal y como lo señalaron los meliponicultores. Las entrevistas las escribí a mano y en algunos casos fueron grabadas. Ambas técnicas fueron para precisar con los hablantes los nombres mayas de las abejas, pues en muchas ocasiones había interferencias e intervenciones de otras personas que impedían comprender con nitidez al entrevistado. En este sentido, se requería precisión de las diversas nomenclaturas en uso o en desuso, las cuales contribuyeron a analizar el objeto de estudio. Asimismo, hubo un registro fotográfico cuando los informantes lo permitían.

Con relación a las mujeres informantes, ellas contribuyeron al compartir sus experiencias sobre la conformación de organizaciones para el cultivo y

sobre la herencia de los *jobon* que recibieron de sus abuelos y padres, algunos de estos por su avanzada edad ya no podían continuar atendiendo a sus abejas y otros dejaron la comunidad para emplearse como albañiles en las empresas constructoras. Actualmente, la mayoría de los varones ha migrado hacia las ciudades y la continuidad del cultivo de las abejas recae en las mujeres.

Otra herramienta metodológica empleada fue la observación directa del manejo de las abejas, cuya combinación con la teoría de la “dinámica cultural” de Lotman me condujo a entender el rol de las mujeres, entre otros procesos, para mantener el cultivo de las abejas sin aguijón con nuevos elementos: técnicas, herramientas, nomenclaturas, los cuales le otorgan a la meliponicultura una dinámica para mantenerse a través del tiempo.

Finalmente, la revisión de los documentos coloniales (diccionarios, artes del idioma maya, entre otros) y registros históricos fueron utilizados como punto de partida para conocer la diversidad de abejas y así determinar cambios, dinámicas, rupturas, continuidades y/o permanencias tanto en el cultivo de abejas sin aguijón como de sus nomenclaturas y prácticas rituales.

1.3 Advertencia sobre la escritura maya

Aun cuando se usará la ortografía oficial consensada, en el año de 1984 por diversas instituciones federales y estatales, para la lengua maya en la Península de Yucatán, me permito señalar que en este trabajo consideré la escritura de los nombres en maya según la “ortografía práctica” (Pool Balam

& Le Guen, 2015), pues refleja lo más cercano a la pronunciación en la lengua maya.

La ortografía práctica estará presente con las abreviaturas O.P en todo el contenido de la tesis y en los cuadros comparativos. Primero se verán los nombres de las abejas registradas con su respectiva escritura de la época colonial, pero, se escribirá la palabra con la ortografía actual que refleja la pronunciación de los hablantes de maya yucateco contemporáneo (obviamente cuando esta interpretación sea posible). Incluso, debo admitir que como hablante del maya yucateco tuve imprecisiones en el registro de ciertos vocablos, pero el trabajo conjunto con los meliponicultores y apicultores, me permitió escribirlos con la pronunciación expresada. Por ejemplo, una especie de abeja denominada *Trigona fulviventris* y en maya es *Mu'ul kaab* “abeja lenta”, en un primer momento, la traduje como *Múul kaab* “montículo de abeja”.

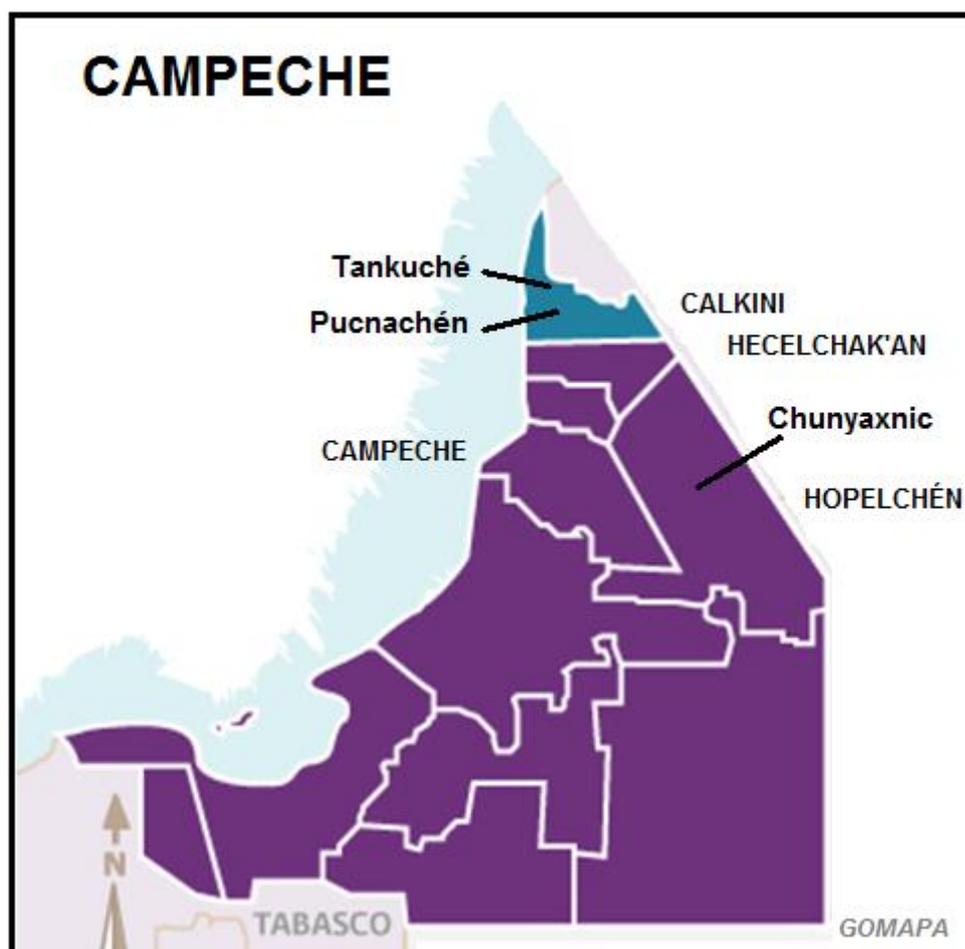
La cercanía fonética de las palabras me condujo a errar en la escritura y por consiguiente en la traducción. Las conversaciones no formales en maya, me guiaron a conocer las razones de otorgarle el nombre *Mu'ul kaab*, pese a tener nidos grandes, su producción de miel es escasa, por eso es conocida como “abeja lenta”. Asimismo, se pudo reconstruir muchos de los nombres encontrados en las fuentes coloniales (que a veces no indican los tonos) a partir de la descripción o características presentes en las definiciones. Otro aspecto no menos importante es que registré la escritura de las abejas como nombres propios, tratando de mantener el paralelismo que ha existido, desde tiempos antiguos, entre las abejas y los seres humanos.

1.4 Características generales de las comunidades de estudio

Las localidades de estudio ubicadas en el municipio de Calkiní (ver mapa 1) tienen un origen distinto en el contexto histórico al de la comunidad de Chunyaxnic del municipio de Hopelchén; no obstante que ambos están ubicados en la región noreste del estado de Campeche. Nunkiní⁶ es el poblado más antiguo del municipio de Calkiní; Tankuché y Pucnachén tuvieron un repoblamiento que quizá se haya consolidado, de acuerdo a las evidencias materiales y documentales, en la segunda mitad del siglo XIX, en el apogeo del sistema de haciendas.

⁶ El Códice de Calkiní (documento escrito en lengua maya en las últimas décadas del siglo XVI) registró a Ah Paal Canul como fundador de Nunkiní.

Localización de los Pueblos de Estudio en el Estado de Campeche



Mapa 1. Las localidades de estudio en los Municipios de Calkiní y Hopelchén.

En cuanto a la comunidad de Chunyaxnic en el Municipio de Hopelchén⁷, sus primeros habitantes fueron originarios de la localidad de Dzitbalché, perteneciente al Municipio de Calkiní. Emigraron hace cincuenta y dos años en busca de selva alta para la siembra del maíz y otros cultivos, en virtud de que los montes del lugar de origen no rendían las cosechas suficientes para la auto-subsistencia familiar. Impulsados por las necesidades

⁷ Lo separa una distancia aproximada de 90 km. Del poblado de Nunkiní, Municipio de Calkiní

de alimento, encontraron suelos fértiles en la región Chenes, debido a la exuberante selva, en donde aprovecharon los recursos para la agricultura, la cacería y la apicultura. Por todos los beneficios que obtenían, las primeras familias decidieron formar un nuevo centro de población que paulatinamente fueron aumentando para formar el ejido de Chunyaxnic.

Las localidades del municipio de Calkiní tienen un origen más antiguo. En la época prehispánica y colonial fue una región que producía miel de la abeja *Melipona beecheii*, pues el Códice de Calkiní menciona el tributo que tasaron enfrente de la casa de Na Pot Canché⁸ que señala: “Hubo cinco cántaros de miel y diez cestos grandes de algodón desmotado” (Okoshi Harada, 2009, pág. 42). Sin duda, se trata de un dato histórico que nos demuestra la herencia que estuvo bajo la práctica de los mayas antiguos de esta región, quienes producían miel para endulzar sus bebidas, para usos rituales y medicinales. Al arribo de los conquistadores españoles, la miel y la cera se integraron a los diversos productos (mantas de algodón, sal, maíz, gallinas, entre otros) que eran tributados por los pueblos mayas (Garza Camino, 1983, pág. 149).

Actualmente, los descendientes de los peones acasillados que trabajaron en las haciendas de Tankuché, San Roque de Nunkiní y Pucnachén, señalaron que sus padres y abuelos fueron testigos de la existencia de meliponarios en los patios de la hacienda que rebasaban los dos mecatres (equivale a 800 m²) de colmenas que ahí se resguardaban. Es posible que la miel y la cera de la *Xunáan kaab* sirviera para el autoconsumo, pero

⁸ Autoridad denominada *Batab*.

también se utilizó para el culto religioso, en el que los pobladores participaban en la elaboración de velas y ramilletes de flores que se les ofrecían en las fiestas de la virgen del lugar⁹.

1.5 El ámbito ecológico de la región

Los recursos naturales de esta región son diversos, pues las comunidades de estudio se encuentran en la periferia de la Reserva de los Petenes, zona federal protegida con una extensión de 282,587 hectáreas de selvas y humedales. En la península de Yucatán hay temporadas de lluvias, frentes fríos, calor y sequía; y en cada ciclo, los mayas conocen el tipo de árboles que proporcionan la floración para las abejas nativas. En época de sequía intensa que comprende los meses de enero a mayo, pese a la escasa floración, hay árboles resistentes al estiaje como el *tsalam* (*Lysiloma bahamensis*), el verdor y el aroma de sus ramos atrae a las abejas que buscan el néctar y el polen para su sustento, asimismo hay arbustos y enredaderas. En épocas de frentes fríos, el *taj* (*Viguiera dentata*), una especie de margaritas amarillas, representan el sustento de las meliponas, y en época de lluvias, las enredaderas son el alimento ideal de esta variedad de abejas: *xtabentúun*, *Turbina corymbosa* (L) Raf; *ak' muuch* y San Diego, *Antigonon leptopus*. La siguiente tabla sintetiza el calendario de las diferentes floraciones.

⁹ En las localidades de Tankuché y Pucnachén continúa la práctica de la elaboración de velas con la cera de *Xunáan kaab*, las cuales se les ofrece a la virgen patrona del lugar.

Tabla 1: Periodos de las distintas floraciones melíferas¹⁰

Periodo	Nombre común	Nombre científico
diciembre a marzo(escasez de lluvia)	<i>Taj</i>	<i>Viguiera dentata</i>
	<i>Ts'its'ilche'</i>	<i>Ageratum termedium, Helms. (A)</i>
	<i>Béeb enredadera</i>	<i>Pisania aculeata L.</i>
	<i>Ja'bin</i>	<i>Piscidia communis</i>
En los meses de abril y mayo	<i>Tsalam</i>	<i>Lysiloma bahamensis</i>
	<i>Chakaj</i>	<i>Bursera simaruba (L) Sarg</i>
	<i>Yaxnik</i>	<i>Vitex gaumeri Greenman</i>
Junio	<i>Box káatsim</i>	<i>Acacia gaumeri Blake</i>
julio y agosto (época de lluvias), las enredaderas son el alimento ideal de esta variedad de abejas	<i>K'anchunu'up</i>	<i>Sebastiania adenophora Pax&Hoffm</i>
	San Diego	<i>Antigonon leptopus</i>
	<i>Xta'abentun</i>	<i>Rivea corymbosa (L) Raf.</i>
	<i>ak' muuch</i>	S/I
	<i>Tsa' iitsa'</i>	<i>Neomillpauchia Emarginata (Gross) Blake</i>
septiembre	<i>Yi'ij naal (espiga de maíz)</i>	<i>Zea mays L.</i>
octubre y noviembre	<i>Sóolen ak'</i>	<i>Bonamia brevipedidellata Mynt& Ward</i>
	<i>Balche'</i>	<i>Lonchocarpus longistylus Pittier</i>

¹⁰ Información de campo recopilada en Tankuché.



Imagen 1: Enredaderas endémicas de sólen ak (*Bonamia brevipedicellata* Mynt & Ward) (Fotografía de Jorge González Acereto, 2012).



Imagen 2: Enredaderas de Xtabentun (*Rivea corymbosa*). (Fotografía de Jorge González Acereto, 2012).



Imagen 3: Flores de enredadera “San Diego” (*Antigonon leptopus*) que proveen néctar y polen para las abejas. (Fotografía Jonatan Maas Chuc, 2013).

1.6 Apicultores y meliponicultores de la región

La investigación se realizó con meliponicultores y apicultores que viven en las comunidades de Nunkiní, Pucnachén y Tankuché, municipio de Calkiní y Chunyaxnic, Hopelchén. Los entrevistados son personas de edad avanzada, la mayoría de ellos son varones de más de 70 años que conservan gran parte de las técnicas y conocimientos tradicionales sobre el aprovechamiento de los recursos (miel y cera) que proveen las abejas sin aguijón. Los habitantes de las tres primeras comunidades cultivan en el huerto familiar la especie *Melipona beecheii* que nombran en maya yucateco *Xunáan kaab*, *Ko'olel kaab* o *X p'ool kaab* (dama o mujer abeja y ampolla de miel) y recolectan la miel y cera de algunas de las nueve variedades que identifican. En Chunyaxnic, Hopelchén, sólo cultivan en los montes ejidales la *Apis mellifera*, por ello se incluyó en este trabajo para realizar un estudio claro de procesos de cambio y adaptación de rituales dedicados a los *Báalam kaab* (Lit. “jaguares abejas”, es decir “guardianes de las abejas”), por estar en espacios en donde viven dichos seres sobrenaturales.

Resulta interesante analizar los cambios, continuidades y rupturas de dos cultivos¹¹, cuyas abejas producen miel y cera, pero para los mayas cada una posee una complejidad biológica y cultural particular. En este estudio sólo analizaré los rituales dedicados a las abejas (*Apis mellifera*), pues contribuye a entender la continuidad y adaptación de la dinámica cultural hacia una

¹¹ Raquel Barceló hace una aportación al respecto cuando señala que “el hecho de quedar en manos de los indígenas la producción de maíz, propició que los mayas pudieran seguir viviendo en sus comunidades y salvaguardar su cultura. En el espacio de la milpa continuaron con sus rituales, donde la miel de la *Melipona* estuvo presente como el alimento de los Dioses” (Barceló, 2013, pág. 202).

especie considerada “extranjera”, pero cobijada en un marco cultural pleno de significados como lo es la selva, espacio que favorece a salvaguardar parte de la cultura de los mayas de ayer y de hoy.

Mi trabajo se relacionó con doce meliponicultores y tres apicultores. Por otra parte, entrevisté a veinte mujeres que están a cargo de las colmenas con el apoyo de sus esposos y del liderazgo de organizaciones del cultivo de abejas. La información de todos los productores contribuyó a la reconstrucción de las prácticas culturales y biológicas asociadas a las abejas sin aguijón en las que el sustrato maya está presente en cada una de las localidades que conoceremos de manera general.

En Tankuché, Calkiní recopilé, con dos ancianos de más de 80 años de edad, la narrativa sobre el origen mítico de esta abeja. Dicha información no la encontré en las demás comunidades. Asimismo, en Tankuché se destaca el trabajo de un meliponicultor, quien posee 103 *jobon* mantenidos, a lo largo de más de 80 años, con técnicas y herramientas tradicionales, hecho que no se encontró en otros poblados.

Debo aclarar, que el volumen no es determinante para medir la fortaleza de esta práctica antigua. Pues así como se detectó un meliponario con un buen número de colmenas, también hallé que en Chunyaxnic, Hopelchén no existen evidencias de aprovechamiento de la *Xunáan kaab* que justifique la práctica ritual dedicada a los *Báalam kaab*. Sin embargo, ahí están presentes las abejas de la variedad *Apis mellifera* ocupando el espacio físico y simbólico que antes sólo le pertenecía a las especies nativas.

Los pobladores de Chunyaxnic continúan reproduciendo diversos rituales, entre ellos, invocan a las deidades de la lluvia, a quienes les solicitan

el vital líquido para la floración de las plantas, pero también incluyen a arcángeles y ángeles como San Miguel Arcángel, San Gabriel y al Niño de Atocha, resultado de la adopción del cristianismo que se mezcla en ese entramado de prácticas culturales.

En el caso de la comunidad de Pucnachén, Calkiní, en donde hay cinco familias que cultivan abejas meliponas, lo significativo de sus pobladores son las prácticas culturales en el contexto religioso, vinculadas a la virgen de la Asunción. En el año 2009, los varones construyeron un meliponario en la terraza de la iglesia para que proteja a los *jobon* y a las abejas. La tradición de esta comunidad para preservar los *jobon* de la *Ko'olel kaab* se debe a que utilizan la cera para elaborar ramilletes de flores que adornarán el altar de la virgen en su fiesta anual y la miel se vende para cubrir ciertos gastos de la fiesta.

Finalmente, los mayas varones de Nunkiní cuyas edades rebasan los cincuenta años están presentes con sus voces a través de la recreación y conocimiento de cada espacio de la selva, denominada *k'áax* 'monte' en maya yucateco. Si bien en esta comunidad encontré escasamente a un productor de miel de melipona, los campesinos, en general, son conocedores de las diferentes variedades de abejas y avispas que habitan en el monte. Con precisión, ellos ubican los nidos que se encuentran debajo del suelo, en el interior de las piedras o en los troncos de los árboles. En el siguiente capítulo haré una breve revisión histórica de los nombres de las abejas registrados en los textos coloniales.

2 Breve análisis histórico de los nombres y ciertas prácticas melíferas en la península de Yucatán

Para acercarnos a conocer uno de los referentes culturales del pueblo maya, primeramente me enfocaré a analizar los nombres de las abejas registrados en los Diccionarios, Artes de la Lengua Maya y otros manuscritos, cuya información nos reporta el manejo y aprovechamiento de las abejas sin aguijón. Dicho aprovechamiento se hacía de dos formas: una mediante el cultivo de más de una especie en troncos ahuecados (o *jobon*) y, la segunda forma era la recolección de miel y cera de diversas abejas silvestres en el monte. Las fuentes mencionan que los nidos eran localizados debajo de las piedras, en el subsuelo o en los troncos de los árboles de la selva (Landa, 1973, págs. 125-126; Acuña, 1993, pág. 52 y 53).

Las fuentes escritas en el período colonial fueron centrales, pues conformaron la base de datos sobre la revisión histórica de las nomenclaturas de abejas. Destacan dos principalmente: el *Calepino de Motul*, al parecer escrito en el último cuarto de siglo XVI y el *Bocabulario de Maya Than*, sobre el cual, René Acuña considera que es una copia deficiente y tardía de un prototipo antiguo, cuyo registro probablemente se dio en las últimas décadas del siglo XVII o en las primeras del XVIII (Acuña, 1993, pág. 18). Estos dos textos registraron diversos nombres de abejas y fueron un punto de partida para indagar en otros diccionarios de los siglos subsecuentes a fin de observar los usos y desusos de los nombres de las abejas. Entre los textos consultados también destacan: Diccionario de Viena de finales del siglo XVII, Arte de la

lengua maya de Pedro Beltrán de Santa Rosa del siglo XVIII. Cabe señalar que estos diccionarios escritos entre los siglos XVI y XVIII fueron una herramienta importante para la evangelización. En lo que respecta a los siguientes textos: Diccionario de Pío Pérez del XIX, Diccionario Español-Maya de Ermilo Solís Alcalá del siglo XX, Diccionario de la fauna yucateca de Pacheco Cruz del siglo XX, sus registros conllevan un interés antropológico e histórico. Asimismo, examiné otros textos del pasado maya, tales como el *Chilam Balam de Chumayel*, el cual es un texto híbrido, resultado de aportaciones culturales maya y española¹² aproximadamente del siglo XVIII, así como otros compendios y manuscritos que contribuyeron a demostrar los procesos de cambios y continuidades de una práctica histórica relacionada con las abejas nativas.

2.1 Nombres de abejas y abejorros registrados en los diccionarios

En este capítulo conoceremos diversos nombres antiguos de abejas que fueron registrados en los diccionarios coloniales *Calepino de Motul* y *Bocabulario de Maya Than* (Siglos XVI y XVII) y en otros documentos sobre Artes de la lengua maya de los siglos XVIII, XIX y XX. Las diferentes temporalidades de los textos nos permitirán observar los usos y desusos de la diversidad de especies de abejas sin aguijón. En muchos nombres podemos atestiguar una combinación interesante con dos prefijos *Ah*, prefijo de género masculino e *Ix* prefijo de género femenino que se unen al nombre de la

¹² También los diccionarios representan la influencia española, pues muchas traducciones se registraron con la visión de los conquistadores, acentuándose en conceptos religiosos. Sin embargo, en lo que se refiere a los nombres de las abejas no encontré variaciones significativas a las definiciones.

especie. En otros encontramos la misma estructura con el vocablo *cab* (*kaab*) en su acepción de “abeja”. Muchos de los nombres en maya yucateco se basan en los rasgos típicos de las abejas y por lo tanto proporcionan una descripción de las características de los nidos (alargados), hábitat (suelo, piedras), morfología de la abeja (tórax amarillo, ala blanca), entre otras.

Con base a las fuentes coloniales nos acercaremos a los significados mayas de los nombres de abejorros y abejas. Aunque muchas de estas especies registradas en la época colonial no son conocidas hoy en el área de estudio, es importante destacar las nomenclaturas de los mayas antiguos, quienes diferenciaron especies, lugares de anidación y las características de la miel, entre otros datos. A continuación analizaré los nombres encontrados en los diccionarios.

2.1.1 Las abejas con clasificación AH (AJ/O.P.).

El prefijo *ah* (o simplemente *j* en la actualidad) es un prefijo de género masculino aunque también puede ser usado como individualizador, es decir que se puede traducir como “él que...” tal como *aj utskinaj ts’oon* “él que repara los rifles”. Muchas veces (pero no siempre) se opone al prefijo *ix* que es de género femenino. En el caso de las abejas se trata de un prefijo de género que remite a la masculinidad, aun cuando puede también que califique a una especie (es decir machos y hembras de igual forma).

A continuación se presentan los nombres encontrados en las fuentes coloniales con el prefijo *ah* y se detallan las características de cada insecto.

Ah bool (Ciudad Real, 1995, pág. 10). (**Aj bo'ol/O.P.**¹³).

La traducción del diccionario: “abejas monteses que hacen miel y no pican. *Melipona sp*”. Un siglo después, el *Bocabulario de Maya Than* no registró a esta variedad de abeja en la relación que proporciona ni en otros textos de los siglos subsecuentes. El nombre de esta abeja lo recupera Pacheco Cruz a mediados del siglo XX con la siguiente descripción:

“**BOOL**. Insecto de la familia de la avispa de color verduzco que construye su panal en las ramas; produce miel sabrosa pero que no se utiliza en la industria por falta de cultivo. Es inofensivo i se le encuentra con frecuencia en monte bajo. Aparece clasificado como. *Vespa*, *Waspa* o *Werfe* respectivamente”. (Pacheco Cruz, 1958, pág. 30).

Cuarenta años pasaron de la publicación anterior para que el *Diccionario Cordemex* registrara también *Ah bo'ol* con las claves 1 y 13¹⁴: “la abeja mellifera inofensiva también llamada *ko'olel kab* y *yilk'il kab*, *Melipona sp*” (Barrera Vázquez, 1995, pág. 62).

Las dos definiciones de los diccionarios más recientes presentan inconsistencias de la especie referida en el siglo XVI. Por un lado, Pacheco Cruz la clasifica como avispa y no como abeja, no obstante, el autor proporciona datos importantes sobre la inexistencia de su cultivo y la localización de sus nidos en las ramas de los árboles. La descripción del *Cordemex* es aún más ambigua, pues mezcla dos variedades distintas al señalar que también la abeja *Bo'ol* es nombrada como *Ko'olel kaab*. Esta

¹³ La abreviatura O.P. se refiere a la ortografía práctica utilizada en la escritura del maya yucateco.

¹⁴ La clave “1” corresponde al diccionario de Antonio de Ciudad Real aproximadamente del siglo XVI y la clave “13” a los datos del maya yucateco moderno.

confusión, considero que proviene del nombre en latín *Melipona sp* asentado en el *Diccionario de Motul*, con las anotaciones de Ramón Arzápalo (1995). Por lo tanto, la referencia de melipona aglutinó a la *Ko'olel kaab* en el registro del *Diccionario Cordemex*. Si bien es cierto que las dos abejas son inofensivas, cada una tiene una particularidad: la abeja *Bool* o *Bo'ol* es silvestre y en la actualidad, algunas familias de la región de estudio aprovechan su miel, en cambio la *Ko'olel kaab* es la abeja cultivada en troncos ahuecados, pero también habita de manera silvestre en la selva.

Para aproximarnos al significado del maya yucateco de *Bo'ol*, recurrí al diccionario de la época colonial, el cual refiere que es “ombligudo, que tiene salido el ombligo, o es por allí quebrado” (Ciudad Real, 1995, pág. 10).

La traducción registrada en la Colonia proporciona elementos para entender las clasificaciones de los mayas antiguos basados en características particulares de cada especie (forma, color, hábitat, respuestas defensivas, entre otros) o que tienen cierta analogía con otros elementos como en este caso. Asimismo, coincide con las características definidas por los especialistas veterinarios, en las que señalan que la abeja *bool* tiene su nido en forma tubular y llega a medir, entre 10 a 15 cms., de largo, (González Acereto J. A., 2008, pág. 71). De ahí la razón del nombre que alude a la particularidad del nido puntiagudo u “ombligudo” de estas abejas.

Ah ziiite. (Aj tsiil te'/O.P.). “Abejas que se huyeron al monte y después las tornan a traer en los troncos de los árboles donde crían; son negras y pequeñas” (Ciudad Real, 2001, pág. 39). Para el siglo XVII, el *Bocabulario de Maya Than*, registró “*Ah çijl cab y ah çijl te* “abejas que vuelven al colmenar de donde se huieron” (Acuña, 1993, pág. 53). Otros diccionarios como el de Viena

y el de Pío Pérez no aparece dicha especie. Para el siglo XX, Solís Alcalá lo registró como *Ahziilte* “abejas que vuelven a la colmena de donde habían huido” (Alcalá, 1949, pág. 2). Es una especie que no se conoce en la actualidad. Sin embargo, nos aproximaremos a conocer su traducción.

La palabra *siil* (*tsiil*) es limosna, y *Ah siil* (*Aj tsiil*) es “limosnero” y *te'* es árbol. En otras palabras la “Abeja limosnera” o “la del árbol que es limosnero”. El nombre alude a estas abejas que ocupan colmenas que no son suyas.

2.1.2 Abejorros y abejas con clasificación AH y CAB (AJ y KAAB/ O.P.).

Estos nombres incluyen el prefijo *ah* pero también la especificación de *kaab*, es decir que se trata de una especie de abeja.

Ah balam cab. (Aj báalam kaab/O.P.) “Abeja brava silvestre que cría debajo tierra” (Ciudad Real, 1995, pág. 8). También el *Bocabulario de Maya Than* tiene el registro *Balan cab* “Abejón blanco y amarillo que pica” (*Bocabulario de Maya Than*, 1993. 53). El *Diccionario Cordemex* concentra varias fuentes que corresponden a textos del siglo XVI (Antonio de Ciudad Real), cuya descripción es igual al texto original. Ya para finales del siglo XVII, el *Diccionario de San Francisco*, según lo consigna Barrera Vásquez, quien registró *U balamil cab* “portera de las colmenas” o “maestra de la colmena” y la fuente 13 correspondiente al maya moderno se encuentra *Balankab* “Abejón negro y amarillo que pica” (1995, págs. 32-33).

En el diccionario del siglo XIX encontré *U balanil cab* “portera de las colmenas” (Pérez, 1969, pág. 251). En el siglo XX hay dos diccionarios, cuyo registro mantiene dos términos para la misma especie: *Balam cab*, *Balamil cab*

“abeja portera de la colmena” (Alcalá, 1949, pág. 2). El otro diccionario refiere a *Balamcab* “Abeja tigresa”.

“Insecto semejante al “escarabajo” pero de tamaño menor del que hay variedad en colores; produce una miel muy sabrosa; habita debajo de la tierra i también en ramas de árboles donde construyen su panal. Es muy agresivo cuando se le ataca i su piquete produce intenso dolor que perdura algunos días aún curándolo. Pertenece a la familia de las avispas i aparece clasificado como, *Vespa Vulgaris SP*. También se llaman así las abejas porteras que cuidan la entrada i salida de las obreras e impiden la entrada de los zánganos a quienes hacen circular” (Pacheco Cruz, 1958, pág. 22).

Con el paso del tiempo, se manifiesta el desuso del prefijo *Ah balam cab* para este abejorro y también los registros en los diccionarios de los últimos siglos son imprecisos, pues es importante no confundir la variedad *Báalam kaab* con la centinela de la colmena, cuyo nombre utiliza la marca de posesión, *U-báalam-il kaab* (3A-jaguar/guardián-REL abeja) “el guardián de las abejas, de la colmena”. Es de notar que existe también los *J báalam kaabo’* (con el prefijo de género (*Aj*) aquí usado como individualizador y el plural o deíctico terminal –o’) que son las entidades sobrenaturales que guardan y protegen a las abejas, cuyos rituales serán analizados en otro capítulo.

En la actualidad, los hablantes del maya yucateco expresan *Báalam kaab* para una variedad de abejorro de comportamiento agresivo, pues ataca a los intrusos que se acercan a su nido, de ahí la adjudicación de *báalam* “jaguar”. También el uso de *báalam*, que significa también “rayado o moteado” designa muy bien a estos abejorros en cuyo abdomen posee colores negros y amarillos, semejantes al jaguar (que se designaba antiguamente como *báalam* cuando en la actualidad los maya-hablantes refieren al animal con el nombre

de *chak mo'ol*). Las dos explicaciones reúnen las características que poseen los jaguares.

Ah cab luum (Ciudad Real, 1995, pág. 11). (**Aj kaab lu'um/O.P.**). “Especie de abejorros. *Bombus*”. En maya significa literalmente “él de la tierra”. Los mayas antiguos lo clasificaron con el compuesto *Cab*. El *Bocabulario de Maya Than* lo registró con dos nombres: *Cab lu [u] m* y *Ah mucel* “Abejas que crían en el suelo y dan miel” (Acuña, 1993, pág. 52). El *Diccionario Cordemex* mantuvo el registro de Ciudad Real referida con la fuente “1” del siglo XVI: (*Ah Kab lu'um* 1: especie de abejorros y también incluyó la fuente “3” del diccionario de Viena del siglo XVII: “abejas que crían en el suelo y dan miel” o *Ah mukel*, la cual corresponde a la misma especie. En el siglo XX, el término se conservó y se adjuntó un nuevo vocablo: *Holón* o *Ahcabluum* “Abejorro” (Alcalá, 1949, pág. 2).

Los vocablos *lu'um* “suelo” y *muk* “enterrado bajo suelo” del maya yucateco se complementan para describir el hábitat de este abejorro.

Aunque en la región de estudio no se conoce, los biólogos y médicos veterinarios los, identifican como excelentes polinizadores en los hábitats que ocupan (Ayala, 2009, pág. 163).

Ah ziiicab (Ciudad Real, 1995, pág. 11). (**Aj tsiil kaab/O.P.**). “Abejas que se vuelven a la colmena, de donde se habían huido al monte”. Es semejante a la especie *Ah ziiilte* “la limosnera del árbol”. Incluso el *Bocabulario de Maya Than* proporciona los dos nombres de abejas *ah çijl cab* y *ah çijl te* con su respectiva descripción “Abejas que vuelben al colmenar de donde se huieron” (Acuña, 1993, pág. 53). En los siguientes siglos no permaneció el

registro de esta especie de abeja, Sin embargo, el diccionario de mediados del siglo XX lo apuntó: *Ahziilcab* y *Ahziilte* “abejas que vuelven a la colmena de donde habían huido” (Alcalá, 1949, pág. 2).

Tal y como la especie anterior, la traducción podría ser “abeja limosnera”, pues la raíz *ziil* (*tsiil*) significa “limosna”. Actualmente no se conoce, esta especie que anidaban en los troncos de los árboles. Hoy, por el uso intensivo que se le ha dado a las selvas en general, es probable que el hábitat de anidación se haya extinguido junto con la abeja. La disminución de las selvas altas ha afectado a estas variedades, pues una masa forestal bien conservada, representa su fuente primaria de alimento por la existencia de árboles de buen grosor para construir sus colonias, sin selvas en buen estado, la existencia de las abejas se verá seriamente amenazada (Medellín Morales, 1991, pág. 4).

Ah chuah cab: “Unas abejas silvestres. *Melipona sp*”. (Ciudad Real, 1995, pág. 21). (**Aj chuaj kaab/O.P.**). Por otra parte, el *Bocabulario de Maya Than* proporciona el nombre de la misma abeja con cambios en los prefijos: *Ix chu [u] ah cab*, y con datos más amplios en la descripción de esta abeja: “Abejas silvestres que los indios traen del monte y los ponen en sus colmenas” (Acuña, 1993, pág. 53). El prefijo femenino *Ix* de esta abeja se mantuvo también en el siglo XVIII en el *Chilam de Chumayel* en el que se visualiza el mundo sagrado de esta abeja en particular asociada con los colores de los cuatro rumbos del universo: *Chac Ix Chuuah cabob ti lakin* , *Zac Ix Chuuah cabob ti xaman*, *Ek Ix Chuuah cabob ti chikin*, *Kan Ix Chuuah cabob ti nohol* (L. Roys, 1967, pág. 16).

Hoy, entre los hablantes no se identifica a una variedad de abeja con este nombre, al menos en la región noreste de Campeche. Sus referencias se han perdido a través del tiempo, pero con su registro en los textos, nos permite reconstruir su significado y analizar sus cambios en la nomenclatura, la cual haré por cada uno de sus términos en maya yucateco. Llama la atención la abeja denominada *chuah cab* (*chuj kaab*), pues con el paso del tiempo se evidencia la transformación de un prefijo *Ah* a *Ix* en los textos de la Colonia.

Chu o *Chuu* (actual *Chuj*). René Acuña reconstruye la “u” larga, con base a que *chuu cab* son las “bexiguillas en que está la miel de las colmenas” (Ciudad Real, 2001, pág. 203).

El otro término *ah* va unido a *Ah cab* podría resaltar la característica masculina y silvestre de esta variedad. *Cab* (actual *kaab*) “abeja”. Este término se ha mantenido a través del tiempo en los nombres de diversas especies de abejas. Por lo tanto, *Ah chuah cab* “La abeja de los calabazos”. El vocablo *chuu* (*Chúuj*) (Imagen 4) sigue vigente su significado entre los meliponicultores para nombrar los depósitos o reservorios de miel, los cuales son pequeñas “vejiguitas o ampollas” en donde las abejas depositan la miel.



Imagen 4: *Chúuj kaab* “calabazos de miel”. (Fotografía del Dr. Jorge González Acereto, 2012).

Ah hom cab (Ciudad Real, 1995, pág. 25). (*Aj joom kaab/O.P.*). “Abejas que no tienen casa ni tienen asiento”. Relacionado con el nombre de esta abeja, el *Cordemex* señala la fuente de *Ciudad Real* del siglo XVI y la información del siglo XX: *Ahhomcab* las describe como “abejas errantes” (Alcalá, 1949, pág. 2). El término *hom* en maya yucateco actual es una zanja, hoyo u hondonada. Lo que me hace suponer que se trata de estas abejas que viven en suelos cóncavos.

Ah holna cab (Ciudad Real, 1995, pág. 25). (*Aj hoolnaj kaab/O.P.*). Este nombre registrado en el diccionario colonial con la traducción de “la abeja portera de la colmena”, considero que no se trata una especie en particular de abeja, sino se refiere a la función de centinela que realizan ciertas variedades de melipona. Estas centinelas cuidan y vigilan las colmenas de los depredadores naturales (hormigas). Por la función vital que desempeñan estas

abejas para cuidar toda la colmena, el prefijo *Ah* está relacionado con el que realiza ciertas acciones o el “hacedor” de algo. En este caso “la portera” o “la abeja de la puerta” (lit. “el hueco de la casa”).

En la actualidad, no se usa exactamente el mismo vocablo, sin embargo, los nombres se refieren a la misma función y señalo de los más antiguos a los más recientes: *U báalamil kaab* “el jaguar o guardián de las abejas”, *X kanan jool* “la que cuida de la entrada (del *jobon*)”, *X kanan joonaj* “la que cuida la puerta”, *Síintinela*, préstamo del español “centinela” en alusión a los centinelas que vigilan las costas.

Ah sam hol cab (Acuña, 1993, pág. 53). (***Aj sam ho’ol kaab/O.P.***). La descripción del Diccionario es “abejas grandes que se comen a las otras y la miel”. Esta misma definición proporciona el *Bocabulario de Maya Than*, el cual registró *çam hol cab* (Acuña, 1993, pág. 53). Mi propuesta es que el nombre se está refiriendo de manera analógica a un mamífero que efectivamente hasta la actualidad es un depredador de las colmenas de abejas (*samjo’ol-Taira barbara*). El *Diccionario Cordemex* lo describe como (*Ah*) *Sam hol* “oso colmenero” (Barrera Vázquez, 1995, pág. 716). El nombre que le adjudicaron los meliponicultores de antaño a estas abejas, toma en cuenta esta acción de dicho mamífero, pues también pillan la miel de otras variedades de abejas. Actualmente no se tienen referencias de esta especie en la península de Yucatán.

Finalmente en esta clasificación analizaré unas especies de abejas muy particulares ***Ah Chac Mucencab*** “La abeja roja enterrada” y ***Zac Mucencab*** “la abeja blanca enterrada” (***Aj chak Muuken kaab y Sak Muuken kaab/O.P.***).

Chak tok tun u tunil Ah Chac Mucencab “El pedernal rojo es la piedra de *Aj Chak Muuken kaab*”...

Zac tok tun u tunil ti xaman. Zac imix yaxche u dzulbal Zac Mucencab “El pedernal blanco es la piedra del norte. La madre ceiba es el centro de *Sak Muuken Kaab*” (Roys, 1933, pág. 15), (traducción propia).

Los datos de estas abejas se encuentran en el *Chilam Balam de Chumayel*. En los nombres no existe uniformidad en los dos registros, pues en uno refiere a *Ah chac Mucencab* y el otro es *Zac Mucencab*, este último omite el prefijo *ah* o *aj* (como individualizador o de género masculino). Mi propuesta se orienta a examinar que el contexto del *Chilam Balam de Chumayel* es altamente simbólico en el que evidencia objetos, seres, colores, lugares entre otros. A pesar de que su registro está escrito en un lenguaje arcaico del maya yucateco, la traducción libre y propia evidencia sitios de piedra dura como el pedernal (*took' tuun*) en donde anidaban estas especies de abejas silvestres.

Por otra parte, el *Diccionario Cordemex* registró *Musen kab* de la fuente 10, el cual corresponde a Ralph Roys: “dioses de las abejas, actualmente se cree que son ciertas abejas sobrenaturales que habitan en Cobá”.

La misma especie tiene varias acepciones en el mismo diccionario con la fuente 13 del maya contemporáneo (Barrera Vázquez, 1995, pág. 541):

Ah musen kab: “deidades mayas de las abejas en Yucatán; en el *Chilam Balam de Chumayel* se les menciona en la historia de la creación y a cada una se le asocia con un color y una determinada dirección del mundo”.

Muken kab: “deidad (puede ser individual o múltiple) de las abejas”.

X mulsen kab: *ídem*.

Al respecto, Sotelo Santos (2012a) destaca la pieza de un incensario de cerámica del Museo Regional de Antropología Palacio Cantón de Mérida, cuya figura representa a un “dios descendente” y porta en ambas manos unas celdas de cría de abejas, al parecer de *Melipona beecheii*. Lo cual evidencia que el cultivo de abejas era considerada una actividad sagrada. Por lo tanto, la figura modelada en barro podría ser *Ahmucencab* el dios maya de las abejas, tal afirmación se basó en las investigaciones de otros estudiosos que aseguran la identidad de esta deidad. (2012, págs. 307-309).

La sacralidad de las abejas en general se mantiene en la región de estudio a través de los mitos y rituales, aunque con múltiples cambios que serán analizados más adelante.

2.1.3 Abejas sin prefijos y con un nombre compuesto con CAB (KAAB/O.P.) “abeja”

Estos nombres no llevan prefijos, pero sí se mencionan que son especies de abejas.

[Ç]uy *tun cab*. (Acuña, 1993, pág. 53). (*Ts’u’uy tuun kaab/O.P.*). Este diccionario es la única fuente que describió a esta especie: “Abejas que crían en la peña”. Su referencia toma en cuenta la palabra *tun* “piedra”. En lo que

respecta a “*suy*” es probable que sea *ts’u’uy*¹⁵ refiriéndose a una piedra dura. La traducción refiere a la “abeja que habita en piedra dura”. Actualmente, en la región de estudio no se conoce una abeja con este nombre, pero si existen otros nombres para designar a especies que anidan en las piedras, los cuales se abordaran más adelante.

***Yilkilcab.* (Actual. (*u*)*yiik’el kaab/O.P.*).** Las referencias en maya yucateco del siglo XVI revelan el nombre de esta abeja en particular, cuyo registro aparece a través de los siglos e incluso los hablantes actuales la identifican con dicho término. Me refiero a *Yilkilcab* “Abejas. *Melipona*” (Ciudad Real, 1995, pág. 374). Un siglo más adelante, el *Bocabulario de Maya Than* mantiene el registro *Yilkil cab* “abeja de miel” (Acuña, 1993, pág. 52). En el siglo XVIII, Fray Pedro Beltrán de Santa Rosa María conserva el término *Yilkilcab* “Abejas” (María, 2002, pág. 296), pero con la supresión de la letra “l”. Ya para el siglo XIX, Pío Pérez registró en su diccionario *Ikelcab* “Abeja” (Pérez, 1969, pág. 36). El cambio de sufijo de *-il* a *-el* no es inusual entre el maya colonial y actual y es probable que sea la misma abeja melipona, cuyo nombre se ha mantenido con ligeros cambios.

Las referencias del siglo XX en el diccionario de Solís Alcalá, persisten como *Yilkilcab* “Abeja” (Alcalá, 1949, pág. 2). Por otra parte, Pacheco Cruz mantiene el nombre con ciertos cambios en dos de sus textos, de *Ikelcab* “Insecto de la región que produce la sabrosa miel del país...Los lugares que utilizaban para elaborar la miel eran trozos gruesos en forma cilíndrica que llamaban “corchos”...” (Pacheco Cruz, 1958, pág. 148). En otro diccionario, el

¹⁵ *Ts’u’uy*. “Duro, correoso, fibroso, recio” (Gómez Navarrete, 2009: 180)

autor proporciona la definición en maya yucateco de *Ikelcab*, en el que describe la labor de las abejas que viven en el *jobon* (Pacheco Cruz, 1969, pág. 135) y además el mismo autor exhorta “*Unah ca canantac letile chan chíbalá tumén le uts cu betic ti tulacal uinicil*” “es importante cuidar estas especies propias de esta tierra por el bien que hacen para todos los seres humanos” (Traducción propia y libre). En este breve análisis, se observa la permanencia de *Yikilcab* o *Yikelcab* o *Ikelcab* (*Yik’il kaab*, *Yik’el Kaab* o *Ik’el kaab* en la ortografía actual) por más de cinco siglos. Dado que es un nombre de abeja utilizado entre los meliponicultores, haré su análisis en el siguiente capítulo.

Kaaxilcab (Ciudad Real, 1995, pág. 416). (***K’áaxil kaab/O.P.***). En el *Calepino de Motul*, encontré el nombre *kaaxilcab* “abeja del monte”, en la ortografía actual *k’áaxil kaab* (monte, planta-REL abeja) “la(s) abeja(s) del monte”¹⁶. Asimismo, el *Bocabulario de Maya Than* mantuvo el registro: *kaaxil cab* o *yilkil kaaxil cab* “abeja montés” (Acuña, 1993, pág. 53). No se sabe si en la época colonial existió una variedad con este nombre en específico o así se denominaba a todas las abejas silvestres. Actualmente *k’áaxil kaab* “abeja del monte” se utiliza para denominar a todas las especies que no se cultivan y que viven solo en el monte. Por lo tanto, es un vocablo que ha permanecido en el maya yucateco actual.

¹⁶ Recordamos al lector que el plural es opcional en maya yucateco.

2.1.4 Clasificación de abejas con *IX* y *CAB* (*IX* y *KAAB/O.P.*).

En esta sección se presentan varios nombres de abejas que lleva el prefijo de género femenino *ix* así como el vocablo *kaab* “abeja” en su nombre.

Ix kuliz cab (Acuña, 1993, pág. 53). (*Ix k’ulis kaab/O.P.*). “abejas negras”). El nombre de esta especie también lo registró el *Diccionario Cordemex* y con la misma definición proporcionada por la fuente “3” del *Diccionario de Viena (Ix) K’ulis kab* “abejas negras” (Barrera Vázquez, 1995, pág. 422).

Actualmente, el registro de esta abeja fue documentado por González Acereto (2008). Aunque en la región de estudio no se conoce, hay referencias de dicha variedad en el oriente de Yucatán. Silvia Terán realizó una investigación sobre el tema de la milpa en Xocen, Valladolid, en la que da un reporte para reconstruir el significado de esta especie con base a la información proporcionada por los milperos. La escritura que registra Terán es *X kuk riiz*, con la siguiente descripción: “Es más grande que la *k’ansak*. Fomenta en maderas retorcidas como la del nido de la ardilla. Da una miel que es muy medicinal porque cura la tosferina. Da muy poca cera” (Terán, 2009, pág. 300).

El término *xkuk* (*x ku’uk/O.P.*) se refiere al nombre maya de la ardilla, puedo inferir que es una abeja que hace su nido como este mamífero (en los troncos de los árboles), recibe este nombre como una analogía de la anidación de la ardilla. En cuanto al segundo término “*riiz*”. La *r* proviene de un cambio fonológico común en las lenguas mayas (básicamente se trata de la lateral // que se transforma en vibrante alveolar (/r/), así como *tulix* “libélula” que se convierte en *turix*, o *alux* “duende” expresado en Yucatán y en la parte oriental

de la Península se pronuncia *arux*. En cuanto al *iiz* en la escritura actual sería *iis*, es probable que se refiera al polen que recolectan estas especies. Por lo tanto, la escritura del nombre sería *X ku'uk riis* “la abeja (ardilla) de polen”.

Ix dzedz (Acuña, 1993, pág. 53). (***X ts'eets'***/O.P.). “Abeja pequeña de miel buena”. Las fuentes de los siglos subsecuentes no registraron a esta especie. No obstante, el vocablo *dzedz* (*ts'eets'*) para referirse a esta abeja silvestre ha permanecido entre los meliponicultores de la región de estudio, por lo tanto se hará el análisis en el apartado relacionado con la etnoclasificación de las abejas que ellos aprovechan actualmente. Asimismo, proporcionaremos los datos de los entrevistados.

Cab lu [u]m ah mucel (Acuña, 1993, pág. 52) (***Kaab lu'um aj muk-el***. O.P.). “Abejas que crían en el suelo y dan miel”. El *Diccionario Cordemex* refiere la fuente de *Viena* (3): (*Ah*) *kab lu'um* con la misma definición. Los datos de las fuentes se relaciona con el vocablo *muc* (*muk*/O.P.) que significa “enterrar”, es decir “la abeja bajo tierra”. Con la ortografía práctica sería *kaab lu'um aj muk-el*, es decir “abeja del suelo, la que se entierra”. El sufijo *-el* ya no está en uso pero era muy común en el maya colonial para raíz verbo-nominales intransitivos. En este caso, el prefijo *aj* es un nombre de agente “el/la que hace”, en este caso “la (abeja) que se entierra”.

2.2 Una recapitulación de las nomenclaturas coloniales de las abejas silvestres

A partir de esta relación de abejas haré una síntesis sobre la diversidad de términos que los colmeneros del pasado les adjudicaron a dichos insectos.

Los prefijos *aj* e *ix* (en la actualidad reducidos a *j* y *x*) aparecen con los nombres de varias abejas: *aj* refiere a entidades consideradas masculinas e *ix* clasifica entidades femeninas. También se usan para referir a entidades biológicamente varón y hembra, tal y como en los nombres propios de hombres (*j Waan, j Pedro, j 'Ooskar etc.*) y mujeres (*x Peet, x Maariya, x 'Aana etc.*).

Los dos prefijos aparecen con el nombre de una abeja en particular *Ah chuah cab* (Ciudad Real, 1995, pág. 21). Un siglo después el prefijo de género masculino da paso al femenino y aparece la misma abeja como *Ix chu [u] ah cab* (Acuña, 1993, pág. 53). Tomando en cuenta que en ambos diccionarios hay una diferencia de casi cien años, entonces llama la atención los cambios registrados en una especie que claramente se señala que en el registro del siglo XVII fue cultivada y por lo tanto, estaba presente en la dinámica de los cambios sociales del pueblo maya que lo aprovechaba en colmenas.

En lo que respecta al *Bocabulario del Maya Than*, aporta nombres de abejas con cambios evidentes en los prefijos de masculino a femenino¹⁷ (*ah* por *ix*), por ejemplo: *Ix kuliz cab, Ix dzedz, Ix chu (u) ah cab* (Acuña, 1993, pág. 53). Estas transformaciones de los nombres de las abejas también podrían estar señalando cambios en las formas de aprovechamiento del espacio silvestre al socializado.

Asimismo, los prefijos tienen un valor de individualizadores, es decir que designan un referente en particular (“él” o “la”). Este uso es evidente en

¹⁷ Dichos cambios se analizaron con ciertas reservas, pues el editor René Acuña admite que la redacción deficiente del texto pone de manifiesto las alteraciones de la escritura del español y del maya de los copistas. Pero en lo que respecta al uso de los prefijos (*ah* e *ix*) es evidente el registro en ambos diccionarios (Acuña, 1993, pág. 18).

los nombres de lugares (tal como *x Ha'asil* que se puede traducir como “el lugar de los plátanos” y los nombres propios de humanos (p.ej. *x Maariana* que se traduciría literalmente más como “la Mariana”). Finalmente, *aj* puede tener un papel de agentivizador cuando precede una raíz verbal o verbo nominal para designar una función, por ejemplo *aj ts'oon* “el cazador”. Para los nombres de las abejas analizamos nomenclaturas relacionadas con esta clasificación, así encontramos las siguientes abejas y abejorros. *Ah bool* “el ombligudo”, *Ah ziilcab* “la abeja limosnera”, *Ah balam cab* “el abejorro jaguar”, *Ah chuah cab* “la abeja de los calabazos”, entre otros.

En otras acepciones, *Ah* o *Aj* el mundo vegetal tiene este prefijo para denotar especies que son de la selva, así encontré que *Ah max [maax]* “especie de ají o chile montecino, es pequeño” (Ciudad Real, 1995, pág. 34). En esta última acepción, propongo considerar que el uso del prefijo *Ah* (*Aj*) para abejas y abejorros denotaban su pertenencia al mundo silvestre; pues con base a los nombres analizados de cada especie se observa una vasta información, cuyas significaciones incluyen tanto al contexto natural (árboles de anidación *Ah ziilte'*, subsuelo *Ah hom cab*, entre otros) en el que vivían las abejas así como su cultivo (ciclos biológicos para poblar nuevas colmenas, cosecha, morfología, etología, entre otros).

Por lo anterior, los mayas antiguos, como hasta hoy, han delimitado dos universos en los cuales viven simultáneamente: el socializado y el silvestre. Esta manera de separar el mundo se extiende a diversos elementos con los

que ellos han interactuado¹⁸ y las abejas no fueron la excepción. Los mayas han conocido con tal minuciosidad a estos insectos que no pasaron inadvertidos en su sistema clasificatorio: las abejas que cultivaban en colmenas y las del espacio silvestre.

De las once variedades de abejas y dos abejorros registrados en los diccionarios coloniales, ocho especies con sus respectivas nomenclaturas ya no se conocen en la región de estudio y precisamente están en desuso nombres de abejas con el prefijo *Ah* o (*Aj*) (*Ah ziiite*, *Ah cab luum*, *Ah chuah cab*, *Ah hom cab*, *Ah sam hol cab*, *Ah mucel*, *Ah ziiil cab*). En el caso de los abejorros, se mantiene únicamente el nombre de *Báalam kaab* y el desuso del prefijo *Ah balam cab*, tal y como fue registrado en el siglo XVI.

En lo que respecta a la permanencia del registro de estas abejas y abejorros en el *Diccionario Español-Maya* de Solís Alcalá, publicado a mediados del siglo pasado, se debe a que el autor compiló las fuentes de *Antonio de Ciudad Real* (XVI), la del *Diccionario de Viena* (principios del siglo XVII), la de *Juan Pío Pérez* (siglos XVII y XIX) y la del *Diccionario de Ticul*, escrito por varios autores a finales del siglo XVII. No obstante, uno de los aportes únicos de Solís Alcalá como compilador fue el registro del nombre de abeja reina en maya yucateco *Ixahaulil cab* (1949, pág. 2) (*Ix ajaw-il kaab*/O.P.), término señalado también en el *Cordemex* como *Ix ahawlil kab* “abeja reina” (Barrera Vázquez, 1995, pág. 4) con la fuente 11, la cual corresponde a dicho autor. Asimismo, Solís Alcalá registró *U ppuluchtail cab*

¹⁸ Por citar un ejemplo, hay una variedad de frijol llamada (*ix ma' yuum* “huérfano” (lit. “la sin padre”) que no se siembra en la milpa, sino en el huerto cercano a los seres humanos, pues la palabra conlleva una protección que no la tendría en un espacio silvestre.

(*Up'uluch ta'il kaab*. O.P., lit. "la abeja que tira excremento") "zángano" copiado del *Diccionario de Ciudad Real: ppuluch taa cab* "zángano de colmenas. *Meliponidae*" e inmediatamente de este nombre está *Ppuluch taa cah* "holgazán que alborota y escandaliza al pueblo" (Ciudad Real, 1995, pág. 672). La definición de este vocablo nos remite a comprender la asignación de un término semejante para el zángano caracterizado por los colmeneros del pasado como un "holgazán".

Si bien han ocurrido desusos con el prefijo *ah (aj)* unido a los nombres de las abejas, también hay ciertas continuidades, aunque no de la misma manera en las que fueron documentadas en los diccionarios. El uso de la miel de la *Ix kuliz cab (Ix k'ulis kaab*, registrada en el siglo XVII) sigue vigente entre los pobladores de la región oriente de Yucatán, por las propiedades medicinales para curar la tosferina. En lo que respecta a la *Ix dzedz (Ix ts'eets'* también registrada en el siglo XVII), los productores del norte de Campeche identifican su sabor y las flores de especies nativas en las que pecorean (*soolen aak' Bonamia brevipedidellata Mynt & Ward* y *katsim Acacia Gaumeri Blake*). *K'aóol-a'an beey máasewal kaab* "Son conocidas como abejas "indias" (nativas)". También permanecen a través del tiempo la especie *Mejen bo'ol* antes *Ah bool* (registrada en el siglo XVI) y la *Yik'el kaab* antes *Yilkil cab*, registrada en el siglo XVI y se mantuvo en los siglos subsecuentes. La continuidad de este nombre quizá se deba a que pertenece a una clasificación genérica para abejas.

A través del tiempo se han presentado diversos procesos de cambio, permanencias y continuidades sobre el aprovechamiento de las abejas sin aguijón, los cuales comenzaron a manifestarse a partir de la segunda mitad

del siglo XVI, en esta temporalidad se suscitaron diversas transformaciones relacionadas con las abejas nativas. El sistema tributario de los españoles incluyó la miel y la cera, productos que pasaron a formar parte del incipiente sistema mercantilista, (Barceló, 2013, pág. 198). Los mayas intensificaron la extracción de la cera, pues formaban parte de los requerimientos tributarios del régimen español, sin contar con otras imposiciones como la estancia ganadera en el siglo XVII, la hacienda henequenera en la primera mitad del siglo XIX, casi simultáneamente el cultivo de la caña de azúcar. El aumento de la producción y demanda de azúcar provocó la paulatina sustitución de la miel de la abeja melipona por este nuevo edulcorante (González Acereto J. A., 2008, pág. 12).

El fomento de ambas actividades productivas provocó alteraciones significativas en el paisaje y en el hábitat de las abejas silvestres por el desmonte de árboles para la siembra del henequén y de la caña. Asimismo, se tuvo la necesidad de obtener leña y carbón utilizados para las máquinas desfibradoras. Estas nuevas actividades, paulatinamente, impactaron en el hábitat de las abejas silvestres y por consecuencia afectaron la sobrevivencia de la abeja cultivada *Melipona beecheii*. Al respecto, el investigador Carlos Echazarreta ha señalado que en la zona henequenera dicha especie endémica se ha extinguido en los montes y sólo sobrevive mediante el cultivo artificial en los *jobon* (Echazarreta, 2011, pág. 22).

El aprovechamiento de la miel y la cera de las abejas sin aguijón, pese a la afectación de su hábitat, ha estado presente en la vida cotidiana de las familias mayas como una actividad de autoconsumo. En el siguiente capítulo

se analizará el contexto de las diversas especies de abejas (silvestres, nativas y no nativas cultivadas) que los colmeneros actuales conocen.

3 El conocimiento actual de las abejas silvestres y de las abejas cultivadas

En este apartado nos acercaremos primeramente al aprovechamiento de la miel y cera de las abejas silvestres que hoy conocen los meliponicultores de la región de estudio y posteriormente abordaremos el tema de las abejas cultivadas nativas y no nativas. En cuanto a los significados de las abejas silvestres, debo de advertir que algunos vocablos son relativamente transparentes para analizar y hacer una correspondencia con el nombre maya yucateco actual, otros son un tanto “oscuros” para llegar a conocer su traducción, o bien se trata probablemente de préstamos de otras lenguas de la familia maya (*Ch’ol*, *Yokot’an* “Chontal de Tabasco”) y hay nombres que se han mantenido por cientos de años como la *X ts’eets’* (*Melipona yucatanica*). En este caso, utilicé los diccionarios de la Colonia para aproximarnos a su traducción, con la reserva de que el idioma maya ha cambiado, sin embargo, considero que se mantienen raíces que contribuyen a reconstruir los nombres de las abejas.

Asimismo, la información de biólogos, veterinarios y entomólogos contribuyó a conocer y a entender las características biológicas de estos insectos, pues varios nombres describen la morfología y etología de las abejas.

La recolección de mieles y ceras la realizan los campesinos milperos, pues su actividad enfocada a la selección de suelos y árboles de buen tamaño para sus milpas, les permite la identificación de nidos alojados en los troncos vivos o secos, así como en manchones de laja y debajo del suelo.

Los varones de las comunidades de Nunkiní, Tankuché y Pucnachén mantienen la responsabilidad de recolectar la miel y la cera de algunas de las nueve variedades de abejas que ellos identifican, las cuales analizaremos a continuación.

3.1 Identificación y aprovechamiento de abejas silvestres sin aguijón

En este apartado, detallo los nombres de las abejas sin aguijón en la actualidad, así como sus características y formas de aprovechamiento.

1. X ts'eets' (*Melipona yucatanica*). Vive en el interior de los árboles ahuecados. Sólo se le conocen propiedades comestibles. El nombre de esta abeja es un vocablo que ha permanecido en la tradición oral de los meliponicultores a través del tiempo. Al parecer, *el Bocabulario de Maya Than* es la única fuente que señala a esta especie de abeja, tal y como la refiero en el capítulo anterior. El término *ts'eets'*, significa “pequeño, poco, mediano” (L. Pool Balam. Comunicación personal), lo que parece corresponder a la descripción que proporciona el diccionario consultado: “abeja pequeña de miel buena” (Acuña, 1993, pág. 53). Para aproximarnos al significado de esta especie, recurrí a otro diccionario del siglo XVI para analizar el uso en el contexto del habla y encontré que *dzedz* (*ts'eets'*) es “cosa pequeña o chica”, (Ciudad Real, 1995, pág. 215).

Al tener esta referencia, investigué los datos de los médicos veterinarios, quienes proporcionan información valiosa para entender las nomenclaturas que los mayas le asignaron a esta especie. Para estos estudiosos que investigan la morfología, la etología y otros campos científicos

de las diferentes variedades de abejas, confirman que esta especie *Ts'eets'*, en particular, tiene una colonia de muy pocas abejas de 100 a 300 individuos, comparada con las otras como la *Ko'olel kaab (Melipona beecheii)* y la *K'aantsak (Scaptotrigona pectoralis)*, cuyos nidos alojan entre 1200 y 8000 insectos en colonias bien desarrolladas respectivamente. Incluso dicha variedad puede sobrevivir con poblaciones de hasta 40 abejas, (González Acereto J. Á., 2008, págs. 40,56,61). Los datos de los veterinarios me condujeron a explicar el origen del nombre de esta especie en particular que posee pocos integrantes para sobrevivir y de ahí el término que alude a cosas pequeñas o escasas. Al respecto, el señor F.H. de Nunkiní comenta que conoce a dicha especie.

In k'a(j)óol ya'ab y-iik'-el kaab

1A conocer mucho 3A-aire-NOM abeja

Conozco varios insectos de abejas

Je'bix xts'eets'

PREP abeja

Así como la *Melipona yucatanica*

Kaj-a'an ichil u jobn-e'che'

Habitar.PART.PRST PREP 3A colmena-DEIC árbol/madera

Vive en los troncos de los árboles

K-u jan-t-a'al u kaab-i

HAB-3A comer-APL-PAS 3A miel-REL

Su miel se consume

Ch'ujuk u kaab

dulce 3A miel

La miel es dulce

Uts t-u chi' sóolen ak' yéetel

Bueno PREP-3A boca enredadera bejuco CONJ

Les agrada el néctar de *Bonamia brevipedidellata* Mynt & Ward

U lool katsim

3A flor *katsim*

Y de la flor de la *Acacia gaumeri* Blake

K'ajóol-a'an beey máasewal kaab

Conocer-PART-PRST MAN indio abeja

Son conocidas como abejas indias

Déesde ka' u ch'a'aj ti' mejen lool-e'

PREP CONJ 3A tomar FOC pequeño flor.DEIC

Desde que toman de las pequeñas flores

2. X ta'aj kaab o E'jool. (*Cephalotrigona zexmeniae*). Es una abeja que habita en los intersticios de las piedras de laja (*tsek'el*), en los cuales se esconde. El *Diccionario Cordemex* registró *Tah kab* “panal” nombre aportado por la fuente 13, la cual corresponde al maya yucateco contemporáneo. Más adelante también registró *Ta' kab* “una especie de abeja” (Barrera Vázquez, 1995, págs. 753,756) con la fuente 8 de Juan Pío Pérez, en el que concentra información de varios manuscritos y destaca el diccionario de *San Francisco*

del siglo XVII. En capítulos anteriores ya he referido que es común en los nombres de especies de animales el registro del marcador de género (a veces usado como individualizador) *ix* o simplemente “x” en maya yucateco actual. Los registros más remotos no evidencian ningún prefijo. Sin embargo, a mediados del siglo XX se registró *Xtacab* “Variedad de abeja de cuerpo aplanado, de color negro con una mancha amarillenta en la parte trasera. Construye su panal en sartenejas i rara vez se le encuentra” (Pacheco Cruz, 1958, pág. 300).

Con más de tres siglos del registro de esta especie, los colmeneros actuales conocen su hábitat, el cual coincide con la descripción anterior, pues son abejas, cuyos nidos se alojan debajo de las piedras de laja (*tseek’el*), precisamente su nombre alude a esta característica, “la escondida”, la cual es difícil su localización. Los entrevistados comentan que para encontrar la miel y la cera de esta especie se dirigen de noche al monte. Esta actividad que ellos realizan la denominan *ko’one’ex áak’ab juum* (ir.IMP-2B.PL noche-ruido) “vamos por el sonido nocturno”. Durante la noche hay menos sonidos en la selva, lo cual contribuye para detectar los zumbidos de estas abejas y al ubicar los nidos, los colmeneros extraen la miel y la cera. Este último recurso es aromático y ellos lo usan para elaborar las velas que se colocan en el altar del “Día de Muertos”.

El registro de la palabra se basa en las entrevistas de campo, en donde los hablantes proporcionaron de manera oral el nombre de esta variedad de abeja. El informante P.H de Nunkiní comentó.

Xta'aj kaab

Cephalotrigona zexmeniae

Boox u kiib-il

Negro 3A cera-REL

La cera de la *Xta'aj kaab* es negra

Ch'ujuk u kaab-il

dulce 3A miel-REL

Es dulce su miel

Boox u kiib-il

Negro 3A cera-REL

Es negra su cera

Yéetel ki'-bok

con rico-olor

Y aromática

Dee áak'ab k-u kaax-t-a'aj

PREP noche HAB-3A buscar-APPL-PAS

De noche se localizan

K-u juum-o'ob

HAB-3A ruido-PL

Ellas hacen ruido

Chéen beey k-a kaax-t-ik

Solo así HAB-2A buscar-APPL-TR.IC

Sólo así se pueden encontrar

La miel que recolectan los varones es utilizada por las familias para la preparación de los dulces (camote, calabaza, yuca, ciruela y otros), ya que su cocción emite aromas agradables que servirán para la ofrenda del Día de Muertos. Otra característica que resaltan los varones es la cera que produce esta abeja, la cual es adhesiva, aromática y oscura. Ellos son los encargados de cocinar la cera y elaborar las velas que se colocarán en el altar de la ofrenda.

3. Límon kaab (*Lestrimelitta niitkib*). No existen referencias de esta especie en las fuentes coloniales. Los recolectores comentan que la miel de esta variedad tiene un aroma muy fuerte a limón, por esta propiedad, la miel se utiliza para el tratamiento de la tos. En el nombre de esta especie hay un préstamo léxico del español. Estas abejas se caracterizan por la invasión que realizan a otras colmenas y por extraer la miel de otras especies (Imagen 5).

El nombre de *Límon kaab* se debe a que “sus glándulas mandibulares liberan una feromona que contiene citral que confunde a las abejas guardianas de los nidos que ataca, lo que le permite entrar en gran número al nido para apoderarse la miel” (Carrillo Magaña, 2002, pág. 47). Por este aroma que libera, la miel huele a limón y es utilizada para el tratamiento de la tos. El señor J. Ch., indica que:

Límon kaab lela' ts'aak uti'al se'en

Limón abeja DEIC.NOM medicina PREP tos

La *Lestrimelitta niitkib*, es medicina para la gripa

Sa'-sa(k') kaal

RED-comezón garganta

Tos

Ts'o'ok inw-il-ik

TERM 1A-ver-IC.TR

yo las he visto

Te' ts'u che' ti' k-u-yaan-tal-o'ob-i'

PREP centro árbol FOC HAB-3A-EXIST-INCH-PL-DEIC

en el centro de los árboles viven.



Imagen 5: *Líimon kaab* (*Lestrimelitta niitkib*). “Miel o abeja con aroma a limón”. (Fotografía del Dr. Jorge González Acereto, 2012).

4. *X nuuk* o *Ch'óoch' kaab* (*Partamona bilineata*). No se encontraron los registros del nombre de esta especie en las fuentes coloniales. El *Cordemex* únicamente registró *X nuuk* “hembra, mujer vieja, grande” (Barrera Vázquez, 1995, pág. 948). Es interesante resaltar la adjudicación de *X nuuk* “la vieja” a una abeja, pues el nombre revela las características físicas que tiene esta especie y la construcción de su nido. Se le identifica por su cabeza blanca y en las zonas urbanas anida en las paredes de las casas abandonadas o en vestigios arqueológicos (Imagen 6). En la selva, la *X nuuk* vive en los intersticios de las piedras de la selva. La miel que recolectan los varones, la

utilizan para curar la tos o el asma. El señor F. H., aportó la siguiente información:

X nuuk ti' úuchben paak'

GEN anciana FOC antiguo pared

la *Partamona bilineata* en paredes antiguas

K-u káaj-tal ma' ma'alob u kaab-il

HAB-3A pueblo-INCH NEG bueno 3A miel.REL

Viven. No es buena su miel

Chéen tí'al se'en

Solo PREP tos

Solo es para la tos

Boox uy-íists'in

Negro 3A hermano menor

son negros sus hermanitos



Imagen 6: Entrada del nido de *Ch'óoch' kaab* “abeja de miel salada” o *X Nuuk* “la viejita”- (*Partamona bilineata*). (Fotografía del Dr. Jorge González Acereto, 2012).

5. *K'aantsak* (*Scaptotrigona pectoralis*). Habita en los troncos de los árboles de *kitinche'*, (*Caesalpinia gaumeri*); *ya'axnik*, (*Vitex gaumeri*) o *chéechen*, (*Metopium browtubiflora*). La miel sirve para cicatrizar las heridas de la piel. También para preparar dulces de la región: ciruela, calabaza, camote, nance. El registro más antiguo de esta especie es del siglo XX, en el que se registra *Kantzaac*.

“Variedad de abeja de color naranja que habita en monte bajo i construye su panal en parte baja de las ramas i en forma redonda. Produce muy apetecida miel pero no se le industrializa por no abundar. Es tan agresiva que basta con pasar cerca del panal para que el enjambre en su totalidad salga a perseguir a la víctima... (Pacheco Cruz, 1958, pág. 156).

El diccionario *Cordemex* también registró a *K'antsak* con la fuente 13 que corresponde al maya yucateco actual. La definición es la siguiente.

“Mosquita melífera inofensiva de color negro; produce una cera negra en forma de tubo a la entrada de la cavidad donde anida, aunque no pica, ataca en grupos numerosos y se enreda en el cabello del intruso”... (Barrera Vázquez, 1995, pág. 379).

Las definiciones de las fuentes consultadas en la que destacan la agresividad de esta especie coincide con la información de los médicos veterinarios, ellos refieren que esta abeja “defiende fieramente sus nidos, desencadenando ataques sobre los intrusos, mordiendo los párpados, la piel y el cabello” (González Acereto J. Á., 2008, pág. 55). La palabra *k'aantsak* es un compuesto de *k'aan* “amarillo, maduro”. En este contexto se toma en cuenta el color amarillo del cuerpo de esta especie y la raíz *tsak* podría relacionarse con un vocablo antiguo *tzac ool* (*tsak óol*) “el enojado o indignado” (Ciudad Real, 1995, pág. 189). A partir de este argumento se puede inferir que *tsak* se refiere a las respuestas defensivas de esta especie.

El nombre de dicha abeja se ha mantenido a través del tiempo, pues su miel es un recurso útil para las familias mayas. Habita en los troncos de los árboles de *kitimche'* (*Caesalpinia gaumeri*); *ya'axnik* (*Vitex gaumeri*) o *chéechen* (*Metopium browtubiflora*) (Imagen 7). Estos árboles crecen en el área de petenes (islas rodeadas de agua dulce y salobre). La miel sirve para cicatrizar las heridas de la piel y también para preparar dulces de la región (ciruela, calabaza, camote, nance).

El señor P.H comparte su conocimiento de esta especie:

K'antsak k'an-k'an uy-iik'-el

Abeja RED-amarillo 3A-viento-NOM

La *Scaptotrigona pectoralis* sus crías son amarillas

U kaab k-u séerbir uti'al ch'ujuk

3A miel HAB-3A servir PREP dulce

su miel se utiliza para hacer dulces

Ki' u kaab-ij kaj-a'an ichil u jobn-ej

Sabroso 3A miel-REL habitar-PREST.PART dentro 3A algo.hueco-DEIC

es sabrosa su miel, vive en el tronco de

Ya'axnik, chéechem, ti' k-u kaaj-tal-i'

Árbol, árbol FOC HAB-3A pueblo-INCH-DEIC

Vitex gaumeri Greenman, *Metopiumv brownei* Jacq. Urban, ahí vive.



Imagen 7: *K'antsak* (*Scaptotrigona pectoralis*). Entrada del nido con sus abejas guardianas. (Fotografía del Dr. Jorge González Acereto, 2012).

6. Mejen bo'ol (*Nannotrigona perilampoides*). Es una especie que ha sido analizada en el capítulo anterior. Fue registrada en el siglo XVI y en los subsecuentes no se mantuvo el dato de esta especie, pero a mediados del siglo XX se retomó su registro. Lo interesante es su permanencia a través del tiempo entre los hablantes del maya actual. Esta abeja vive en los troncos de los árboles secos. Actualmente, hay dos familias en el poblado de Pucnachén, Calkiní que han tomado los nidos de dichos árboles y los han colocado en el meliponario de la *Xunáan kaab* y está en un proceso de adaptación para su cultivo. El nombre de esta abeja se complementa con el vocablo: *mejen* “pequeño, diminuto”, pues mide de 4.1 a 4.2 mm de largo.

7. Sak xiik' (*Frieseomelitta nigra*). La fuente más antigua en la que aparece esta abeja es del siglo pasado, la cual refiere.

“*Xik*. Otra variedad de avispa pequeña de color negra con una manchita blanca en la punta de las alas. Su piquete es doloroso; construye su panal generalmente en ramas de árboles y produce miel muy fresca i sabrosa que en la gentilidad de los indígenas utilizaban para curar la viruela o Nohkaak en el idioma; dizque se pone determinada cantidad mezclada con agua hervida para bañar al enfermo aparte de la que debe tomar...” (Pacheco Cruz, 1958, pág. 292).

La descripción de Pacheco Cruz señala que *Xiik'* es una avispa negra, aunque es semejante a dicha especie por el color, no corresponde a esta clasificación. Sin embargo, el autor proporciona información valiosa para

conocer otra característica de esta abeja, cuyas alas poseen una mancha blanca. Por esta razón, el nombre actual *Sak xiik'* "abeja de ala blanca" se deriva de esta particularidad ya descrita (Imagen 8).

Vive en los troncos de los árboles de *kitimche'* (*Caesalpinia gaumeri*), *tsalam* (*Lysiloma gaumeri*) y *chakaj* (*Bursera simaruba* L. Sarg). La miel de *Xiik'* sirve para la tos, para las infecciones de la garganta y también para las heridas de la piel. Los colmeneros señalan que ingieren la miel como alimento, debido a sus propiedades nutrimentales para fortalecer el sistema sanguíneo.

La miel de esta especie se extrae de los colmenares silvestres para usos medicinales. El señor F.H de Nunkiní identifica a esta variedad y el registro de su conocimiento es el siguiente.

Teene' inw-ojel chéen yaan

PPP1-DEIC 1A-saber sólo EXIST

yo sé que hay

Jun-túul kaab jach ts'aak

uno.CLAS.ANIM abeja INTENS medicina

una abeja muy medicinal.

U kaab-il xiik', k-u ts'aak-ik se'en

3A miel-REL abeja HAB-3A curar-TR.IC tos

la miel de *Frieseomelitta nigra*, cura la tos

Wáa yaj a kaal-e' k-aw-uuk'-ik

COND dolor 2A garganta.DT HAB-2A-beber-TR.IC

si tienes dolor de garganta, tomas

U kaab-ij wa yaan u chan íits'in

3A miel-REL COND EXIST 3A pequeño hermano.menor
la miel. Si tiene crías (la abeja)

K-a cha'ach-ik yéetel u kiib-il

HAB-2A masticar-TR.IC CONJ 3Acera-REL
Las puedes masticar con su cera

Beey u guusto pak'áal

MAN 3A sabor naranja.agria
el sabor es como el de la naranja agria

Kaj-a'an ichil u jobn-el kitimche'

habitar-PART.PREST PREP 3A colmena-NOM árbol
viven en los troncos de *Caesalpinia gaumeri* Greenm

Tsalam yéetel chakaj

árbol CONJ árbol

Lysiloma bahamense Benth y *Bursera simaruba* L. Sarg

Dée k'iin k-u meyaj-o'ob

PREP día/sol HAB-3A trabajar-PL
ellas trabajan de día.



Imagen 8: *Sak xiik'* (*Frieseomelitta nigra*). “Abeja de ala blanca”. (Fotografía de Felipe Carrillo Magaña, 2016).

Otro informante de Nunkiní, A.P., quien utiliza plantas medicinales para determinados padecimientos, da información relacionada con esta especie:

Le xiik'-o' ku ts'aak-ik sak t'aj

DET abeja-DEIC HAB.3A curar.TR.IC blanco protuberancia

la miel de *xiik'* (*Frieseomelitta nigra*), cura la enfermedad de “nube del ojo”

Káasi mina'an yo'olal le méekanizado

casi NEG PREP DET tierras mecanizadas

de éstas casi no hay por las tierras mecanizadas.

8. ***Mu'ul kaab***. (*Trigona fulviventris*). A mediados del siglo pasado Pacheco Cruz registró *Muul*.

“Una variedad de avispa semejante a la mosca común, de color amarillento las puntas de las alas i casi verde el cuerpo. Construye su panal tan profundamente debajo de tierra, que rara vez se le descubre. Su miel no se utiliza i su piquete es peligroso. Puede ser también alguna otra especie de abeja de tantas que hay en la región” (1958, pág. 191).

La descripción anterior es similar a la de los colmeneros actuales, quienes aseguran que esta abeja tiene un panal subterráneo que alcanza hasta 40 centímetros de largo (Imagen 9); sin embargo, el dulce que produce sólo alimenta a sus respectivas crías. De ahí que la asignación de *Mu'ul kaab* se relacione con el comportamiento de lentitud o pereza para trabajar. *Mu'ul* también se usa en el contexto de las relaciones humanas para el trabajo familiar, pues cuando a una persona se le asigna un trabajo y lo realiza con lentitud o aparenta su ejecución, pero los resultados son nulos, se le dice *jach mu'ulech* “eres demasiado lento”.

El registro fonético debe ser preciso para no confundir la palabra con *muul* “montículo, cerro” que también puede ser coherente en el contexto de la anidación de las abejas silvestres, pues varias de ellas hacen sus colmenas en forma de pequeños montículos.

El señor F.H de Nunkiní conoce el hábitat de esta variedad.

Mu'ul kaab ti' lu'um k-u káaj-tal

Lenta abeja FOC suelo HAB-3A pueblo-INCH

la *Trigona fulviventris* vive en el suelo

yáanal lu'um kaj-a'an

debajo suelo habitar-PART.PRST

debajo del suelo, viven

Uy-iik'el ma' tu meyaj u kaab

3A-aire-NOM NOM NEG PROG.3A trabajar 3A miel

sus crías. No se utiliza su miel

Chéen uti'al y-iits'in k-u ts'iik

Sólo PREP hermano menor HAB-3A dar

sólo sirve para alimentar a sus hermanos menores

Ts'o'ok-ol-e' piit ya'ab-o'ob

TERM-NOM-DET INTENS mucho.PL

y son demasiados

Uy-iik'-el-o'ob

3A-aire-NOM-PL

sus crías.



Imagen 9: *Mu'ul kaab* (*Trigona fulviventris*) “abeja lenta” (Fotografía de Felipe Carrillo Magaña, 2016).

9. *Us kaab* (*Plebeia frontalis*). Pacheco Cruz, también analizó en su libro a esta especie. *Uscab*. “Insecto semejante al chaquiste pero de tamaño mayor, de color gris, construye su hogar en ramas de árboles. Es igualmente inofensivo” (1958, pág. 273).

Los colmeneros actuales de Nunikiní proporcionaron información relacionada con los usos medicinales y su hábitat. La miel de la *Us kaab* es para combatir la catarata de los ojos. Vive en el interior de las piedras llamadas *tsek'el* “laja”. Pese a los suelos pedregosos de la región, hay una vegetación endémica diversa que provee néctar y polen para estas especies.

Es una abeja diminuta parecida al insecto llamado *us* (*Drosophila repleta* Woll), una mosca muy pequeña que abunda en estas tierras del trópico en las temporadas de lluvia y en verano. Por la semejanza que tiene en cuanto al tamaño con esta especie de abejas, se le nombró *Us kaab*, (Imagen 10).



Imagen 10: *Us Kaab (Plebeia frontalis)* (Fotografía de Felipe Carrillo Magaña, 2016).

En la localidad de Pucnachén recopilé con el señor A. N. una breve información sobre esta variedad.

Us kab ka-ja'an chúumuk tsek'el
abeja habitar-PART.PRST medio piedras.de.laja
la *Plebeia frontalis* vive en medio de la laja

Ma' inw-ojel wáa k-u séervir
NEG 1A-saber COND HAB-3A-servir
no sé si es útil

Recapitulando la información vertida en este apartado, concentraré en los siguientes cuadros la etno-clasificación de las abejas que conocen los meliponicultores de la región de estudio (ver Tabla 2). En los nombres que se han analizado, destacan el hábitat la morfología, sabores de mieles y la

etología de dichas especies, el desuso de prefijos masculinos y la aparición de prefijos femeninos, cuyos registros ya empezaron a manifestarse aproximadamente en el siglo XVII. Tan solo en las nomenclaturas de las abejas se demuestran los cambios, rupturas, continuidades y la estrecha relación que han mantenido los mayas a través del tiempo con estas especies.

Tabla 2. Nombres y significados de las abejas

Característica	Nombre	Traducción / explicación
Hábitat	<i>X ta'aj kaab</i>	Es una abeja que habita debajo de las piedras de laja (<i>tsek'el</i>)
Morfología	<i>Sak xiik'</i>	Abeja de ala blanca
	<i>K'aantsak</i>	Abeja de color amarillo y brava
	<i>X Nuuk</i>	Abeja "vieja" (por tener su cabeza blanca)
	<i>Mejen bool</i>	Abeja, cuyo nido tiene forma tubular
	<i>X ts'eets'</i>	Abeja con pocas crías en la colmena
	<i>Us kaab</i>	Es una abeja diminuta semejante a un insecto (<i>us Drosophila repleta Woll</i>)
Etología	<i>Mu'ul kaab</i>	"Abeja lenta". Por la lentitud de esta abeja para procesar la miel, la nombran <i>Mu'ul kaab</i> .
Aromas y sabores de mieles	<i>Líimon kaab</i>	<i>Líimon kaab</i> . El aroma de la miel y de su cera es semejante a dicho cítrico
	<i>Ch'óoch' kaab</i> (es la misma abeja llamada también <i>X Nuuk</i>)	Abeja cuya miel tiene un sabor salado
Género	<i>Xunáan kaab</i>	"Dama abeja"
	<i>Ko'olel kaab</i>	"Mujer abeja"

3.2 Nombres en maya yucateco de la abeja nativa

La abeja cultivada en troncos ahuecados llamados *jobon* se le nombró explícitamente *Xunáan kaab* o *Ko'olel kaab* “dama abeja o mujer abeja”. No se sabe con exactitud la aparición de este nombre para designar a la abeja *Melipona beecheii*, sin embargo, conviene rastrear los cambios suscitados en el nombre de las abeja cultivada en los Diccionarios y Artes de la lengua maya escritos en la época colonial hasta llegar a la información de campo actual, la cual manifiesta una diversidad de nombres para dicha especie.

Otro de los nombres utilizados por los hablantes actuales del maya yucateco es *X p'ool kaab* “ampolla de miel”, aunque en las fuentes coloniales no se encuentra tal cual para denominar a una abeja en particular, sí aparece la palabra *ppool* (*p'ool*) que significa “las vejigas en donde está la miel de las colmenas” (Ciudad Real, 1995, pág. 668). En unas cuantas palabras se describen los depósitos o reservorios de miel que caracteriza a esta abeja (*Melipona beecheii*), los cuales son pequeñas “vejigas o ampollas” que las obreras elaboran con la resinas de árboles y ahí se deposita el néctar y el polen para su maduración, (Imagen 11).



Imagen 11: *P'ool* “vejigas” en donde las abejas depositan el néctar y polen para su transformación en miel. (Fotografía de Cessia Chuc Uc, 2015).

Otro de los nombres para referirse a la melipona es *X Páaysil kaab* “la abeja nativa”. El nombre *X páays-il kaab* (GEN país-REL abeja) “la abeja nativa (de la región)” es una palabra compuesta de un préstamo del español adaptado a la estructura morfo-fonológica del maya y se refiere a lo que es propio del país de origen o nativo de la región. Así, es común escuchar entre los hablantes, nombrar a otros animales o productos regionales, tales como *páaysil je'* “huevo, conocido también como “huevo de patio” o *páaysil x kaax* “gallina de la región” (se opone a las gallinas criadas en granjas industriales, designadas en maya como *graanja x kaax*). Por lo tanto, este nombre se adopta y se adapta para denominar a esta especie que es endémica. También se opone a otro término usado para designar a las *Apis melliferae* designadas como *éextranjeras* “extranjeras”, *ts'úulo'* “extranjero, rico” o *áamerikana x p'ool* “ampolla de miel americana”, tema que será abordado más adelante.

Un nombre que destaca las particularidades de los nidos de la melipona es *Jobon kaab* “abeja de tronco ahuecado”. Este nombre alude al espacio en donde anidan estas especies de abejas (meliponas). Aunque la palabra *jobon* sí existe en el habla cotidiana para señalar que algo está “hueco o vacío”, puedo inferir que su uso ha tenido vigencia y actualmente es un referente para diferenciar las colmenas de la melipona (en los *jobon*) con las *Apis melliferae* (en cajas de madera con celdas hexagonales).

Finalmente, el vocablo *Yik’el kaab* para las abejas meliponas, analizado en el capítulo 2. Su registro ha permanecido desde el siglo XVI hasta el presente. Este nombre (*u*)*y-iik’-el kaab* (3A-viento, insecto-NOM abeja) se puede traducir literalmente como “los insectos abejas”. En este caso, el vocablo *iik’* poseída no refiere exactamente a “viento” así como en otros usos, sino al insecto volador. Podemos notar que *iik’-el* o *iik’-il* (con un sufijo -*il* de nominalización)¹⁹ es frecuentemente usado también para denominar a parásitos de plantas o de insectos y a veces se emplea para referir a microbios.

La palabra *iik’-el* o *iik’-il* se tiene que leer aquí como un nombre genérico y el uso con el vocablo *kaab* refiere a la abeja como insecto (es importante esta distinción dado que *kaab* también refiere a la miel). Cuando se habla del parásito de las abejas, se usará una expresión semejante, pero con el existencial *yaan*, así como en la expresión siguiente: *le kaabo’, yaan uyiik’-el* “las abejas, tienen un parásito”. La permanencia de un vocablo antiguo acompañado de diversas prácticas culturales demuestra la larga tradición sobre el aprovechamiento de la miel y cera de las abejas.

¹⁹ Nótese que *iik’* con el sufijo -*al*, refiere a un viento que se asocia con la entidad, en muchos casos (pero no únicamente) se trata de un “mal aire”.

En la revisión de las fuentes escritas en el período colonial no existe dicho término para referirse a las abejas meliponas. Solamente hallé la palabra *coolel (ko'olel)* “mujer”, en el diccionario más antiguo del año 1620 la cual hace alusión a la virgen María, como *cilichcoolel (kili'ich ko'olel)* “mujer santísima” (Coronel, 1998 , pág. 155).

La primera referencia directa de *Ko'olel kaab* aparece registrada en el *Diccionario Cordemex* con varias acepciones: “*Ko'oleh kab* “abeja melipona”, *Ko'lel kab* “*ídem*”, *Xuna'an kab* “*ídem*” y *Yik'el kab* “*ídem*” (Barrera Vázquez, 1995, pág. 333). Cada uno de los nombres conlleva el origen de la fuente “13”, la cual corresponde al maya yucateco moderno. Esta temporalidad nos remite a inferir la relativa creación de *Ko'olel kaab* o *Xunáan kaab* entre los hablantes del maya yucateco. Al mismo tiempo es una nomenclatura que se incorpora a la diversidad de vocablos mayas para denominar a la especie *Melipona beecheii*, cuyo cultivo ha estado presente en la vida de los mayas a través del tiempo. Por lo tanto, los dos nombres *Xunáan kaab* y *Ko'olel kaab* son sinónimos y se usan indistintamente para referirse a la ‘dama o mujer abeja’. Su uso actual es frecuente en las regiones de la península de Yucatán para designar a la *Melipona beecheii*.

Las variaciones en las nomenclaturas de las abejas nativas tanto la cultivada como las silvestres ya se venían manifestando durante la Colonia. Actualmente, el prefijo *ah*, es poco usual para denominar a las abejas silvestres. Por lo que predominan los prefijos femeninos ya señalados en el capítulo anterior.

Con respecto a otros grupos mayas para nombrar a la abeja cultivada, no ha tenido variaciones significativas como las que se han presentado entre

los hablantes del maya yucateco. Los chontales nombran a *Yum chab* “señor de la miel” (Vázquez Dávila, 2013, pág. 171); *Ahau chab* “abeja real” entre los choles (Becerra, 1937, pág. 252); ‘*Ajwuchab*’ “Abeja real, abeja de miel virgen (*Melipona sp.*)” entre los tojobales, (Lenkersdorf, 2010 , pág. 85). La constante en estos nombres es el origen reverencial (con término de “señor” *ajaw* o *yuum*) y masculino de esta abeja cultivada.

En el capítulo anterior, subtítulo 2.2, analicé el término en maya yucateco, *Ix ahaulil cab* “abeja reina” (Alcalá, 1949, pág. 2), cuyo prefijo manifiesta la femineidad y al mismo tiempo la sacralidad que los mayas le han otorgado a estas abejas. Llama la atención el registro de este nombre en los primeros cuarenta años del siglo XX, época que coincide con el auge del cultivo de la Apis. Según Merrill Sands a finales de los cuarenta y hasta mediados de los sesenta la producción de miel (Apis) fue un próspero negocio por la demanda del dulce en el mercado internacional (Merrill Sands, 1984, pág. 149).

Estos procesos paulatinos de arraigo de la abeja extranjera fueron situaciones nuevas a las que se enfrentaron los meliponicultores de esa época, pues conocieron abejas extranjeras altamente productivas, cuya miel estaba destinada para su comercialización. En contraste, las meliponas con bajos volúmenes de producción se ha mantenido para el autoconsumo familiar.

En el trabajo de campo que realicé, una mujer informante de 70 años de Nunkiní J.B nos da a conocer los diferentes nombres con los que conoce a la melipona.

U k'aaba'-o'ob in k'aóol-maj

3A nombre-PL 1Aconocer-PERF

Los nombres como las conozco

X p'ool kaab

GEN ampolla abeja/miel

Abeja melipona

Jobon kaab

Hueco/vacío abeja

Abeja melipona

Xunáan kaab

Dama abeja

Abeja melipona

Jach uts kaab-o'ob

INTENS bueno abeja-PL

son muy buenas abejas

Tumen ma' tu chi'ibal-o'ob

PREP NEG PREP-3A morder-PL

porque ellas no muerden

Xunáan-o'ob

damas-PL

son damas

Uti'al a ch'ujuk-kin-s-ik

a k'eyem

PREP 2A dulce-TRANS-CAUS-IC.TR 2A pozole

sirve para endulzar tu pozole

K-a ts'iik kaab-il ma' k'aóol-t-a'an áasukar

HAB-2A poner miel-REL NEG conocer APL-PART-PRST azúcar

le agregas miel, no se conocía el azúcar.

Pese a los cambios muy marcados explícitamente femeninos para la abeja cultivada *Melipona beecheii*: *Ix ahaulil kaab* “Abeja real”, *Xunáan kaab* “dama abeja” y *Ko'olel kaab* “mujer abeja”, los meliponicultores han reordenado diversos elementos que forman parte de su cosmovisión para que su cultura continúe en los nuevos escenarios. Dichas transformaciones y adecuaciones revelan una dinámica cultural en la que los meliponicultores han sido los protagonistas para adecuarse y adaptarse a las nuevas circunstancias con sus abejas sin aguijón consideradas como femeninas en contraste analógico con las nuevas abejas introducidas con aguijón y por lo tanto consideradas masculinas, tema que se abordará en el siguiente apartado.

3.3 La *Apis mellifera* y su integración a la cosmovisión maya

A principios del siglo XX, el cultivo de abejas y el aprovechamiento de abejas sin aguijón comenzó a cambiar por el arribo de una nueva especie denominada “americana” (*Apis mellifera mellifera*) a principios del siglo XX; después a mediados del mismo siglo la “europea” (*Apis mellifera ligustica*) y alrededor de 1980 la “africana” (*Apis mellifera scutellata*), (Güemez Ricalde, 2003, pág. 120).

Por otra parte, Calkins es un autor que profundiza la probable ruta de la introducción de abejas extranjeras a México. La especie *Apis mellifera* fue importada de Cuba entre 1760 y 1780 por una empresa mexicana, pues los españoles demandaban la cera de abejas extranjeras para la fabricación de velas dedicadas al culto católico, ya que rechazaban “el humo negro y el olor desagradable que producía la cera de abejas sin aguijón” (Calkins F., sin año, pág. 14).

Asimismo, Calkins refiere que para el año de 1855 las abejas europeas ya estaban presentes en algunas áreas de México, Honduras y el Salvador, excepto la Península de Yucatán. El mismo autor argumenta que “la apicultura nativa estaba bien desarrollada y quizás por esta razón los mayas, hayan tenido una fuerte resistencia a aceptar una abeja que tiene la característica indeseable de picar” (Calkins F., sin año, pág. 16).

El arribo de la abeja *Apis* a Yucatán, según Calkins, se observó a principios del siglo XX y fue introducida de los Estados Unidos. El Sr. Felipe G. Solís ha sido reconocido como el primer importador de abejas melíferas de dicho país para su explotación comercial. De acuerdo a Calkins, la raza de las primeras abejas europeas traídas a Yucatán no se conoce, pero él considera

a la abeja oscura (*Apis mellifera mellifera* Spin) como una de las primeras especies registradas. Poco tiempo después se importó la *Apis mellifera ligustica* (*Ibidem*).

Estas especies entre los mayas propiciaron una reorganización en las formas y en los usos de los recursos que proveen las abejas (miel y cera), pues los meliponicultores disminuyeron su atención a las abejas sin aguijón y se enfocaron a cultivar la abeja introducida, ya que les permitía, como hasta hoy, obtener recursos económicos (Terán, 2009, pág. 298). La miel de la *Apis*, paulatinamente se ha convertido en un producto para el mercado internacional y junto con estos procesos de reacomodo se empezaron a acentuar cambios significativos en la tecnología, aparición de nuevas nomenclaturas y nuevos aprendizajes para el cultivo de abejas con aguijón.

3.4 Cambios en las técnicas de cultivo y adaptaciones de nuevas nomenclaturas para las abejas con aguijón

La irrupción de la abeja extranjera (*Apis mellifera*) a la península de Yucatán transformó radicalmente el aprovechamiento de las abejas sin aguijón y las asociaciones simbólicas que los mayas han mantenido por siglos con dichos insectos. Cuando se generalizó el cultivo de la abeja extranjera y fue adoptada por los mayas, hubo un cambio profundo en el aprovechamiento, pues la alta productividad de las abejas permitía obtener ingresos monetarios, cuyo rendimiento de miel aproximado es de 25 litros promedio por colmena

con tres cosechas anuales comparado con 1 litro promedio por *jobon* anual²⁰. Por el contrario, las abejas nativas con una limitada producción destinada para el autoconsumo se mantuvo su uso ritual, medicinal y alimenticio.

Por otra parte, el cultivo de la *Apis mellifera* requirió de técnicas nuevas para obtener la cera y la miel, de tal forma que la cosecha también tuvo un proceso de aprendizaje, pues los primeros apicultores narran que en cada colmena se sacaba el cuadro de cera para exprimir los panales con las manos y de ahí extraer la miel en los recipientes adecuados²¹. Esta técnica manual causó muchos piquetes en la mano, dado que muchas abejas quedaban atrapadas en el panal, por lo tanto, al comprimirlas, introducían su aguijón en la mano. Con el paso del tiempo, los nuevos apicultores fueron adoptando novedosas herramientas, como el extractor y el ahumador para facilitar la cosecha de miel.

El cultivo de abejas extranjeras también implicó elevados costos para combatir las plagas en los apiarios, desafíos nuevos que los apicultores tuvieron que aprender a reconocer y así evitar pérdidas de su inversión. Los meses de septiembre y octubre son temporadas difíciles para la sobrevivencia de las abejas, pues hay poca floración melífera aunado al arribo de los nortes y frentes fríos que azotan la Península, en donde la lluvia deslava el polen y el néctar de las flores. Asimismo, el exceso de calor y humedad son factores climáticos que favorecen el desarrollo de un síndrome denominado “mal de octubre”, compuesto por virus, hongos y bacterias que atacan a las abejas y

²⁰ Información de los apicultores de Tankuché. La comparación es de una colmena y de un *jobon*. Tomando en cuenta, el promedio mínimo de 20 *jobon* sería entre 20 y 25 litros anuales.

²¹ Algunos informantes de la tercera edad señalan que al término de la cosecha, quemaban incienso para aromatizar las cajas de madera, a fin de que las abejas no abandonaran el apiario, debido a la manipulación hecha con las manos.

debilitan a la colmena. También, los apicultores han observado las escasas floraciones en dicha temporada. El alimento de las abejas en ese tiempo proviene de la espiga de maíz, las enredaderas *sólen ak'* (*Bonamia brevipedidellata*) y *ya'ax ak'*. Asimismo, ellos observaron las formas de obtención de polen y néctar de la *Apis mellifera* en tiempos de sequía: *jach suusio u meyajo'ob* “sus trabajos son muy sucios”, ya que se posan en excretas de animales; en cambio la *Xunáan kaab jach liimpio u meyajo'ob* “la abeja-dama, sus trabajos son muy limpios”, pues los meliponicultores aseguran que dichas abejas nativas son muy selectivas para pecorear en flores de árboles endémicos.

En esta temporada difícil, los apicultores también han aprendido a observar los cambios o alteraciones que soportan las abejas, pues en tiempos de escasez se les tiene que proveer de alimentos artificiales tales como el azúcar, suministros que elevan los costos de inversión.

Otra de las plagas frecuentes de las abejas africanizadas es la varroa que conlleva una inversión monetaria para la adquisición de los medicamentos para combatirla. Los apicultores nombran a la varroa, como *upeeche-il le kaab-o'* (3A garrapata.REL DET abeja.DEIC) “la garrapata de la abeja”. Así como ellos nombran en maya yucateco a estas enfermedades, también crean sus propias soluciones caseras para combatirlas; muchos apicultores combinan el jugo de limón con sal y rocían las colmenas y así algunos logran evadir la compra del líquido *Apistan* que cuesta \$400.00 el frasco de 100 mg.

Los apicultores han observado que la varroa se presenta a finales de febrero al concluir la floración del *taj* (*Viguiera dentata*), por lo tanto, ellos

hacen una revisión exhaustiva en sus colmenas a fin de combatir la enfermedad a tiempo.

Otra de las plagas que también han llegado al ciclo productivo apícola es la enfermedad bacteriana *Loque americana (Paenibacillus larvae)*, al que los apicultores denominan *x tu' aal-i'*-INDIVIDUALIZADOR algo hediondo/podrido- hijos o crías.NOM “putrefacción de las crías”. Ellos les han adjudicado sus propios términos en maya yucateco que les permita entender y asimilar los nuevos procesos para el cultivo de abejas extranjeras.

La apicultura es una actividad económica con fuerte presencia y aceptación en las comunidades, sin embargo, se trabaja con ciertas prácticas de la tradición maya, las cuales serán analizadas en el siguiente capítulo, pues abordará el entorno simbólico en la época actual de las abejas nativas y de las no nativas.

Derivado de los procesos de cambio, a raíz del arribo de una abeja extranjera y con aguijón, la *Apis mellifera* no queda exenta de los reacomodos en el interior de la cultura maya sobre el cuidado de las abejas. Uno de los procesos de reacomodo centrales para el manejo y aprovechamiento de los recursos de las abejas con aguijón y sin aguijón fue la manera de asignarles un nombre para diferenciarlas de las abejas nativas que los colmeneros conocían desde hace cientos de años. A esta especie introducida que se integraba al contexto biológico y cultural la nombraron en esta región *Áamerikana x p'ool* “ampolla (de miel) americana”. Un nombre híbrido con un préstamo que refiere claramente a una nueva especie alóctona. Esta nomenclatura mantiene un término de la clasificación antigua y es útil para

ubicarlo dentro de un sistema de orden y organización propio de cualquier sociedad.

Un elemento significativo para los colmeneros fue el aguijón de la *Apis mellifera*, utilizado por estas abejas para inocular su veneno como una estrategia defensiva. La palabra maya registrada en el *Calepino de Motul* para aguijón es *ach* “aguijón de abeja, avispa y alacrán con que pican” (Ciudad Real, 1995, pág. 5), pero también *ach* es “miembro viril” (*Ibidem*: 5). El aguijón de esta especie es una característica que no podía pasar inadvertida en el sistema de clasificación de los meliponicultores, pues aunque es común el uso de esta palabra para nombrar el aguijón de las avispas y del alacrán. Sin embargo, estos últimos insectos no formaban parte de las prácticas culturales de los colmeneros, a diferencia de las abejas, las cuales, desde hace cientos de años, ya estaban integradas a la vida cotidiana y ritual del pueblo maya.

Los contrastes de las variedades de abejas silvestres y cultivadas desde tiempos remotos por los mayas y la adopción e integración de una variedad a territorio peninsular con características biológicas y morfológicas muy distintas a las abejas nativas pudo haber suscitado rupturas, fisuras, adaptaciones y cambios en las formas de nombrar y de diferenciar a la abeja cultivada *Melipona beecheii*, ya vista en el apartado anterior, a la que se le nombró explícitamente *Xunáan kaab* o *Ko'olel kaab* “dama abeja o mujer abeja”. Aquí, un elemento clave es la analogía entre el aguijón *ach* (también miembro viril) de la abeja no-nativa y la ausencia de aguijón de la abeja nativa que se vuelve a interpretar simbólicamente como femenina, así como lo atestiguan su nombre de “dama abeja” y el número mayor de uso del prefijo femenino *ix* después de la introducción de la abeja europea.

Al respecto, el investigador yucateco Echazarreta manifiesta que “entre los mayas, las áreas habitadas son claramente demarcadas del monte, tanto física como ritualmente. En esta zona “domesticada” crían la *Xunáan kaab*. Se considera que son femeninas. Las demás abejas sin aguijón pertenecen a la zona silvestre. La mayoría de los mayas ven estas abejas del bosque como masculinas.” (Echazarreta, 2011, pág. 18).

Cabe señalar que dichos procesos de cambio, quizá no se suscitaron a partir del arribo de la *Apis mellifera*, pero sí contribuyeron a acentuar las particularidades biológicas de ambas especies: las abejas endémicas sin aguijón y las extranjeras con aguijón. Las transformaciones en las nomenclaturas de las abejas nativas ya se venían manifestando durante la Colonia. Retomaré el nombre de la abeja *Ah chuu(w)ah cab*, la cual he analizado en páginas anteriores. Lo traigo a colación, pues su nomenclatura revela transformaciones en su escritura en dos diccionarios que ya hemos visto. Para el caso de los nombres en maya yucateco de la abeja *Ah chuah cab* e *Ix chuuah cab*, el uso indistinto de los prefijos de género demuestra cambios sustanciales, quizá en el paisaje u otros nuevos elementos que poco a poco van transformando los nombres de las abejas, ya sea por la alteración de su hábitat o el abandono de su cultivo por parte de los mayas.

Asimismo, el nombre de *Ah musen kab* o *Ah mucen kab* “deidad de las abejas” (*Aj musen kaab* o *Aj muuken kaab/O.P*) (Sotelo Santos 2012a) manifiesta cambios en los prefijos de masculino a femenino, pues el registro del Cordemex (Barrera Vázquez, 1995, pág. 541) con la fuente 13 del maya contemporáneo registró *X mulsen kab* (*X muulsen kaab/ O.P*).

No es extraño que con el paso del tiempo se observe la desaparición, tal y como se ha señalado, de un conjunto de abejas silvestres: *Ah ziilte*, *Ah cab luum*, *Ah chuah cab*, *Ah hom cab*, *Ah sam hol cab*, *Suy tun cab*, *Ah mucel*, las cuales ya no se conocen en la región de estudio. Asimismo, desaparece el prefijo *ah* para dar paso a nuevas nomenclaturas que evidencian las transformaciones de los nombres de las abejas, pues ya para el siglo XVIII (*Bocabulario de Maya Than*) surgen prefijos que denotan género femenino: *Ix dzedz*, *Ix kuliz cab* en la época colonial y ya para en el tiempo actual, los nombres de abejas: *X ta'aj kaab* (*Cephalotrigona zexmeniae*), *Xnuk* (*Partamona bilineata*) y explícitamente *Xunáan kaab* “dama abeja” y *Ko'olel kaab* “mujer abeja” para la *Melipona beecheii*.

Pese a los cambios muy marcados de nombres femeninos para la abeja cultivada *Melipona beecheii*, los mayas peninsulares han reordenado diversos elementos que forman parte de su cosmovisión maya para que su cultura continúe ubicándolos en los espacios en los que buscan su sustento: las abejas con aguijón las cultivan los varones en la selva y junto con ellas sus *Báalam kaab* “guardianes de las abejas”, en cambio las abejas sin aguijón está atravesando cambios significativos en los que participan las mujeres, con ciertas restricciones para su cultivo en los patios cercanos a la vivienda maya, cuyos espacios socializados son protegidos por el santo o virgen patrona del lugar. Por lo tanto, el siguiente capítulo aborda los procesos de adaptabilidad sobre el aprovechamiento de las abejas nativas y no nativas en el entorno simbólico que los colmeneros actuales le han asignado al cultivo y a la adaptación de las dos especies cultivadas: las abejas nativas y no nativas.

4 El aprovechamiento de las abejas nativas y no nativas y su entorno simbólico

4.1 La oposición *k'áax/kool* (silvestre) y *kaaj* (socializado)

La presencia de una abeja con aguijón (*Apis mellifera*) propició cambios significativos que impactaron en los usos de los espacios de la selva. El cultivo de las abejas extranjeras y con alto rendimiento aportó beneficios socio-económicos y por lo tanto se incorporó a las demás actividades productivas de las familias mayas. Sin embargo, estas especies no podían permanecer en el espacio habitado y socializado del pueblo por la agresividad que las caracteriza, lo que acentuó las diferencias entre ambas especies: las abejas productivas y agresivas en la selva y las abejas sin aguijón permanecieron junto a los seres humanos para su preservación dada la afectación de su hábitat natural.

En este proceso de reacomodo de las dinámicas culturales, los mayas continuaron con el proceso de integración de los elementos nuevos que se han presentado a través del tiempo; entre ellos destaca la organización de los espacios en donde los varones buscan su sustento y en las últimas dos décadas la incorporación de las mujeres al cultivo de las abejas sin aguijón, la cual ha propiciado nuevas adecuaciones.

Los recientes trabajos etnográficos de Le Guen (en preparación) analizan la oposición: *femenino* (relacionado con el espacio doméstico) frente a *masculino* (relacionado con el monte, selva o *k'áax*). Le Guen realizó una

etnografía en la comunidad de Kopchén, Quintana Roo sobre la construcción y descripción del espacio. Para ello, el autor consideró las prácticas cotidianas de sus habitantes y los rituales que realizan en diferentes espacios que ellos utilizan (selva, rancho, parcela, solar, pueblo, espacio doméstico). El trabajo de Le Guen se basa en otras investigaciones anteriores, las cuales habían sostenido una oposición similar (ver entre otros, (Hanks W. , 2010).

Otro estudio de Vapnarsky y Le Guen (2011) muestra como el *kaaj* “pueblo” es ante todo un espacio socializado por todos los habitantes con fronteras físicas, sociales y simbólicas que los protegen de los espíritus guardianes y aires malos que radican en la selva. Lo opuesto es el *k’áax*, menos socializado y peligroso para las mujeres y niños por la presencia más intensa de dichos guardianes.

El rancho es el espacio intermedio que señalan Vapnarsky y Le Guen para acercarnos a entender los espacios que utilizan las familias mayas, los cuales pocos cambios han tenido desde el siglo XIX hasta la actualidad. Generalmente, los campesinos construyen ahí una casa para descansar que les sirve también de bodega para sus herramientas y en ocasiones las familias visitan estos sitios para cocinar o ayudar al esposo en ciertas tareas como la atención a los animales o la cosecha de maíz y frijol.

En cuanto al espacio que los mayas denominan *solar*, De Pierrebourg asegura que está dividido en tres partes: la primera es el espacio doméstico (casa, cocina, etc), la segunda es la zona de transición compuesta de vegetación un tanto densa y la última es considerada la zona baldía, poco frecuentada por los humanos (ver De Pierrebourg 2003).

A partir de lo expuesto, es importante resaltar el cultivo de abejas nativas y no nativas que se cultivan en dichos espacios. Entre los varones las colmenas de *Apis mellifera* ubicadas en la selva han adquirido una relevancia económica, pues la miel se comercializa en el mercado internacional. Debido a que la apicultura es un pilar fundamental para la economía familiar, los varones progresivamente están traspasando el cultivo de abejas sin aguijón bajo la responsabilidad de las mujeres.

Por su parte, las abejas sin aguijón comparten el espacio doméstico muy cercano a las actividades de las mujeres y del resto de la familia. Incluso, el solar, aunque forma parte del espacio doméstico, es un lugar que al tener algunas áreas forestales conserva ciertas energías que los mayas denominan *uyiik'al soolar* “(mal) aire del solar”, las cuales también puede causar daño tanto a los miembros de la familia como a los animales domésticos. Por eso, las abejas sin aguijón están resguardadas y cobijadas en una casa como los humanos en donde reciben protección del *uyiik'al soolar* “aire (mal) del solar”. La experiencia de A. Z. de Chunyaxnic es:

Uy-iik'-al soolar

3A-aire-NOM solar

“El “aire” del solar”

K-u k'ím-s-ik a-k'éek'en

HAB-3A matar-CAUS-TR.IC 2A-cerdo

“Mata a tu cochino”

Aw-aalak' X kaax

2A-doméstico GEN pollo/gallina

“A tus gallinas domésticas”

Wáa ma' aw-aalak'

COND NEG 2A-doméstico

“Sino a tus animales domésticos”

Teech wáa a-paalal

2B CONJ 2A-hijos

“A ti o a tus hijos”

Una de las expresiones que revelan que los “aires” ya sea del solar o del monte han afectado a la persona es *tu chuukeno'o' yéetel uyiik'al* “ellos me atraparon con su aire” refiriéndose a los *alux*, los espíritus guardianes que tienen influencia tanto en el monte como en el área forestal del solar.

Los espacios del monte y todo lo que hay allí se trata con mucho cuidado para que no cause daño a las familias, de allí que las abejas extranjeras paulatinamente fueran ocupando un espacio físico y también simbólico en la cosmovisión maya.

Entender la oposición *k'áax* “monte” y *kaaj* “pueblo, espacio socializado” resulta fundamental para conocer el manejo de las distintas abejas y sobre todo cómo ciertos tipos de abejas, las que no poseen aguijón, pueden ser cultivadas en el espacio del solar.

4.2 Las abejas en el monte y en el pueblo

La mayoría de los campesinos mayas realizan diversas actividades en la selva para su sustento: cacería, siembra de cultivos agrícolas, cría de ganado vacuno, ovino y el cultivo de abejas (*Apis mellifera*). Para el tema que nos ocupa, ya he señalado que los apiarios de la *Apis mellifera* se encuentran en el interior de la selva, debido a su agresividad derivada de su africanización genética (*Apis mellifera scutellata*).

El cultivo de esta especie, tal y como he explicado en los apartados anteriores, exige una diversidad de cuidados y normas de calidad que demanda el mercado internacional: capacitación técnica por parte de los apicultores para el control de plagas, adquisición de nuevas tecnologías, compra de azúcar y otros insumos para la cría artificial de las abejas en tiempos de escasez de floración, provisiones de agua, entre otros. Junto a estas innovaciones, los mayas utilizan sus referentes culturales para asimilar esta nueva realidad. Dado que estas abejas viven en el monte, también requieren de la protección de los *Báalam k'áax* “los espíritus guardianes del monte”.

A estos “guardianes del monte” se les entrega bebidas de *saka*²² y se les informa de los diferentes procesos relacionados con los apiarios: inicio de ciertas floraciones como el *taj* “tajonal” (*Viguiera dentata*) en el mes de enero, limpieza, cosecha o cambio de lugar de las colmenas para la búsqueda de floración melífera. Este traslado se les comunica a los *Báalam k'áax* que el

²² Bebida de maíz sin nixtamalizar y endulzada con miel.

apiario se pondrá en determinado lugar para que ellos lo protejan y cuiden. El Señor C. Z. de Chunyaxnic comenta:

Yaan u-ts'aab-aj uy-oje-t-ik-o'ob

OBL 3A-poner-TR.CP 3A-saber-APPL.TR.IC-3B.PL

“Se les hace saber”

Táan u-k'ex-ej de lúugar le kaab-o'ob-o'

PROG 3A-cambiar-SUBJ.TR PREP lugar DET abeja-3B.PL-DT

“Que se está haciendo un cambio de lugar de las abejas”

Uti'al u-kanan-t-o'ob

PREP 3A-cuidar-APPL-3B.PL

“Para que las cuiden”

Los apicultores mayas consideran que las colmenas instaladas en el monte están en “terrenos prestados” (*táan k majantik lu'um* “tenemos prestada la tierra”) y por este motivo piden permiso a los dueños del monte para que les permitan realizar el cultivo de las abejas sin obstáculos. El reacomodo de la abeja introducida no se trató de una simple aceptación para cultivarla lejos de los humanos. La ubicación de las abejas en la selva se tuvo que amoldar a la cosmovisión maya que concibe el entorno del monte con sus seres protectores *uyuumil* “los dueños” y para el tema que nos ocupa, las abejas extranjeras también les asignaron sus “guardianes”.

En lo que respecta al cultivo de las abejas nativas en los *jobon*, es más independiente una vez instalado el meliponario en el huerto familiar. No

requiere muchas atenciones en cuanto a equipo y medicamentos, pero debe de existir una armonía con las abejas para prodigarles un trato afable e incluso la nombran *inchan ya'ax ich* “mi pequeña de ojos verdes”. Pues los productores aseguran que las abejas sienten el trato que le proporcionan los humanos, pues se narran experiencias que cuando existe un sentimiento de enojo o de pesar por el trabajo de los colmenares, las abejas huyen de los *jobon*. El señor N.N. compartió su experiencia de recibir la herencia de colmenares por parte de su papá, dado que éste se las entregó con enojo, las abejas huyeron y abandonaron el espacio:

Ma' guusto tu ts'aaji ten le joobon-o'ob-o'

NEG agrado 3A dar-DEIC FOC 1B DET colmenas-PL-DEIC

“No con agrado (mi papá) me dio las colmenas”

Mi le o'olal ma' ya'ab-chaj-i'

NEG.INTER DET PREP NEG mucho-INCH.CP-DEIC

creo que por eso no aumentaron

Óol-i' naak'-a ti'

casi-DEIC sentimiento-PAS FOC

Estaba un poco enojado

Wa k'aas naak'-ech

COND malo sentimiento-2B

Si estás un poco molesto

Ma' tu yaan-taj y-iich

NEG PROG.3A EXIST.INCH 3A-fruto

No produce frutos

Yaan a kaaj-kun-t-ik

OBL 2A pueblo-TRANS-APL-TR.IC

Tienes que iniciar su hogar

Tanto las abejas nativas como las abejas no nativas padecen escasez de alimento durante los meses de frío y sequía (principios de octubre a finales de mayo). Pese a ello, las abejas nativas, en esta región, no reciben alimentación artificial, ya que los meliponicultores las consideran resistentes a las condiciones climáticas.

En esta dinámica de transformaciones, los mayas continúan reordenando su cosmovisión para el cultivo de las abejas introducidas en la selva, las cuales requirieron de la protección de los *uyuumil k'áax* “señores del monte” por estar ocupando el espacio en donde dichos seres transitan. Mientras tanto, las abejas sin aguijón necesitaban más cuidados para no ser atacadas por abejas agresivas, por lo tanto, al compartir el espacio cercano a los humanos, la virgen patrona del pueblo funge como “guardiana” de las abejas *utso'ob* (buenas o dóciles).

Por ejemplo el señor F.H de Nunkiní, asegura que:

Le ken ooj-(o)k-ech k'áax-e'

DET CONJ entrar-SBJ-2B monte-DEIC

‘cuando entres al monte’

K-aw-a'al-ik ti' yuum báalam

HAB-2A-decir-TR.IC FOC señor jaguar

‘le dices al señor jaguar (el/los guardián(es) del monte)’

A ka'aj a meyaj-t-ej

2A-empezar 2A-trabajar-APPL-SUBJ

‘que vas a empezar a trabajar’

Jun-xéet' lu'um

Uno-CLAS.porción suelo

'una porción de suelo'

Je' u-páaj-tal

ASER 3A-poder-INCH

'y puedes'

a-k'áat-ik ti' ka' u-kanan-t-eech

2A-pedir-TR.IC FOC CONJ 3A-cuidar-APPL-2B

'pedirle que te cuide'

Ti' uy-aalak' ba'alche-o'ob

FOC 3A-entidad.domesticada animal-PL

'de sus animales'

Le báalam-o'ob leti'-o'ob

DET jaguar-PL PP3-PL

'los señores jaguar, ellos'

j kaanan lu'um-o'ob

GEN cuidador suelo-PL

'son los cuidadores del suelo'

yaan a-kanan-t-ik a-ba

OBL 2A-cuidar-APPL-IC.TR 2A-REFLX

'tienes que cuidarte'

ich k'áax ma' uy-úuch-u teech loob
dentro monte NEG 3A-suceder-NOM PP2.SG daño
'en el monte para que no te suceda algún daño'

Los especialistas rituales invocan a los *Báalam kaabo'ob* “jaguares abejas” para que conduzca a las abejas a encontrar el néctar y el polen de las flores. Según el *j meen* A.P, les transcribo un fragmento del canto ritual:

Le lool-o' yaan u reey, u báalam-il k'áax
DET-flor-DET EXIST-3A-rey- 3A-jaguar-REL-monte
“Las flores tienen su rey, el dueño del monte”

U báalam-il lool ka' u yaan-t-o'ob le kaab-o'ob-o'
3A-jaguar-REL-flor. CONJ. 3A-ayudar.APL.PL. DET-abeja-PL.DT
“El dueño de las flores para que ayuden a las abejas”

ka' u kax-t-o'ob u chu'-il le loolo'
CONJ.3A-buscar-APL-PL 3A-néctar-REL DET-flor-DT
“a encontrar el néctar de las flores”.

Los varones mayas establecen una relación constante de respeto, diálogo y reciprocidad con los “espíritus guardianes” o “dueños del monte”, de las abejas, de los animales, de las aguadas, de los cenotes, de los vientos y de la lluvia, pues se encuentran en el mismo espacio en donde el campesino busca su sustento. Por lo tanto, los “dueños del monte” reciben peticiones, ofrendas de alimentos y bebidas para que cuiden los cultivos de los

campesinos. A través de los rituales que se analizarán más adelante, los varones son los únicos que pactan y negocian con los “dueños del monte”; las mujeres no participan directamente en los espacios en donde se realizan los rituales, pero sí contribuyen en la preparación de los alimentos que son ofrendados y conocen los motivos por los que se entregan estas comidas. Según una joven de 27 años, Y.P. de Chunyaxnic:

K-u ts'aab-aj uti'al ma' u-kíimil le kaab-o'

HAB-3A-dar-TR.CP PREP NEG 3A-morir DET abeja-DT

“Se les entrega para que no mueran las abejas”

Ka' t'a'aj-chaj(-a)k-o'ob

CONJ ágil-INCH.CP-SBJ-3B.PL

“Para que sean ágiles”

Ka' meyaj-n-ak-o'ob

CONJ trabajar-ANTIPAS-SBJ-3B.PL

“Para que trabajen”

Ka' in-jo'os u-kaab-i

CONJ 1A-sacar 3A-miel-DEIC

“Y saque la miel”

Uti'al in-koon-ej

PREP 1A-vender.SUBJ.TR

“Para que la venda”

En lo que respecta a los “guardianes” que cuidan a los moradores del pueblo y sus cultivos, se encuentra el santo y la virgen patrona del lugar. Para el tema de las abejas nativas sin aguijón, las familias mayas encomiendan a dichas especies a la virgen del lugar para que ella las cuide y proteja.

Respecto a la miel, su uso se ha mantenido en las ofrendas que se llevan a cabo en la selva y para entender su larga permanencia en los rituales, los investigadores mayistas, Sotelo Santos, Guerrero Gómez y Asomoza, proporcionan un análisis valioso que contribuye a explicar las transformaciones drásticas sobre los usos de la cera y la miel, a partir del régimen español: “así, mientras el culto a Cristo, la Virgen y los santos requería de la cera, para la elaboración de velas y cirios, Izamná y Chaac, de la miel” (Sotelo Santos, 2012, pág. 311).

Efectivamente, la miel de melipona sigue vigente en las ofrendas dedicadas a los *Báalam cháak*, *Báalam k'áax* o *Báalam kaab*, (Lit. “espíritus guardianes de la lluvia, espíritus guardianes del monte y espíritus guardianes de las abejas), pues es el ingrediente principal para dos bebidas: *saka'* (masa sin nixtamalizar) y *balche'* (fermentación de la corteza del árbol *Lonchocarpus longystylus* Pittier).

En el siguiente capítulo analizaremos un estudio de caso, en el cual demostraremos el uso de ceras para el culto a la virgen. Dicha práctica corrobora la clara división señalada por los investigadores: la miel para los seres sagrados del monte y la cera para el rito católico.

Lo que cabe destacar son los procesos de reacomodo propiciados por el cultivo de dos especies de abejas claramente identificadas y diferenciadas por los mayas. De tal manera que el orden y la coherencia también se refleja en la protección que deben de recibir dichas especies. El primer registro relacionado con el vínculo entre abejas y la virgen protectora lo reportó Villa Rojas en el oriente de Yucatán en la década de los treinta del siglo pasado (Villa Rojas, 1995, pág. 181). Este dato es fundamental para entender diversos procesos de adaptabilidad y rupturas derivados de la introducción de la abeja con aguijón, especie que ya llevaba dos décadas en territorio peninsular.

En lo que se refiere a los cantos que recopilé en la segunda década del siglo XXI, también hay una marcada división: en los rituales ofrecidos en la selva, los varones nombran a las entidades del monte al inicio de la ofrenda y después a las deidades cristianas. Como ejemplo, presento el fragmento final de la entrega de ofrendas del *j meen* A.P:

Beey (k) k'ub-ik saanto jan-al

MAN 1A.PL entregar-TR.IC santo comer-NOM

“así entregamos la santa comida”

Yéetel saanto uk-'ul saka'

CONJ santo beber-NOM atole

“y la santa bebida de *saka*”

T-u-k'aaba' Maarya Santisima

PREP-3A-nombre María Santísima

“En el nombre de María Santísima”

diibino ninyo

Divino niño

“Divino niño”

áamen

Amén

“Amén”

Las plegarias ofrecidas a la virgen patrona del pueblo no es común invocar a las entidades sobrenaturales de la selva (*Báalam k'áaxo'ob*), pues existe una marcada separación que no permite que sean nombradas, incluso las mujeres y los varones que no son especialistas en rituales, no hacen referencia a ellos con sus nombres propios. Los llaman, *Kiinil wíiniko'ob* “lit. hombres del sol”, *Báalam wíiniko'ob* “hombres guardianes”. *Yumtsilo'ob* “señores”, *Nojoch ts'uulo'ob* “Lit. grandes señores o señores importantes”.

La diversidad de nombres no es casual, pues los mayas consideran que dichos seres poseen una fuerza o *uyiik'al* “aire malo” la cual puede provocar dolencias en el cuerpo o enfermedades y los campesinos tratan de evitar estos desequilibrios físicos por el arduo trabajo que implica el monte. Con el simple hecho de mencionar el nombre de *Báalam k'áax* “guardián del monte”, los mayas consideran que los están llamando y eso puede ser peligroso para la persona (ver Vapnarsky y Le Guen 2011) y mucho más para las mujeres, quienes poseen una ontología distinta a la de los varones, debido a los cambios fisiológicos propios de su género.

4.3 La ontología propia de las mujeres entre los mayas peninsulares

Para los mayas actuales, existe una oposición entre la ontología del hombre (mayormente estable) y la de las mujeres que cambia según varios estados (menstruación, embarazo, etc.). En general, se considera que hombre y mujer poseen un estado simbólico llamado *kuuch* (“carga” en términos simbólicos) que puede ser *chokoj* “caliente” o *síis* “frío” pero que se trata de mantener neutro. La particularidad de las mujeres es que en varios estados como la menstruación y el embarazo, dicha “carga” se vuelve “cálida” (*chokoj ukuuch*), la cual repercute en las características femeninas, pues las convierte en seres peligrosas para las cosas del monte (que en general es considerado frío, *síis ukuuch*) y dado que la miel de estas abejas nativas es considerada “cálida”, por lo tanto, es una energía que choca con la que portan las mujeres (ver Le Guen 2015).

En lo que se refiere al cultivo de las abejas *Xunáan kaab* (*Melipona beecheii*) por parte de las mujeres, a ellas se les realiza una prueba para conocer si son aptas para que puedan tocar y trabajar los productos de las abejas nativas, pues por la energía “cálida” de las mujeres y de las abejas, éstas podrían resultar afectadas. Para equilibrar dichas energías, los varones les frotan las manos con hojas aromáticas del monte *tok’ aban* (*Eupatorium odoratum*) para que ellas hagan un traspaso de crías. Si éstas no huyen de la colmena, a las mujeres se les otorga la capacidad para que puedan aprovechar el recurso. Las hojas del *tok’ aban*, según el *Diccionario del Español Yucateco*, es “un arbusto de hojas triangulares y flores aromáticas de color blanco o azul pálido. Se le suponen usos astringentes” (Güemez Pineda,

2011, pág. 315). Esta última característica es considerada de temperatura fresca, la cual contrarresta el calor de las manos femeninas.

Asimismo, para la cosmovisión maya, las mujeres poseen fluidos y estados (gravidez) que también interfieren en determinados procesos del aprovechamiento de los recursos de las abejas. Por ejemplo, la menstruación es un estado que los mayas consideran *k'aas* (“malo o feo”) para el tratamiento de la cera, pues la presencia de las mujeres en dicho período podría alterar su cocimiento. De ahí que los varones procuran prepararla antes del amanecer, a fin de evitar su descomposición. La información del señor A.N de Pucnachén hace referencia a este tema:

Úuch-ej in taata laas dos waa laas trees

antiguo-DEIC 1A papá las dos o las tres

“antiguamente, mi papá a las 2 o tres”

Jatskab k'iin k-u líik'il

De mañana HAB-3A levantarse

“de la madrugada se levantaba”

K-u jooy-ik le kiib-o'

HAB-3A batir.IC.TR DET cera-DEIC

Batía la cera

K-u beet-ik u wóolis le kiib-o'

HAB-3A hacer-CP.TR 3A redondez DET cera.DEIC

Hacía las “pelotas” de cera

Le ooráa je'el-o' mixmáak k-uy-il-ik

DET hora PRES-DT nadie HAB-3A.ver.IC.TR

Porque a esa hora nadie lo veía

Tumen wáa ma'-e'

PREP COND NEG-DT

Si así no fuera

K-u ba'al-t-a'aj-taj

HAB-3A revolver-APL-PAS-INCH

La cera se revolvía

K-u k'aas-taj tumen

HAB-3A descomponer/feo-INCH PREP.

Se descomponía porque

Wáa k-a biin baanyo

COND HAB-2A ir baño

Si vas al baño

K-a k'aas-kun-t-ik

HAB-2A descomponer/feo-TRANS-APPL-IC.TR

La descompones

Wa yaan k'iik' jun-túul ko'olel

COND EXIST sangre uno-CLAS.ANIM mujer

Si tiene la menstruación una mujer

Lel-o' k'aas

NOM-DT malo/feo

Eso es malo.

La presencia de los varones en los trabajos de la cera es una práctica muy antigua, pues ellos eran los encargados de recolectarla en los montes y los datos coloniales lo refieren. “Los hombres salían a los montes a recolectar la cera para transformarla en panes”, (Solís Robleda, 2005, pág. 251). Por su parte, Nancy Farris comenta que los varones podían estar ausente durante meses por estar ocupados en lugares remotos con la recolección de cera, pero retornaban para la preparación de las fiestas de sus santos patronos (Farris, 2012, pág. 509).

A pesar de tiempo transcurrido, los varones de las comunidades de estudio siguen siendo los responsables directos de la recolección de la cera.. Sin embargo, la larga tradición de manejo y aprovechamiento de las abejas sin aguijón ya manifiesta cambios significativos, pues las mujeres están tomando un papel relevante para la conservación de esta especie endémica y de otras silvestres. Junto con las nuevas protagonistas del cultivo de la *Melipona beecheii* se va amoldando el nombre femenino de la abeja y su “virgen guardiana” y más notable aún son los mitos recopilados entre los hablantes del maya yucateco del siglo XXI, quienes revelaron el origen femenino de la *Xunáan kaab* “dama abeja”, lo cual manifiesta marcadas transformaciones de una práctica histórica en la vida de los mayas.

4.4 El origen mítico de la *Xunáan kaab* en el norte de Campeche

Los colaboradores son varones de edad avanzada (entre 75 y 85 años) y sus narraciones forman parte de la reconstrucción cultural del aprovechamiento de la *Ko'olel kaab*. En las historias se perciben a los seres humanos que se comunican con los insectos, animales o vegetales. Sin embargo, no están desvinculadas de la vida social, pues manifiestan elementos significativos que tienen vigencia entre los colmeneros actuales de la región. Entre dichos elementos en la narrativa se destaca el origen divino de la abeja y también de ciertos espacios físicos de anidación (piedras, cuevas, subsuelo).

4.4.1 Narrativa 1. El origen de la *Xunáan kaab*

Esta narrativa fue colectada con el colaborador M.H. de Tankuché de 75 años.

U-k'aaba' le kaab-o'

3A-nombre DET abeja-DEIC

'El nombre de esta abeja'

Ya'ax ich u-k'aaba' úuchben

verde ojos 3A-nombre antiguo

'ojos verdes" era su nombre antiguo'

Tu'ux káaj-i'

Dónde empezar-DEIC

'¿En dónde inició?'

Jajal Dyoos t-uy-a'al-aj ti'

verdadero Dios TR.CP-3A-decir-CP.TR FOC

'El Dios verdadero le dijo a él'

Yaan in-suut-k-ech ko'olel kaab

OBL 1A-volver-TR.IC-2B mujer abeja

'voy a convertir a tu hija en mujer abeja'

-A'iija yaan a-bi-s-ik ti' jun-p'éel aak-tun

2A-hija OBL 2A-ir-CAUS-TR.IC FOC uno-CLAS.INAM tortuga-piedra

'a tu hija la debes de llevar a una gruta'

-Je' wáaj aw-ook-ol te' áaktun-o'

PRES INTER 2Aentrar-NOM PREP gruta (cueva)-DEIC

'¿puedes entrar a esta gruta?'

-t-uy-a'al-aj u-paapa

CP.TR-3A-decir-CP.TR 3A-papá

'le dijo su papá'

-Je'el-e' paapa, w(á)a a-'oorden

PRES-DEIC papá COND 2A-orden

'-Sí papá, si es tu orden'

-Ba'anten ma'

porque NEG

'-¿por qué no?'

Óox-p'éel k'iin máan-ij

Tres-CLAS.INAM días pasar-3B

'Pasaron tres días'

ka' resursitar-naj-ij

CONJ resucitar-PAS-3B

'y resucitó'

Ts'o'ok u-suut x ko'olel kaab

TERM 3A-volver GEN mujer abeja

'ya convertida en mujer abeja'

4.4.2 Narrativa 2. El origen de la *Ko'olel kaab*

Esta narrativa fue recopilada en Tankuché con el colaborador N.C. de 82 años.

Jun-túul niinya chan x ch'úupal

Uno-CLAS.ANIM niña pequeña GEN niña

'Una niña, (todavía) pequeña niña'

Piit ki'ichpam

INTENS hermosa

'hermosísima'

Ya'ax-tak uy-iich

verde-PL.DISTR 3A-ojos

'de ojos verdes'

Dyoos t-uy-il-aj deke k'abéet

Dios TR.CP-3A-ver-CP.TR de.que necesario

'Dios observó de que era necesaria'

Ko'olel kaab

Mujer abeja'

'una mujer abeja'

-Wáa a-síik teen-e' k-y-a'-ik jajal Dyoos

COND 2A-regalar PP2-DT HAB-3A-decir-TR.IC verdadero Dios

'-Si me la regalas, dijo Dios verdadero'

-Xeen ti' jun-p'éel chan aktun-e'

ir.IMP FOC Uno-CLAS.INAM pequeña cueva-DT

'Ve a una pequeña gruta de piedra'

Ti' ken a-ts'a-i'

FOC CONJ 2A-poner-DT

'ahí vas a dejarla'

Le chan x ch'úupal-o'

DET pequeña GEN niña-DT

'a la pequeña niña'

ka' k'uuch-ej

CONJ llegar-SUBJ.TR

'cuando llegó ahí'

-ook-en te'el-o'

Entrar-IMP.INTR LOC-DT

'entra allí'

- t-uy-a'al-aj le taata-tsil-o'

TR.CP-3A-decir-CP.TR DET papá-ABS-DT

'dijo el padre'

- je' in-taal inw-il-ech-e'

ASER 1A-venir 1A-ver-2B-DT

te aseguro que vendré a verte

- "Ejen paapa" t-u-núuk-t-aj

AFIRM papá TR.CP-3A-responder-APPL-TR.IC

-"de acuerdo papá", respondió'

Le chan x ch'úupal-o'

DET pequeña GEN niña-DT

'la pequeña niña'

Ka' ook-ij

CONJ entrar-3B

'y entró'

-kwaando a-ts'iik a-'ijja te'el-o'

Cuando 2A-colocar 2A-hija LOC-DT

'-cuando coloques a tu hija allí'

K-a-beet-ik u-chan jool

HAB-2A-hacer.TR.IC 3A-pequeño agujero

'-le haces un pequeño agujero'

T-uy-a'al-aj Dyoos

TR.CP-3A-decir-TR.CP Dios

'dijo Dios'

Uti'al ma' ku'upuj y-iik'

PREP no asfixiar 3A-aire

'para que no se asfixie'

-Sáansamal k-a-taal aw-il-ej

todos.los.días HAB-2A-venir 2A-ver-SUBJ.TR

todos los días la vendrás a ver'

-Uti'al (a-)tséent-ej

PREP (2A-)alimentar-SUBJ.TR

'para alimentarla'

Le úu-láak' diiya

DET 3A-otro día

'el otro día'

Óox-p'éel k'iin

Tres-CLAS.INAM día

'al tercer día'

Ka' t-u-je'-aj le jool-o'

CONJ TR.CP-3A-abrir-TR.CP DET agujero.DT

'vio por la abertura'

Yo'olal uy-il-ik tu'ux yaan u-'iija

PREP 3A-ver-TR.IC donde EXIST 3A-hija

'para que observara en dónde estaba su hija'

Ka' t-uy-il-aj puuru x ko'olel kaab

CONJ CP.TR-3A-ver-TR.IC puro GEN mujer abeja

'y se sorprendió que había puras mujeres abejas'

Le óolal-e' beey u-k'aaba-o'

DET PREP-DT así 3A-nombre.DEIC

'por eso así es su nombre '

Le tsikbal-a' yaan ti' 75 áanyos

DET conversación-DT EXIST FOC 75 años

'esta conversación tiene 75 años'

U-'oobra Dyoos

3A-obra Dios

'es obra de Dios'

Tumen yaan u-k'abéet-aj

porque EXIST 3A-necesario-ANTIPAS

'porque iba a ser necesaria'

4.4.3 El análisis de las narrativas sobre la *Ko'olel kaab*

En los relatos recopilados con dos informantes distintos, se observa el origen del nombre que alude al género femenino. Las palabras *xunáan* y *ko'olel* son parte del repertorio cotidiano en maya.

En el primer relato se demuestra con claridad la transformación de una niña en mujer o sea en *Ko'olel kaab* "mujer abeja", la cual es una etapa del ciclo en el que puede reproducirse, tal y como las abejas se reprodujeron en el mito durante los tres días del encierro en una gruta.

Otro rasgo que se debe destacar es el origen divino de la abeja, pues Dios es quien la transforma en la tierra. Este principio manifiesta la sacralidad de la abeja protegida por los *Báalam kaabo'ob* "guardianes de las abejas o la virgen patrona de los pueblos". También existe un paralelismo relacionado con la temporalidad de los tres días que estuvo la niña encerrada en una cueva y claramente lo señala el texto '*ka' resusitarnaji*' "y resucitó", semejante al tiempo en el que Jesucristo permaneció sepultado para resucitar al tercer día. Aquí observamos probablemente una prueba más del sincretismo maya-católico tan presente en casi todos los aspectos de la religión maya actual, (Hanks W.

, 2010), (Sosa J. R., 1985), (Sosa J. R., 1989). Éste es un proceso único que se da en los seres sagrados y que refuerza el carácter divino de la abeja.

Otro elemento central en el relato es el agujero diminuto de la tapa de piedra para que la niña pudiera respirar. Lo significativo de estas especies son las guardianas que se posan en un pequeño orificio, en donde se coloca la *báalamil kaab* para proteger la colmena. Esta particularidad se señala claramente en una de las narraciones. También se revelan las características morfológicas de esta abeja de vello blanco y ojos verdes, a la que incluso los mayas actuales la llaman *in-chan x ya'ax ich* (1A-DIM GEN verde ojos) “mi pequeña de los ojos verdes.

Asimismo, en el mito se manifiesta el conocimiento y la estrecha relación del género masculino (papá) con el hábitat del monte en donde se alojan las abejas nativas, pues es ahí en donde se ubican las cuevas cubiertas de lajas de piedras y el hábitat de algunas especies. Cabe destacar un dato significativo relacionado con el principio del cultivo de esta abeja, cuyo espacio primigenio fue la selva. En el relato hay una orden divina *uti'al a tséentej* “para alimentarla (a la abeja)”. El verbo *tséen* significa “alimentar”, pero también “ser mantenido o sustentado por otro, que le ha criado y sustentado” (Ciudad Real, 1995, pág. 196).

Las evidencias relacionadas con el cultivo de las abejas nos permiten entender su aprovechamiento a través del tiempo, cuyo proceso ha atravesado diversos cambios dado que es una actividad inmersa en las relaciones humanas. También, podemos inferir que en el relato se distingue una de las justificaciones del nombre *Ko'olel kaab* para una abeja particular, en la que su cultivo está atravesando cambios importantes a través de las mujeres, quienes

están manteniendo esta práctica histórica en los espacios domésticos. El término *Ko'olel kaab* es un nombre común para las meliponas, ahora el uso de *ko'olel* para mujer, revela un contexto de respeto para mujeres ancianas y *ko'olelbil*²³ para la virgen de origen católico (*Ko'olebil Áasunsyon* “la Virgen de la Asunción”).

El sentido meramente social se manifiesta en los dos relatos, en donde la abeja funge como la heroína mitológica en términos de su origen divino, a fin de que los seres humanos la sigan reproduciendo, ya que los mayas la consideran una enviada de Dios necesaria para la humanidad.

En el discurso de los meliponicultores es recurrente el origen divino de ciertos animales, insectos o cultivos por el hecho de que eran “necesarios” para los humanos. Por ejemplo cuando se refieren al maíz se dice que es “la gracia de Dios” que fue enviada para la alimentación de aves, ciertos mamíferos y seres humanos. Lo mismo sucede con los “guardianes del monte” que fueron puestos por parte de Dios para proteger los espacios terrestres así como las entidades animales, vegetales o humanas que los ocupan.

Lo interesante es el rol que paulatinamente están adquiriendo las mujeres para la continuidad del cultivo de abejas. Procesos de cambio que sin duda transformarán una práctica de larga duración en la vida del pueblo maya. No obstante, una de las causas que impactó el aprovechamiento de las abejas sin aguijón fue el arribo de la abeja extranjera, la cual transformó radicalmente el manejo de ambas especies y las asociaciones simbólicas que los mayas

²³ El sufijo *-bil* en *ko'olel-bil* es una marca de participio aquí usada como término de respeto, debido al carácter divino de la entidad. Se encuentra en otros nombres de entidades católicas tal es como *Dyos yumbil Dyos mejenbil* “Dios padre, Dios hijo”.

han mantenido con estas especies. La aceptación de la abeja extranjera en el contexto maya tuvo distintos procesos de reacomodo, creación de nomenclaturas, reorganización de los espacios para el cultivo, adaptabilidad de los rituales con sus “guardianes del monte” que cuidan y guían a las abejas no nativas hacia el néctar de las flores.

4.5 Abejas y ritualidad. Un acercamiento desde las prácticas en Chunyaxnic

En la comunidad de Chunyaxnic, Hopelchén existen 915 colmenas de *Apis mellifera* cultivadas por 44 apicultores, quienes poseen un promedio de 10 a 30 colmenas, según el padrón ejidal del lugar. La apicultura constituye la primera fuente de ingresos para el financiamiento del ciclo agrícola del maíz, actividad que les provee alimento y recursos monetarios por la venta de la cosecha.

Para los apicultores del lugar, los espacios del monte y todo lo que hay allí tiene un “dueño”, a quien le solicitan permiso para trabajar el suelo y evitar los riesgos que implica el entorno de la selva. De ahí que los apiarios de las abejas no nativas que ocupan un espacio reciben la protección de los *Báalam kaab* “guardianes de las abejas”. Analizaremos dos rituales de los apicultores actuales.

4.5.1 El ritual *diiyesmo kaab* “el diezmo de las abejas” (no-nativas)

Este ritual (*diiyesmo kaab*) lo realizan los apicultores de Chunyaxnic junto con sus familias al concluir la comercialización de la producción de la miel de *Apis*.

Según A.M, apicultor:

Le kan a-koon le kaab-o'

CONJ SUBJ.2A 2A-vender DET abeja-DEIC

“Cuando vendas tu miel”

K-a-beet-ik udiyesmóo

HAB.2A-hacer.TR.IC 3A-diezmo

“Haces el diezmo”

Uti'al le jaan(a)l-o'

PREP DET comida-DT

“Para la comida”

A-fáamiliaa' k-u k'áab-t-ik jun-túul x kaax

2A-familia HAB-3A asar-APPL-TR.IC uno-CLAS.ANIM GEN gallina

“Tu esposa, asa una gallina”

K-u pak'ach-t-ik kan-p'éel trece waaj

HAB-3A tortear-APPL-TR.IC cuatro-CLAS.INAM trece tortilla

“Tortea cuatro porciones de a trece tortillas”

Ka' u-chuuj-k sinkueentaidoos waaj
CONJ 3A-completar-SUBJ cincuenta.y.dos tortilla
“Para que complete cincuenta y dos tortillas”

Beey xaan k-in puuk'-ik u-sakab-ij
MAN también HAB-1A desleír-TR.IC 3A-bebida.de.masa-REL
“También preparo el *saka*”

K-in-ch'ujuk-kin-t-ik yéetel kaab. Mina'an kaakaw
HAB-1A-dulce-TRANS-APPL.TR.IC PREP miel. NEG cacao
“Lo endulzo con la miel. No lleva cacao”

K-a-bis-ik teech ti' a-apiarío yéetel aw-éet k'áax-i'
HAB-2A-llevar.TR.IC PP2.SG FOC 2A-apiarío PREP 2A-compañero monte-
FOC
“Tú lo trasladas en tu apiario con tus compañeros milperos (lit. del monte)”

Chéen teen k-in-k'uub-ik
Solo PP1.SG HAB-1A-entregar-TR.IC
“Sólo yo lo entrego”

La entrega de los alimentos y bebidas la realiza el mismo apicultor y se dirige a los *Báalam kaab* llamándolos con un nombre distinto tal y como son invocados por el especialista ritual (*j meen*), evitando las energías desconocidas que pudieran causarle algún daño.

Nukuch ts'uul-o'ob

Grande.PL señor.PL

“Señores importantes”

Ni kin in-k'uub-ej

INCIP SUBJ 1A-entregar-SUBJ.TR

“Voy a entregar”

Le sakab-o' uti'al u-t'a'aj-t-al

DET bebida.de.maíz.DT PREP 3A-ágil-INCH

“El *saka'* es para que sean ágiles (productivas)”

Le kaab-o' uti'al ma' u-kíiml-o'ob

DET abeja-DT PREP NEG 3A-morir.PL

“Las abejas y no mueran”

Ka' an-ak uy-o'och-o'ob

CONJ EXIST-SBJ 3A-alimento-PL

“Y tengan alimento”

Ka' saayban-ak ulool chakaj,

CONJ manantiales-SBJ 3A-flor *Chakaj*

“Y haya manantiales (néctar) en las flores del *chakaj*”

Ja'bin ,

“árbol del *ja'bin* (*Piscidia comunis*)

ts'its'ilche'

árbol de *ts'its'ilche'* (*Gymnopodium floribundum*),

k'aan chunu'up

enredadera de *k'aan chunu'up*" (*Sebastiana adenophora*)

Ya'axnik

árbol de *ya'axnik* (*Vitex gaumeri*)

ulool tsa' íitsa'

3A-flor *tsa' íitsa'*

"La flor de *tsa' íitsa'* (*Neomillpauchia Emarginata*, (Gross) Blake)"

U-lool taj (*Viguiera dentata*)

3Aflor del *tajonal*

"La flor del *tajonal*"

Je'el-a' t-in-taas-aj-t-e'ex a-w-o'och-e'ex

PRES-DT TR.CP-1A.traer-CP.TR-2B.PL 2A-alimento-2B.PL

"Aquí tienen traje su alimento"

uti'al a-jaan-t-e'ex

PREP 2A-comer-APPL-2B.PL

"para que coman"

T-u-k'aaba' Dyoos yuum-bil",

FOC-3A-nombre Dios señor-REVER

"En el nombre del Dios padre"

T-u-k'aaba Dyoos mejen-bil

FOC-3A-nombre Dios pequeño-REVER

"En el nombre de Dios hijo"

T-u-k'aaba Dyoos éespiritu saanto. Áamen

FOC-3A-nombre Dios espíritu santo Amén

"En el nombre de Dios espíritu santo. Amén"

Es importante señalar que este ritual es un momento íntimo del apicultor, pues entra en contacto con los "guardianes de las abejas". La bebida de *saka'* endulzada con la propia miel se coloca en pequeñas jícaras y se dirigen a los *Nukuch ts'uulo'ob* "señores importantes" para agradecer la cosecha de miel. La entrega de *saka'* es una forma de retribuir la pérdida de varias abejas que mueren o pierden las alas en el proceso de la manipulación.

La muerte de varias de ellas se asume en el contexto ritual y el *saka'* adquiere el nombre en lengua maya como *Uxiik' kaab* "el ala de la abeja", pues la masa de esta bebida está cubierta con las cascarillas de maíz, llamadas *maats'* "cascarilla" y para los productores es la reposición de las alas de las abejas.

Todas estas ofrendas son importantes para el apicultor y forman parte del proceso para la obtención de la miel de *Apis mellifera*, pero hay un ritual denominado *ujanlil kaab*, el cual sólo el *j meen* puede realizar, pues en él

invoca a los *Báalam k'áaxo'ob* “dueños del monte”, *Báalam lool* “lit. jaguar flor” para que ayuden a las abejas a encontrar alimento en las flores.

4.5.2 *Ujanlil kaab* “la comida de las abejas”

Los alimentos y otros elementos de la ofrenda para el *ujanlil kaab* “comida de las abejas” son variados y se requieren elaborar de acuerdo a las instrucciones del *j meen*. Según el señor A.M.

To'on-e' k- beet-ik kaada aanyo

PP1.PI-DT 1A.PL hacer-TR.IC cada año

“Nosotros lo hacemos cada año”

k beet-ik nojoch janal

1A.PL hacer-TR.IC grande.comida

“hacemos una comida grande”

ka'-túul j tso' yéetel jun-túul x tuux

dos-CLAS.ANIM GEN pavo CONJ uno-CLAS.ANIM GEN pava

“dos pavos y una pava”

k ts'iik ka'a-túul j t'eel yéetel óox-túul pooyo granjáa

1A.PL poner dos-CLAS.ANIM GEN gallo CONJ tres-CLAS.ANIM pollo

granja

“ponemos dos gallos y tres pollos de granja”

Tal y como menciona el *j meen*, las carnes de estas aves son muy importantes para la ofrenda realizada en los apiarios de la *Apis mellifera*.

Los varones, principalmente, elaboran tortillas grandes y gruesas que se van sobreponiendo una por una en nueve capas. En cada capa distribuyen semillas de calabaza molida y frijol machacado. Este alimento lo llaman *Túut waaj*, (Imagen 12). En total se hacen cinco y un *t'uup* ('pequeño'). Este platillo es exclusivo para alimentar al dueño principal del monte (*uyuumil le k'áaxo'*). Los tamales se cocinan en *pib* (bajo tierra) y posteriormente se cortan en piezas pequeñas, las cuales se mezclan en el caldo de todas las aves sacrificadas y se obtiene *usoopai jtso'* "la sopa de pavo". El tamal llamado *t'uup* se conserva entero para el "dueño del monte". Otro guiso elaborado con masa de maíz es el *chanchan* y las mujeres son quienes preparan estas empanadas rellenas con semillas de calabaza molida y se cuecen sobre el comal. Posteriormente, ellas organizan cuatro porciones que contienen trece piezas de *chanchan* para un total de cincuenta y dos unidades.

Otro alimento es el *k'olbi xkaax*. Los varones son los encargados de deshacer unos dos kilos de masa en el caldo de las aves sacrificadas. Después, ellos lo hierven a fuego lento para su cocimiento. Por otra parte, las mujeres elaboran las tortillas que se colocarán junto a este guiso.

Los alimentos sólidos suelen ir acompañados con bebidas como el *saka'*. Su preparación es una tarea exclusiva de los varones, quienes deshacen la masa en cubetas. Posteriormente, endulzan esta bebida con miel y la aromatizan con granos molidos de cacao. El *saka'* se coloca en jícaras en el momento de hacer las plegarias para pedirles a los *Báalam kabo'ob* que guíen a las abejas hacia las flores para su sustento.

El *balche'* es otra de las bebidas rituales, cuya preparación es exclusiva del *j meen*. Él con días de anticipación localiza el árbol (*Lonchocarpus violaceus (Jacq) DC*) y corta varios trozos de la corteza, mismos que se remojan en agua por varios días para su fermentación. Un día antes de la ofrenda, el *j meen* endulza dicha bebida con miel y tiene un lugar importante en la ofrenda, pues como afirma el señor A.P. *uti'al uyuk'iko'ob le aluxo'obo'* “para que beban los *alux*”.

Finalmente, otro de los elementos imprescindibles de la ofrenda son los cigarros (*chaamal*). El *j meen* es encargado de colocar sobre las mesa del altar trece piezas, las cuales se distribuirán entre los varones participantes del ritual.

4.5.3 Rezo de entrega de las ofrendas a los *Báalam kaab*

La entrega de los alimentos se realiza en el espacio de las abejas, por lo tanto, los participantes son los integrantes de la familia, algunos invitados y el *j meen* es quien los ofrece a los *Báalam k'aab*.

T-u-k'aaba' *Yuum-tsil*

PREP-3A-nombre señor-ABS

“En el nombre de Dios”

Dyoos epiiritu Saanto

Dios espíritu santo

“Dios Espíritu Santo”

Bejla-e' taal-o'on bakáan

Hoy-DT venir-1B.PL MIRATIVO

“hoy venimos de hecho”

Uti'al (k) k'áat-ik kan-tíits' ka'an

CONJ (1A.PL) pedir-TR.IC cuatro-esquina cielo

“a pedir a los cuatro puntos del cielo”

Bejla-e' bakáan

Hoy-DT MIRATIVO

“hoy de hecho”

uti'al (k) t'an-ik saanto cháak

PREP (1A.PL) hablar-TR.IC santo lluvia

“para llamar a la santa lluvia”

Bejla-e' much'-ukbal-o'on bakáan

Hoy-DT juntar-POS-1B.PL MIRATIVO

“hoy estamos reunidos *bakáan*”

T-uy-otoch yuum Arsenio May

PREP-3A-casa señor Arsenio May

“en la casa del señor Arsenio May”

Uti'al saanto proomesa bakáan

PREP santo promesa MIRATIVO

“para esta santa promesa de hecho”

Uti'al Báalam cháak-o'ob

PREP jaguar lluvia-PL

“para los guardianes de la lluvia”

Ka' k'áax-ak cháak

CONJ llover-SUBJ lluvia

“para que caiga la lluvia”

Yóok'ol tuláakal che'-o'ob

sobre todos árbol-PL

“sobre todos los árboles”

Uti'al báalam kaab-o'ob

PREP jaguar abeja-PL

“para los guardianes de las abejas”

Ka' uy-áant-o'ob saanto kaab

CONJ 3A-ayudar-3B.PL santo abeja

“para que ayuden a las santas abejas”

Ka' u-kax-t-o'ob u-chúu-il le lool-o'ob-o'

CONJ 3A-encontrar-APPL-PL 3A-nectar-REL DET flores-PL-DET

“a encontrarles el néctar de las flores”

Ja'abin

árbol de *Ja'bin* (*Piscidia communis*)

ya'axnik

árbol de *ya'anik* (*Vitex guameri*)

ts'its'ilche'

árbol de *ts'its'ilche'* (*Gymnopodium floribundum*)

Tsaalam

árbol de *tsalam* (*Lysiloma bahamensis*)

K'an chunu'up

enredadera de *k'an chunu'up* (*Sebastiana adenophora*)

X p'eeres kuuts

GEN enredadera de *xp'eeres kuuts* (sin identificación botánica)

Sóolen aak'

enredadera de *sóolen aak'* (*Bonamia brevipedidellata*)

Taaj

arbusto de *tajonal* (*Viguiera dentata*)

X tabentun

GEN (*Turbina corrimbosa*)

Enredarera de *x tabentun*

Béek

árbol de roble (*Ehretia tinifolia*)

ka' an-ak saya' u-jan-t-o'ob

CONJ EXIST-SUBJ manantial 3A-comer-APPL-PL

“que haya manantiales de alimento”

Óox-téen kun taab-ak-ech

Tres-CLAS.NUM SUBJ arraigar-SUBJ-2B

“Que arraiguen tres veces”

Báalam sayab-o'ob

jaguar manantial-PL

“guardianes de los manantiales”

Báalam ts'ono'ot

Jaguar cenote

“guardianes de los cenotes”

Báalam chak'an

Jaguar sabana

“guardianes de la sabana”

Báalam áak'al

jaguas lagunas

“Jaguas de las lagunas”

Beey (k) k'ub-ik saanto jan-al

MAN 1A.PL entregar-TR.IC santo comer-NOM

“así entregamos la santa comida”

Yéetel saanto uk-'ul saka'

CONJ santo beber-NOM atole

“y la santa bebida de *saka*”

T-u-k'aaba' Maarya Santísima

PREP-3A-nombre María Santísima

“En el nombre de María Santísima”

diibino niinyo

Divino niño

“Divino niño”

Áamen

Amén

“Amén”



Imagen 12: Preparación de los alimentos para los *Báalam kaab* (Fotografía de Cessia Chuc Uc, 2012).

Es importante notar que a través de los dos rituales se establece un vínculo con varios elementos del entorno, flores, abejas y guardianes para un objetivo común: lograr la menor afectación posible a las colmenas, ya sea por falta de alimento o para solicitar la protección de las abejas.

Para los rituales ofrecidos a los *Báalam kaab* “guardianes de las abejas” el *j meen* también invoca a los *Báalam cháak* “jaguas de la lluvia” para compartir los alimentos en reciprocidad por el envío del vital líquido que requieren las plantas para que florezcan y sirvan de alimento a las abejas para que produzcan, *saaya’ kaab* “manantiales de miel” y no se agote.

Es significativo observar las adaptaciones y las continuidades presentes en el ritual para las abejas introducidas, quienes son guiadas por los *Báalam kaab* hacia el néctar de las flores de árboles y enredaderas endémicas.

Derivada de la introducción de la *Apis*, se presentan tres estudios de caso, en cada uno se demuestran procesos de adaptabilidad, cambios, continuidades y rupturas relacionados con el aprovechamiento de las abejas nativas y de las no nativas.

5 Procesos de continuidad, adaptabilidad, cambios y rupturas. Tres estudios de caso

En este capítulo presentaré los estudios de caso. Iniciaré con el meliponario que cobija más de 103 *jobon* de la *Melipona beecheii* (*Xunáan kaab*), y pertenece a uno de los últimos meliponicultores tradicionales de la región, por lo tanto, en este trabajo quedarán registradas las técnicas, herramientas, usos, prácticas culturales y nomenclaturas en maya yucateco relacionadas con el aprovechamiento de las abejas nativas. Lo interesante en este capítulo es el análisis que parte del “meliponicultivo cultural” que incluye técnicas, usos y saberes del conocimiento maya hasta el “meliponicultivo comercial”, encabezado por las cooperativas y otras organizaciones de mujeres. En cada estudio de caso se observa usos y destinos diferentes de la cera y de la miel que van desde el autoconsumo familiar y comunitario para el tratamiento de ciertas dolencias (faringitis, gastritis, quemaduras), venta de miel para financiar la fiesta de la virgen del lugar y cera para ofrendarle velas y ramilletes de flores hasta envasados con etiquetas comerciales de miel y productos cosméticos de cera. Iniciaré con el cultivo tradicional de la melipona.

5.1 Estudio de caso 1. El manejo tradicional de la *Xunáan kaab* y el caso del Sr. Martiniano Huchim de Tankuché, Calkiní

El Sr. Martiniano Huchim vive en el poblado de Tankuché, el cual se localiza a 23 km. al noroeste de Nunkiní por la carretera intermedia que conduce a Isla Arena. Tankuché posee en su área de influencia: la Reserva

de la Biosfera de los Petenes y la Reserva de la Ría Celestún, de ahí que la apicultura y la meliponicultura se desarrollan en medio de un potencial de recursos florísticos en las áreas naturales protegidas.

Asimismo, en esta comunidad existe un meliponario con más de 103 *jobon* del señor Martiniano Huchim. Él narra que hace 80 años, junto con su padre y hermano fueron a comprar los *jobon* en la comunidad de Kancabchen en el vecino estado de Yucatán, distante a 8 kilómetros de Tankuché. Con el paso de los años, el señor Martiniano Huchim ha conservado una buena cantidad de *jobon* en su localidad, así como las herramientas, las técnicas de manejo, el aprovechamiento de la miel, entre otros aspectos.

A raíz de la muerte de su padre y de su hermano, el señor Martiniano se ha hecho cargo del manejo y atención de los *jobon*. Dado que él no tuvo descendencia para heredar las técnicas de aprovechamiento de la *Xunáan kaab* (*Melipona beecheii*), por lo tanto, él optó por ceder más de 30 *jobon* a su sobrina para que ella sea la que continúe el cultivo de dicha especie.

La *Melipona beecheii* habita de manera silvestre en las cavidades de los árboles de la selva primaria, cuyos troncos no deben ser menores de 20 a 32 cm. de diámetro (González Acereto J. Á., 2008, págs. 38-41). Sin embargo, la cría artificial en esta región la realizan los varones principalmente, ellos cultivan a la *Xunáan kaab* en troncos ahuecados, llamados “*jobon*”. El Sr. Martiniano selecciona en la selva troncos gruesos de árboles como el *chakaj* (*Bursera simaruba* (L) Sarg.), *piich* (*Enterolobium cyclocarpum* (Jacq) Griseb), *yaxnik* (*Vitex gaumeri* Greenm), *ja'bin* (*Piscidia communis*) y cedro o *k'uche'* (*Cedrela odorata* L.).

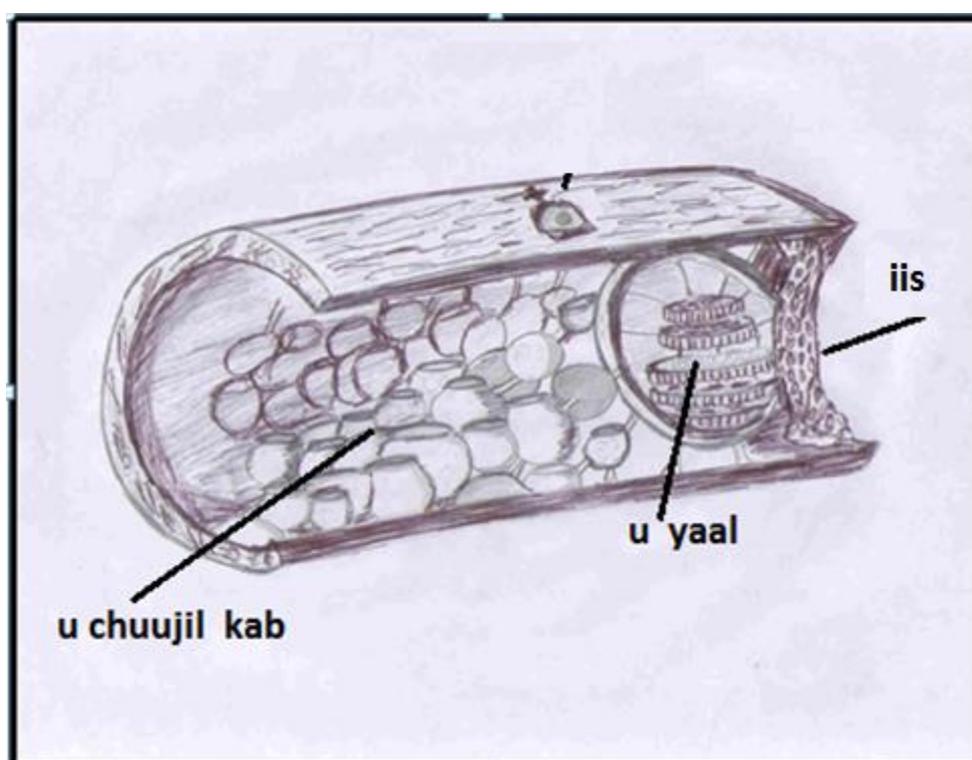
El meliponicultor utiliza dos técnicas para construir los *jobon*. La primera consiste en localizar árboles vivos con un diámetro de 32 cms., aproximadamente. Una vez detectados son cortados en luna llena, pues él considera que la madera en esta fase ha adquirido la madurez adecuada y tendrá un ciclo prolongado²⁴ de vida útil. Después de cortar el tronco con la dimensión requerida, a lo largo de los costados de la sección transversal, él extrae la pulpa con una herramienta puntiaguda llamada formón y una vez terminado de ahuecar el tronco de lado a lado longitudinalmente, se espera unos días para que en el interior se seque y estén listos para “poblar” (*kaajkuntik*) nuevas colmenas.

La segunda técnica para la elaboración de los *jobon* es el aprovechamiento de los árboles secos que están en la selva. El Sr. Martiniano los traslada a su domicilio, en donde los corta del tamaño de un *jobon* y los coloca de manera vertical para perforarlos con un cincel o un taladro. Una vez formado el *jobon* o colmena, se le hace una pequeña perforación circular de 1.5 cm de diámetro en la parte central, la cual servirá de entrada a las abejas. Finalmente, en los extremos del tronco el meliponicultor corta una especie de discos para formar las tapas que cubrirán ambos extremos del *jobon*, en donde se poblará con nuevas crías. Una vez instalada la colmena, él procede a fijar los discos con pequeñas piedras que encajan en los alrededores y con la mezcla de tierra (*k'aankaab*) sella los extremos. Las abejas que habitan el *jobon* también contribuyen con sus resinas para cubrir totalmente los extremos de la madera y así evitar filtraciones de aire y la entrada de insectos.

²⁴ El Sr. Martiniano tiene varios *jobon* que le han durado más de treinta años.

El conocimiento del Sr. Martiniano retoma no sólo las técnicas del cultivo de la *Xunáan kaab*, sino también las nomenclaturas en maya yucateco de las secciones internas del *jobon* (ver Dibujo 1):

- *U Chújil kaab* “calabazo de miel o reservorios”.
- *U yaal* “los hijos o crías”.
- *Iis* “polen”.



Dibujo 1 Corte transversal de un *jobon* con sus nombres en maya de las secciones externas e internas. (Dibujo de Vianey Maas, 2015).

Los elementos del interior del *jobon* persisten sus nombres mayas: *iis* “polen”, en otros contextos también significa “camote” por analogía a la pulpa amarilla de este tubérculo, semejante al color del polen. Con relación a *u chújil kaab*, “el calabazo de miel”, el vocablo maya refiere a la forma de los

calabazos para almacenar agua. Asimismo, el Sr. Martiniano nombra *u yaal* a “sus hijos o crías”.

Con relación a las funciones de las abejas que viven en un *jobon*, el Sr. Martiniano explica que cada *jobon* tiene una *X kanáan jooñaj* “la que cuida la puerta”, “centinela”, llamada también como *Báalam(il) kaab* “Lit. jaguar de las abejas, guardiana de la miel”, quien vigila la colmena de las amenazas de los depredadores principalmente de las hormigas negras *xuulab* (*Eciton burchelli*), (Carrillo Magaña, 1998, págs. 19-20). Nombres que persisten como en el pasado.

En el interior del *jobon* viven las abejas obreras *koolnáalo’ob* “milperos”, términos creados en esta época, pues el Sr. Martiniano ha observado el recorrido de las abejas, las cuales van a temprana hora hacia la selva para recolectar néctar y polen. Dichas acciones son equiparadas a la de un milpero, quien busca su sustento en esos espacios.

La abeja reina, la cual era nombrada *lxhaulil cab* a mediados del siglo pasado, actualmente la denominan *Ko’olel kaab* y el varón o zángano era *Ppuluch taa cab* y ahora es *Xiibi kaab* “varón abeja”.

Los *jobon* están cobijados en una construcción denominada *najil kaab* “casa de las abejas”, la cual se ubica en el huerto familiar y los materiales para su edificación son similares a las casas de palma, en las cuales habitan las familias. Por lo tanto, la selva provee los recursos: palma y maderas, cuyo cobijo protege a las abejas de la lluvia, el sol y los frentes fríos (Imagen 13). El

Sr. Martiniano considera a la *Xunáan kaab* como delicada y frágil al clima externo así como a las características físicas de las abejas²⁵.



Imagen 13: *Najil kaab* “casa de las abejas” del Sr. Martiniano Huchín Canul de 76 años de la comunidad de Tankuché, Municipio de Calkiní, Campeche. (Fotografía de Miguel Navarrete, 2012).

La *najil kaab* del Sr. Martiniano Huchim es una estructura rectangular sostenida por cuatro troncos de madera, con techos de palma, cuya construcción se le denomina “dos aguas”, orientada de este a oeste.

En el interior de la *najil kaab*, el Sr. Martiniano ha colocado una especie de estante de madera para apilar los *jobon* en filas horizontales, aislando del suelo la primera fila para evitar el contacto con las hormigas, el agua y otros insectos. Aparte de estas amenazas naturales, las abejas sin aguijón no

²⁵ Echazarreta refiere que las abejas sin aguijón no son capaces de regular eficientemente la temperatura interna de los nidos que varía de acuerdo a la temperatura ambiental ((Echazarreta, 2011, pág. 24).

requieren muchas atenciones en cuanto a equipo y medicamentos. Incluso, él ha rechazado los apoyos institucionales de la Comisión para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas (CDI), cuyos técnicos le han ofrecido subsidios para la adquisición de utensilios de acero inoxidable, a fin de obtener los estándares de inocuidad para la comercialización externa de la miel.

El Sr. Martiniano les argumentó que esta miel no tiene volúmenes de producción, pero sí es eficaz para la salud de las vías respiratorias y digestivas. Por lo tanto, él no requiere venderla al exterior, pues los pobladores de Tankuché y de otras localidades circunvecinas adquieren toda la miel que él cosecha. Asimismo, él no acepta que a cambio de los apoyos, los técnicos le sugieran técnicas de cultivo, fechas para la cosecha y posteriormente su comercialización. El Sr. Martiniano asegura que pese a la escasez de alimento durante los meses de frío y sequía (principios de octubre a finales de mayo), las abejas nativas en esta región no reciben alimentación artificial, pues él valora la capacidad de miel que cada *jobon* tiene para hacer dos cosechas anuales o una sola, además deja reservas de polen y miel para que las abejas tengan alimento en épocas difíciles de floración. El trabajo del Sr. Martiniano heredado de sus mayores, le ha permitido conservar el manejo tradicional de todo el proceso del cultivo de la *Xunáan kaab*. No obstante, recurre a solicitar apoyo a sus vecinos varones para la cosecha de la miel, la cual es una actividad laboriosa de destreza, habilidad y fuerza física para bajar, cargar, destapar los *jobon*, preparar la mezcla para sellarlos de nuevo, entre otros.

Para la cosecha de la miel, el Sr. Martiniano toma en cuenta la luna llena, pues él considera que la miel está *tak'an* "madura"²⁶ solicita el apoyo de cuatro o más familiares, entre quienes se distribuye el trabajo: uno cosecha la miel, otro selecciona los *jobon* del meliponario (Imagen 13) y varios varones preparan la mezcla de tierra (*k'aankaab*) para sellar de nuevo las tapas y así evitar la introducción de las moscas parásitas denominadas *néenen*²⁷ (*Pseudohypocera kerteszi*), las cuales se introducen en los *jobon* y al depositar sus larvas provocan un brote de gusanos que afecta a todas las abejas.

Antes de abrir el primer *jobon*, el Sr. Martiniano coloca una bebida de pozole en unas jícaras sostenidas por hilos de henequén. Dichos recipientes se localizan en el interior del meliponario. Él expresa palabras muy breves dirigidas a los integrantes de la Santísima Trinidad e inmediatamente le ordena a las mujeres macerar las hojas del *tok'aban* (*Eupatorium odoratum*) para que expida su aroma y neutralice el olor a miel que atrae a dichas moscas parásitas.

El Sr. Martiniano cosecha la miel a temprana hora en la que aprovecha la luz del sol para evitar el calor intenso del medio día. La persona que abrirá cada *jobon* se sienta de frente a una herramienta llamada *bak che'* (hueso o cuerno de madera), Es una base de madera fija de aproximadamente 50 cms. de altura, cuya punta termina en rosca, en la que inserta otra estructura a través de un corte que tiene en medio, (Imagen 14). Este mecanismo le permite al meliponicultor asentar el *jobon* y girarlo en ambos extremos para

²⁶ El M.V.Z. De Lucas Tron asegura que una miel "madura" es aquella que tiene un bajo nivel de humedad y las abejas han cerrado las ánforas. Ellas bajan la humedad de la miel, mediante la circulación del aire que generan con sus alas.

²⁷ Las alas de esta mosca son reflejantes como el espejo y de ahí se deriva su nombre.

cosechar la miel de las pequeñas ánforas. Inmediatamente, con un cincel y con golpes de martillo retira las tapas o discos. Posteriormente, con una varita puntiaguda (*Puts' kaab*-aguja) perfora los *chúuj kaab* (calabazos de miel) para que escurra el líquido en un recipiente llamado *Joma'* (jícara) (Imagen 18).



Imagen 14: Herramienta llamada *baak che'* (hueso o cuerno de madera) sostenida en un eje giratorio para colocar el “*jobon*” que será cosechado. (Fotografía de Miguel Navarrete, 2012).



Imagen 15: *Jool che'*-Colador de madera para filtrar los residuos de la cera. (Fotografía de Miguel Navarrete, 2012).



Imagen 16: Balanza de madera *P'isib*, sostenida por hilos de *soskil* (hilo de henequén) que sirve para medir el peso de la cera en la comunidad de Tankuché. (Fotografía de Miguel Navarrete, 2012).

El Sr. Martiniano Huchim cosecha una vez al año, principalmente en el mes de octubre, unas semanas antes del Día de Muertos, pues la miel se utiliza para preparar los dulces de calabaza, camote, yuca y la cera sirve para elaborar las velas que iluminarán los altares de sus difuntos. Cabe señalar que antes de la cosecha, él realiza la limpieza de las colmenas para retirar los desechos de las abejas. Este proceso se denomina *púus kaab* “limpieza de las colmenas”.

En el caso de la división de colmenas, las mismas hojas del *tok' aban* se frotan en el interior de los *jobon* para aromatizarlo y evitar la introducción de parásitos. Las crías se colocan en el interior junto con las pequeñas ánforas de miel y polen. Finalmente, cada tronco se sella con lodo de *k'aankaab* y se coloca cerca de la colmena “madre”, a fin de observar su adaptación. Aunque las mujeres están presentes, la cosecha de la miel es una actividad de los varones y en caso de encontrar abundantes crías, ellos también realizan la división de nuevas colmenas para incrementar los *jobon*.



Imagen 17: Hay productores que también utilizan las hojas de guayaba “*pichi*” (*Psidium guajava*) para aromatizar el interior del *jobon*. (Foto de Cessia Chuc Uc, 2012).



Imagen 18: La jícara utilizada como recipiente para la cosecha de miel de la *Xunáan kaab*. (Fotografía de Laura Sotelo Santos, 2011).

5.2 El aprovechamiento tradicional de la miel y cera por los varones

El aprovechamiento y la recolección de la miel y la cera de las abejas silvestres y cultivadas, ha sido una responsabilidad de los varones, desde tiempo atrás, pues las prácticas actuales relacionadas con estos procesos y el trabajo realizado en la selva son actividades exclusivas de ellos. Por lo tanto, puedo inferir que también en tiempos pasados, los varones han sido los encargados de dicha práctica.

Al respecto, hay una aportación interesante de la investigadora mayista María Elena Guerrero en una ponencia presentada en el año 2012²⁸, en donde ella consultó un documento de la época colonial, en el cual el obispo de Yucatán Juan Alfonso de Ocón (1638-1643), escribió:

²⁸ Ponencia presentada en la segunda Conferencia Mundial de Apicultura Orgánica realizada en San Cristóbal de las Casas, Chiapas del 19 al 25 de marzo de 2012.

"...como la cera es silvestre y es preciso ir a los montes a buscarla y contingente el hallarla, [los indios]... la van a buscar a cuarenta leguas montañas adentro, a donde...se les siguen... muchos [daños] corporales porque en dichas montañas hay abundancia de animales ponzoñosos que suelen matar a algunos indios o herirlos muy mal y por faltarles el sustento suelen comer raíces de árboles y otras inmundicias, de donde les proviene la muerte o gravísimas enfermedades"... (Cita de María Elena Guerrero en la ponencia ya señalada).

También existen algunas referencias históricas que manifiestan los lugares en donde se extraía la cera y la miel, principalmente en los árboles y en las piedras. El aprovechamiento de ciertas variedades de abejas que vivían en el monte lo realizaban los varones *in situ* desde tiempos pasados.

Uno de los ejemplos explícitos de cultivo entre los colmeneros antiguos es la abeja: *Ix chu [u] ah cab (Ix chuwaj kaab)* "abejas silvestres que los indios traen del monte y los ponen en sus colmenas" (Acuña, 1993, págs. 52-53).

Por su parte, el *Calepino de Motul* presenta un registro similar sobre el aprovechamiento de más de una variedad de abeja silvestre por parte de los varones. *Ah ziiite (aj siilte')* "abejas que se huyeron al monte y después las tornan a traer en los troncos de los árboles donde crían, son negras y pequeñas" (Ciudad Real, 1995, págs. 8, 10, 19, 21, 25, 374, 787). Varias de las especies que los diccionarios registraron se refieren a las abejas que vivían en el monte, en donde, los varones recolectores iban por la miel y la cera que dichos insectos producían.

Existen otros datos históricos que refieren la recolección de cera en los montes. Nancy Farris comenta que los varones podían estar ausentes durante meses por estar ocupados en lugares remotos con la recolección de cera, pero retornaban para la preparación de las fiestas de sus santos patronos (Farris, 2012, pág. 509). Por su parte, Solís Robleda refiere que: “los hombres salían a los montes a recolectar la cera para transformarla en panes” (2005, pág. 251).

A cientos de años de dicha práctica, la recolección de miel y cera de las abejas silvestres y del cultivo de una especie (*Melipona beecheii*) en la región norte de Campeche continúa en manos de los varones, Asimismo, bajo su resguardo se encuentra el colmenar de la virgen de la Asunción, cuyo estudio de caso demuestra procesos de continuidad relacionados con las prácticas impuestas durante la colonia española.

5.3 Estudio de caso 2. El colmenar de la virgen de Pucnachén

El estudio de caso de la virgen de la Asunción en Pucnachén, Calkiní, es una práctica única y singular en esta región norte de Campeche, las familias mayas encomiendan a la *Xunáan kaab* a la virgen del lugar para su cuidado y protección, lo cual manifiesta la continuidad de una práctica religiosa y económica que los españoles les impusieron a los mayas a través de las cofradías. Asimismo, la particularidad del colmenar de la virgen destaca diversos procesos de reacomodo propiciados por el cultivo de dos especies de abejas claramente identificadas y diferenciadas por los meliponicultores.

De tal manera que el orden y la coherencia también se refleja en la protección que deben de recibir dichas especies.

En la comunidad de Pucnachén existen cinco familias dedicadas a la meliponicultura y tienen sus respectivos *jobon* adyacentes a sus habitaciones principales. Asimismo, Pucnachén es el único pueblo de la región que reporta la existencia de un meliponario comunal dedicado a la virgen patrona, cuya antigüedad rebasa los 90 años, ya que desde esa época se integraron los gremios dedicados a la virgen del lugar, según los más ancianos. En la toma de decisiones de los grupos organizados, la mayoría propuso un espacio (en el domicilio de uno de los integrantes del gremio) para el meliponario de la *Xunáan kaab*, cuya cera se emplearía para la elaboración de ramilletes de flores dedicados a la virgen de la Asunción.

Un colaborador del lugar asegura que el meliponario permaneció durante muchos años en la casa del Sr. Fausto Dzul, pero debido a la muerte de uno de los integrantes del gremio, dicho espacio quedó bajo la responsabilidad de otra persona que también falleció a los pocos años de haberlo recibido. Por estas circunstancias, en el año del 2008, los demás miembros decidieron construir el meliponario dentro del patio de la iglesia de la virgen de la Asunción, para que la mayoría de los socios se involucraran en su cuidado.

Los integrantes del gremio consideraron que las abejas *Ko'olel kaab* estarían cerca de la virgen para que ella también las bendijera en su propio territorio y que hubiera producción, pues la miel se vendería para sufragar algunos gastos de la iglesia y la cera serviría para la elaboración de ramilletes

de flores y velas de la fiesta anual. A continuación un colaborador de Pucnachén refiere:

Ko'ole-bil Áasunsyon u-jobon-o'ob
mujer-REVER Asunción 3A-jobon-PL
a la virgen de la Asunción sus *jobon*

Bis-a'ab t-u-solar
Llevar-PAS FOC-3A-solar
se les llevó a su solar

U-páatron-o'
3A-patrón-DEIC
Los "patrones"²⁹

K-u-kon-ik-o'ob le kaab-o'
HAB-3A-vender-TR.IC-PL DET miel-DT
venden la miel

K-u-joy-ik-o'ob le kiib-o'
HAB-3A-batir-TR.IC-PL DET cera-DEIC
baten la cera

K-u-séerbir ti'-ob uti'al
HAB-3A-servir FOC.PL PREP

²⁹ Son los socios que integran los gremios patronales de la comunidad

que les sirve para

Le ko'ole-bil-o'

DET mujer-REVER-DEIC

la virgen

A pesar de que el espacio de la virgen forma parte de un territorio ya socializado por los pobladores, también da cabida a ciertos elementos silvestres. Cito la experiencia del Sr. E.Ch, quien es uno de los “patronos” más longevos al cuidado del meliponario, quien comenta que el meliponario está expuesto a ciertas energías de mujeres (*chokoj ukuuch*) por la menstruación, lo cual puede ahuyentar a las abejas. El mismo informante señala que todos los socios están comprometidos a cuidarlo, dado que es un lugar público asegurando: *To'one' yaan k kaanantik* “nosotros debemos de cuidarlas” (a las abejas).

Por citar un ejemplo, en cada costado de la casa de las abejas “*u-naajil kaab*” (3A-casa-REL abeja) “la casa de las abejas” se encuentran cruces elaboradas con pencas de henequén con sus respectivas espinas, pues de acuerdo a la tradición maya se traduce como la protección que le otorgan a las abejas sin aguijón de dichas energías que las mujeres llevan consigo (*chokoj ukuuch*) o también es una forma de evitar el “calor” (*k'i'inam*) que portan las personas que han asistido a un funeral. Otro colaborador P.H comenta:

u-láak' ba'al-e' k'aas

3A-otra cosa-DT feo/malo

otra cosa mala

Ut'i'al le kaab-o'

CONJ DET abeja-DT

para las abejas

Uy-ooxoj le kiimen-o'

3A calor DET muerto-DT

es el calor de los difuntos

Le óolal-e' le ken xi'ik-ech

DET PREP-DT DET SUBJ ir.SUBJ-2B

por este motivo cuando tú vayas

Ti' jun-p'éel beeloryo-o'

FOC UNO.CLAS.INAM velorio-DT

a un velorio

Ma' uts a-naats'-k a-baj

NEG bueno 2A-acercar-TR.IC 2A-REFLX

no es conveniente que te acerques

Ti' le kaab-o'

FOC DET abeja-DT

a las abejas

Tumen k-u- tu'u-tal u-mejn-il

PREP HAB-3A pudrir-INCH 3A-pequeño-REL

porque se pudren las crías

Tak bejlae' beey u-meen-t-a'aj

PREP hoy así 3Ahacer-APPL-PAS

hasta hoy así se sigue haciendo

Yéetel le kaab íitalyan-o'ob-o'

PREP DET abeja italiana³⁰-PL-DEIC

con las abejas italianas

Con base a los diversos cambios suscitados en una práctica ligada a la cultura de los meliponicultores de ayer y de hoy, la virgen de la Asunción cumple con su cometido de deidad femenina protectora de las abejas que son cultivadas en el pueblo. De manera recíproca recibe ofrendas por la venta de la miel del meliponario y además con la cera de la *Xunáan kaab*, los varones elaboran los ramilletes de flores, los cuales representan la alegría y la devoción que le ofrecen los creyentes católicos a la patrona del pueblo.

5.3.1 Flores de cera de *Ko'olel kaab* para la virgen de la Asunción

Los varones son los únicos que preparan la cera para los ramilletes de flores que serán ofrecidos en la fiesta patronal de la comunidad de Pucnachén. Cosechan el producto dos veces al año en el meliponario ubicado en el patio de la iglesia. Semanas previas a los festejos de la virgen María (mayo) y de la

³⁰ Hay colaboradores de la comunidad que al referirse a las abejas europeas las nombran como abejas italianas. Esto obedece a las diferentes variedades que han arribado a la Península de Yucatán.

virgen de la Asunción (agosto), ellos se organizan para extraer la cera durante la noche. Actualmente, los varones no requieren ir a la selva en busca de la cera silvestre, sin embargo, se mantiene la práctica antigua de que son los únicos que llevan a cabo la extracción de este producto, pues se mantiene el significado de su pertenencia al monte y como tal recibe las energías que adquiere al estar en estrecho vínculo con las entidades del monte *uyuumil k'áaxo'ob* “los señores del monte”.

Asimismo, los cambios en cuanto al trabajo de la cera van de acuerdo con los espacios en donde se localiza este producto. Hoy, debido a la exposición pública de los *jobon* cercanos al atrio de la virgen, los habitantes mantienen ciertas restricciones para el cocimiento de la cera. Al respecto, el señor F. H dice:

U kiib-il-e' yaan a-look-áan-s-ik áak'ab
 3A cera-REL-DT OBL 2A-hervirDISTR-CAUS.TR noche
 la cera la tienes que cocer de noche

K-a ts'iik u-ja'-il uti'al u-look
 HAB- 2A-poner 3A-agua-REL PREP 3A-hervir
 pones el agua para hervir

Ts'o'okol-e' k-a ts'iik u-kiib
 TERM-DT HAB-2A-poner 3A -cera
 Después pones la cera

Uti'al u-look pa'atej

PREP 3A-hervir revuelto
para que hiervan juntas

Le ken síis-chaj-ak-e' beey
PREP SUBJ frío-INCH.CP-SUBJ-DEIC MAN
cuando se enfríe

Jun-p'éeel péenkuch
Uno-CLAS.INAM tortilla-gruesa
queda como una tortilla gruesa

Yéetel k'i'inaj ja' k-a swaabe-kun-t-ik
CONJ tibio agua HAB-2A suave-TRANS-APPL-TR
con agua tibia la suavizas

U kiib-il uti'al a-koots'-l-áan-t-ik
3A-cera-REL PREP 2A-enrollar-NOM-DISTR-APPL-TR
para que la cera pueda ser enrollada

Ma' uts uy-il-ik ko'olel wa táan
NEG bueno 3A-ver-TR.IC mujer COND PROG
no es bueno que una mujer lo vea y si

Ti' k'iik'-el-e' maas k'aas
FOC sangre-NOM.DEIC más feo/malo
está menstruando es peor

K-u suut ja'-il yéetel éek' k-u p'áataj

HAB.3A volver agua-REL CONJ sucio HAB-3A quedar
se vuelve agua y se ensucia y queda negra

Le óolal-e' yaan a-kanan-t-ik
DET PREP-DT OBL 2A.cuidar-APPL.IC.TR
por eso tienes que cuidarla

Le óolal-e' áak'ab k-u cha'ak-aj
DET PREP-DT noche HAB-3A cocer.en.agua-NOM
por eso de noche se cuece

Úuchej las 11 áak'ab
Antes las 11 noche
antiguamente a las 11 de la noche se

k-a chak-ik u-kiib-il
HAB cocer.TR.IC 3A-cera-REL
cocía la cera

Le ken sáas-chajk-e' jatsuts' u-kiib-il
DET CONJ claro-INCH.CP-DEIC bonito 3A-cera.REL
cuando amanecía la cera estaba muy bonita

Para organizar los días festivos del pueblo, los habitantes varones se reúnen en la casa de uno de los “patrones” que preside el gremio dedicado a la virgen. Ahí las personas elaboran con la cera de la melipona ramilletes de flores llamadas, en maya, *tsak' lool* “unir, juntar flores”, (Imagen 19). Cada

ramo lo tiñen con anilinas para proporcionarles colorido. La cera de la melipona es adherible, manejable y aromática a diferencia de la cera de *Apis mellifera* que no tiene la misma consistencia ni aroma.



Imagen 19: La preparación de la cera para la elaboración de los ramilletes y velas (Fotografía de Eduardo Negrín, 2012).

Las personas mayores comentan que hace más de 20 años, además de los ramilletes, se llevaba al atrio de la iglesia un *jobon* para que la virgen lo recibiera como su animal doméstico (*uyaalak'*). Ya concluida la bendición se le entregaba dos bebidas: el *saka'* y el *k'eyem*³¹. Actualmente, ya no es necesario llevarle a la virgen un *jobon*, pues ahí se encuentra el meliponario, en donde las abejas están protegidas por la patrona de Pucnachén.

³¹ Bebida de maíz nixtamalizada que se prepara disolviendo la masa en un recipiente.



Imagen 20: Los ramilletes de flores elaborados por los socios de los gremios dedicados a la virgen de la Asunción. (Fotografía de Eduardo Negrín, 2012).

Al respecto, el Sr. P. H señala que:

Wáa to'on yaan to'on

COND PP1.PL OBL PP1.PL

Si nosotros tenemos

K aalak'

1A.PL entidad.domesticada

nuestros animales domésticos

Ba'anten mun-beey-taaj

CONJ PROG.3A-NEG-MAN-INCH

porque no puede

U-yaan-taj uy-aalak'

3A.EXIST-NOM 3A-entidad.domesticada

“tener sus animales domésticos”

Ki'ichpam x ko'ole-bil

Hermosa GEN mujer-REVER

la hermosa Virgen

Es pertinente señalar las transformaciones relacionadas con la protección de las abejas y el estrecho vínculo que hoy tienen con la virgen del pueblo, pues para los meliponicultores sería incongruente invocar a los *Báalam kaab* “guardianes de las abejas” ya que es un espacio delimitado y custodiado por la virgen del lugar.

Cabe señalar que estos cambios se han venido gestando desde hace cientos de años, pues el aprovechamiento de las abejas ha formado parte indisoluble de la cultura de los mayas de ayer y de hoy.

En apartados anteriores ya he referido que Villa Rojas reportó que las abejas estaban bajo el cuidado y protección de la virgen María, a la que dedican ofrendas y oraciones para que les permita a los seres humanos disponer del producto de sus protegidas. Asimismo, los mayas de Yucatán dijeron que en caso de que una abeja resulte lastimada o extraviada, la virgen María acude para rescatarla y dejarla en buen estado. Asimismo, la miel y la cera eran necesarias para las ceremonias religiosas y para las prácticas terapéuticas (Villa Rojas, 1995, pág. 181). La información etnográfica de Villa Rojas y las prácticas actuales de los mayas de Pucnachén nos muestran las transformaciones de las entidades sagradas que protegen a las abejas.

Cincuenta años más tarde, Tec Poot recopiló un canto ritual relacionado con las deidades femeninas. Específicamente se refiere a la virgen María y de otra llamada *x Maben*, quien al parecer es una deidad femenina. Ambas fungen como guardianas de las abejas³². Transcribo la primera parte del canto recopilado en Yucatán en el año de 1980.

In yum desde tu noh kaba'

'Mi Señor desde tu gran nombre'

(*In yuum déesde t-u noj k'aaba'*)

1A señor desde FOC-3A grande nombre

Santo gloria

Santo gloria

(*saantóo gloorya*)

Tu noh k'aba kichpan kolebi

En el gran nombre hermoso

(*T-u noj k'aaba' x ki'ichpan ko'ole-bil*)

FOC-3A grande nombre GEN hermosa mujer-REVER

(En el gran nombre de la hermosa Virgen)

³² Cabe aclarar que las primeras líneas del texto en maya están escritas tal y como el autor las registró y el texto entre paréntesis es mi transcripción a la escritura práctica con criterios fonológicos. Es importante mencionar que muchas palabras no coinciden con el texto original, ya sea porque se omitieron frases o porque hubo cierta confusión para su registro tal y como lo expresan los hablantes.

Maria santísima

(Máaria santisimáa)

de la virgen María Santísima

Ti' behlae kin in k'at xan tu Ti' behlae kin in k'at xan tu

(Ti' bejlae' ken in-k'áat-ø xaan t-u)

FOC hoy CONJ 1A- pedir-SBJ-TR también FOC-3A

Hoy pido una gracia también ante

Tan santo gloria

(táan saanto gloorya)

frente santo gloria

tu santa gloria

delante de tu santa gloria

Xan, in yum, tu'ux ku yantaben

mi señor que sea ayudado también

(xaan in-yuum, tu'ux k-uy-áant-a'ab-en)

También 1A señor donde HAB-3A-ayudar-PAS-1B

(Mi Señor, que sea ayudado)

Paulino Tec *yetel u hok'ol*

Paulino Tec con todo su corazón

(Páaulino Tec yéetel uy-óol)

Paulino Tec CONJ 3A-corazón {estado anímico}

(Paulino Tec con lo tierno)

U puksik'al xan ku q'ubik

también, ofrece una santa primicia

(u-puksik'al xaan k-u k'uub-ik)

3A corazón también HAB-3 A entregar-TR.IC

(de su corazón también él ofrece)

Xan ump'e santo ets'ebal

por sus "santas" abejas

(xaan jun-p'éel saanto ets'ebal)

También UNO-CLAS.INAM santo primicia

(también una santa primicia)

Santo kab yakumoob

que quiere mucho

(Saanto kaab yakum-o'ob)

Santo abeja querer-PL

(Santas abejas que quiere)

In yum k'at tun ti' xan behoritas

(In yuum k-k'áat túun ti' xaan behoritasa')

1A señor 1A.PL-pedir entonces FOC también ahora-DIM-DEIC

Mi señor te pedimos a tí también ahorita

Xan ka anak u yantaloob

(Xaan ka' aan-ak u-yáan-tal-o'ob)

También CONJ EXIST-SUBJ 3A EXIST-INCH-PL

que haya donde puedan quedar

Xan men santo ku ts'a ba xan tu nohal (sin traducción del autor)

(xaan men saanto k-u ts'a'ab-a'a xaan tu no'oj-al)

También PREP santo HAB-3A poner-PAS también FOC-3A derecha-NOM?
también porque es santo lo que se pone en tu (mano) derecha

U k'a' xan kichkelen santo cristo

Es ofrecida también en el gran nombre del santo Cristo

(u-k'a' xaan ki'ichkelen saanto kriistóo)

3A-mano también hermoso santo Cristo

(en su mano también del santo cristo)

Tu nohol u k'a xan Kichpan kolebil María

en el gran nombre

(t-u x no'oj u k'a' xaan ki'ichpan ko'ole-bil Máarya)

FOC-3A GEN derecha 3A mano también Hermosa mujer-REVER María

a la derecha también de la hermosa virgen María

Xan bey u k'ubu

también a ella se le ofrece

(xaan beey u-k'u'ub-u')

También MAN 3A-entregar-NOM

Xan u ets'ebal xan

esta primicia

(xaan u-ets'ebal xaan)

También 3A-primicia también

(también esta primicia también)

“Las diez de la mañana cuatro de marzo”

Ku k'ubul ump'e santo ets'ebal

Se entrega este santo ofrecimiento

(k-u k'u'ub-ul jun-p'éeel saanto ets'ebal)

HAB-3A entregar-NOM uno-CLAS.INAM santo primicia

Ku k'ubul ump'e santo ets'ebal

Se entrega este santo ofrecimiento

Makamak u k'aba Dios yumbil

Cualquiera de los nombres de Dios

(Máakalmáak u-k'aaba' Dyoos yuum-bil)

Cualquiera 3A-nombre Dios señor-PART

Dios *mehenbil* Dios Espíritu Santo

Padre, Dios Hijo, Dios Espíritu Santo

(Dyoos mejen-bil Dyoos Espíritu saanto)

Dios pequeño-PART Dios Espíritu santo

Ti kichpan kole maben santo

a la hermosa virgen de Maben

(ti' ki'ichpan ko'olel ma'aben saanto)

FOC hermosa mujer *maben* santo

U mama le santo kab

mamá de las santas abejas

(Umaama le saanto kaab-o')

3A mamá DET santo abeja-DEIC

K'asabcob xan Lik'i kunu

sean también llamadas

(K'a'aj-s-ak-o'ob xaan liik'i' ken u)

Recordar-CAUS-SUBJ-PL también levantar SUBJ 3A

(sean recordadas también y se levante)

Bete santo meyaj

se levantara este santo trabajo

(beet-ej saanto meyaj)

hacer-SUBJ.TR santo trabajo

(que hacemos este santo trabajo)

Tu nohol u k'a kichkelen hahal Dios

En el gran nombre del verdadero Dios

(t-u no'oj u-k'a' ki'ichkelen jajal Dyoos)

FOC-3A derecha 3A-mano hermoso verdadero Dios

(en la mano derecha del hermoso y verdadero Dios)

En las frases del canto es explícita la alusión de la virgen María y a otra deidad femenina, *x ki'ichpam ko'olel maben* “hermosa mujer *maben*”. La presencia de “guardianas femeninas” demuestra el reacomodo de la cosmovisión maya para especies cultivadas en los huertos familiares.

La información etnográfica de Villa Rojas, el ritual recopilado en los años ochenta y las prácticas actuales de los mayas de Pucnachén nos muestran las transformaciones de las entidades sagradas que protegen a las abejas. En esta comunidad se han mantenido las donaciones de determinados cultivos vinculados a la fiesta anual de la virgen. La organización de las familias

de Pucnachén a través de los gremios católicos, ha permitido la continuidad de prácticas religiosas impuestas en la Colonia a través de las cofradías. Los datos históricos nos permitirán entender el contexto actual de Pucnachén.

La cofradía fue uno de los esquemas que utilizaron los españoles para afianzar la doctrina cristiana impuesta a los pueblos mayas. Su organización inició a mediados del siglo XVII y duró hasta finales de la Colonia; estaba integrada por varones mayas y españoles, quienes realizaban aportaciones en especie, ganado, maíz, colmenas, cera y cacao para el sostenimiento del culto religioso, principalmente para cubrir el costo de las misas, procesiones y sermones para el santo patrón o la virgen del lugar.

El fomento de las cofradías por parte de los españoles, fue para solventar las cargas y obligaciones que les imponían a los pueblos para la realización de las fiestas patronales. Para ello, las familias mayas destinaban ganado vacuno, caballar o ciertas áreas de cultivo dedicados para el sostenimiento del culto. Incluso hay un dato histórico relacionado con el servicio religioso a la virgen de la Concepción en el que las familias mayas realizaban siembras de maíz a las que denominaban “milpa de la santa cofradía” o “milpa de la Virgen” (Solís Robleda, 2005, pág. 255).

Por su parte, Nancy Farris refiere que “el culto a los santos fue la principal empresa corporativa de los mayas, aquella a la que consagraron la mayor parte de sus energías colectivas y recursos materiales” (Farris, 2012, pág. 497).

Sin embargo, las cofradías también incluían la producción de miel y de cera para las festividades religiosas. Los testimonios sobre las cofradías para coadyuvar a los gastos de las fiestas de las vírgenes y de los santos fueron

registrados por la historiadora Solís Robleda. Destacaré las cofradías que destinaban la miel y cera para los cultos religiosos:

“La cofradía de Nuestra Señora del pueblo de Tekax. En 1640 el procurador de los naturales solicitó y consiguió permiso para que Don Cristóbal y Don Juan Catzim, quien era gobernador de Tekax, pudieran mantener un colmenar que tenían en una sabana llamada Tahnab...” (Solís Robleda, 2005, pág. 232).

El libro de cargos del año de 1682 de la cofradía de Nuestra Señora de la Concepción de Hecelchakán “contaba con una producción apícola consistente en 246 colmenas que se mantuvo, aunque con una clara tendencia a la disminución, hasta muy entrado el siglo XVIII”, (Solís Robleda, 2005, pág. 254).

“Las cuentas de la cofradía de Nuestra Señora de la Concepción del pueblo de Lerma del barrio de indios de San Francisco de la villa de Campeche. Sus datos entre 1744 y 1756 reportan a más de los ingresos por limosnas y jornales, otros provenientes de la existencia de colmenas y milpas de la Virgen” (Solís Robleda, 2005, pág. 241).

“El doctrinero de Teabo certificó en 1782 que en todo el partido habían más de 168 indios “testadores devotos” que legaron a

sus imágenes colmenas para que con su producto se realizara el culto y sufragio” (Solís Robleda, 2005, pág. 223).

“El cacique de Bokobá, don Marcos Uitz, declaró que en el origen de su estancia de cofradía fue para que tuviese el común de su pueblo fondo con qué comprar cera, pólvora, vestido de la Señora y limosna para las misas” (Solís Robleda, 2005, pág. 224).

Los testimonios históricos demuestran los donativos de colmenas, de ganado y de maíz que los mayas entregaban a la virgen y al santo para el sostenimiento de la fiesta y el culto respectivo. También se especifica en los datos ya señalados que las colmenas son de la virgen a quien los fieles le entregan sus colmenas para la realización de su fiesta. Es preciso reiterar que en las donaciones también se incluían otros productos de la milpa (maíz y frijol), cabras, cerdos, burros, caballos. Incluso se tienen registros de donaciones de pozos y cenotes para el buen funcionamiento de una cofradía (Solís Robleda, 2005, págs. 235, 254).

La devoción de los mayas hacia la virgen o santo patrono fue de entrega y atenciones. Tal como lo afirma Farris:

“se le mostró cierto respeto a Dios, pero la atención directa la tenían la virgen y los santos, pues los mayas consideraban que ellos intervenían en sus vidas. La virgen fue llamada *colebil* (*ko'olebil*) en maya, que significa “señora o ama de siervos o esclavos” (Farris, 2012, pág. 476).

El nombre maya *Ko'olebil* para denominar a la virgen y el culto que se les impuso a los mayas durante la Colonia a través de la cofradía, fue una fusión interesante que aportó algunos elementos para los cambios y transformaciones de la cultura, entre ellos, nuevas entidades sobrenaturales para cuidar a los pobladores y a sus cultivos.

Es importante destacar los procesos de reacomodo propiciados por el cultivo de dos especies de abejas claramente identificadas y diferenciadas por los meliponicultores. El colmenar de Pucnachén es un caso único, el cual manifiesta marcadas transformaciones de rupturas y procesos de adaptabilidad de una práctica histórica. Los meliponicultores han reordenado diversos elementos para el aprovechamiento de ambas especies: las abejas con aguijón las cultivan los varones en la selva y junto con ellas sus *Báalam kaab* “guardianes de las abejas”, en contraste las abejas sin aguijón está atravesando cambios significativos, cuyas protagonistas principales para su cultivo son las mujeres. Ellas, actualmente se han organizado en Cooperativas y Sociedades de Producción Rural, como una estrategia para la modernización, capacitación y comercialización de la miel de melipona para el mercado externo. De ahí que el siguiente apartado se enfocará a la visión de las mujeres meliponiculturas, quienes están otorgándole un cambio de sentido profundo al cultivo de abejas sin aguijón, pues el “meliponicultivo cultural” se está transformando en un “meliponicultivo comercial”.

5.4 Estudio de caso 3. Meliponicultura y las asociaciones de mujeres

El aprovechamiento de la abeja *Xunáan kaab* “la dama abeja” con el paso del tiempo, ha sufrido diversos cambios que van desde la recolección de miel y cera en la selva, el cultivo en los solares, los productores varones, el nombre de la abeja, las entidades sobrenaturales del monte y del pueblo así como las nuevas protagonistas y depositarias para su cultivo. La inclusión de las mujeres en la meliponicultura está transformando la larga tradición de manejo y aprovechamiento de abejas sin aguijón.

La continuidad de la meliponicultura en manos de las mujeres adquiere sentidos y concepciones interesantes. En este apartado analizaremos dos organizaciones de mujeres, una de Campeche y otra de Yucatán, quienes emprendieron el cultivo de la *Melipona beecheii* por iniciativas externas de una organización de la sociedad civil y de una institución gubernamental. A pesar de que ambas desconocían el aprovechamiento y manejo de la especie, ellas buscaron asesoría con sus abuelos para aprender diversos procesos y técnicas que les permitiera conocer el ciclo biológico de las abejas, sus tiempos óptimos de cosecha, las divisiones de crías y el combate de moscas parásitas. Asimismo, las mujeres han gestionado, a nivel institucional, talleres de capacitación que les permiten aprovechar la miel y la cera para producir productos cosméticos y oftálmicos con una demanda comercial al exterior de la comunidad.

Con estos nuevos procesos desarrollados por las mujeres, la miel de *Xunáan kaab* destinada para el autoconsumo y estrechamente vinculada a las prácticas rituales, terapéuticas y nutrimentales del pueblo maya, empieza a adquirir nuevos sentidos y enfoques comerciales. Las mujeres han logrado

maximizar los volúmenes bajos de producción de esta especie. Ellas envasan la miel en frascos de 100 ml., para comercializarlos ante un mercado que demanda productos naturales y orgánicos.

Pese a esta nueva dimensión comercial de la miel, las mujeres fortalecen la tradición del cultivo de abejas al recurrir con los ancianos para darle continuidad a una práctica histórica. De ahí que sus marcas comerciales sean de nombres mayas (*Ah mucen cab*, “la abeja del subsuelo”, *Ko’olel kaab*, “mujer abeja”) que las distinguen de los productos comerciales derivados de otras especies de abejas.

La miel en esta nueva posición comercial conseguida por las mujeres se destaca por sus cualidades especiales para la alimentación y el combate de ciertas enfermedades como las afecciones de la garganta, de la piel y de la vista. La meliponicultura en manos de las mujeres está adquiriendo nuevos elementos que se traducen en cambios sustanciales: la miel destinada antes para el autoconsumo se ha transformado para su comercialización con marcas registradas, innovaciones tecnológicas, nombres técnicos para las abejas. Al mismo tiempo, se está convirtiendo de un cultivo familiar a sistemas de cooperativismo y figuras legales, a fin de acceder a los apoyos gubernamentales. Las mujeres han logrado identificarse con el trabajo de las abejas sin aguijón y han tomado el nombre en maya *Ko’olel kaab* “Mujer abeja” para adjudicárselo a sus organizaciones, pues equiparan la división del trabajo que realizan con la característica de estos insectos eusociales. Finalmente, las mujeres en esa interrelación con diversos agentes han aprendido a valorar el beneficio ecológico de las abejas sin aguijón para la conservación de las selvas endémicas, lo cual se traduce en la defensa de un binomio clave para

la continuidad de la meliponicultura, pues la protección de las selvas garantizaría la existencia de la abeja cultivada y de otras especies silvestres.

5.4.1 Presentación de la asociación Kooel kab

La organización “Kooel kab” de la comunidad de Ichek, Hopelchén la integran siete mujeres que trabajan el cultivo de la *Melipona beecheii* desde el año de 1995. La iniciativa para el cultivo de las abejas sin aguijón surgió de la asociación civil EDUCE (Educación, Cultura y Ecología A.C), cuyos integrantes iniciaron una labor de diagnóstico, en los años noventa en diferentes comunidades de la región conocida como “Los Chenes” para conocer el potencial productivo de las localidades mayas ubicadas en la parte este del estado de Campeche.

Los integrantes de EDUCE identificaron que la apicultura era la actividad sobresaliente entre las familias de Ichek, pues proveía recursos para la economía de sus habitantes. Asimismo, observaron el interés de un grupo de mujeres para trabajar en ciertas actividades que aunque no tenían un proyecto definido para desarrollar, querían integrarse a la vida laboral de la familia para colaborar en proyectos que generaran ingresos para el gasto familiar.

Las mujeres, en un primer momento, fomentaron sus huertos y compostaje que duró solamente unos dos años de trabajo, pues no todas estaban satisfechas con los resultados. Al respecto, la representante del grupo, comentó:

“Comenzamos 12 mujeres. Nos reuníamos para decidir qué proyecto queríamos. En esas reuniones surgió la idea de hacer algo

muy de nosotros, muy de nosotros los mayas. Así que decidimos trabajar con las abejas. No elegimos a las *Apis* (*Apis mellifera*), porque esas pican mucho. Elegimos a las *Ko'olel Kaab*, ellas no pican y nos dimos cuenta de que ya casi no había. No conocíamos a la abeja, pero nuestro abuelo nos había platicado de cómo la trabajaron durante muchos años”.

Al respecto una integrante comentó: “Nos juntábamos a platicar de la *Ko'olel kaab* sin conocerla siquiera. Nuestros padres y abuelos la habían conocido, pero nosotras nunca la habíamos visto”.

Así inició un pequeño grupo de mujeres el rescate de la tradición maya de cuidar y reproducir a la *Ko'olel kaab* o *Xunáan kaab*. En este proceso de toma de decisiones, una de ellas se interesó en el cultivo de las abejas sin aguijón, pues su abuelo le había narrado el aprovechamiento de esas especies en sus pueblos de origen.

A pesar del desconocimiento de esta especie, la mayoría de las mujeres aceptó cultivar la abeja *Ko'olel kaab* y se abocó junto con los integrantes de EDUCE a adquirir los *jobon* para iniciar el trabajo. En la comunidad de Tekit, Yucatán, compraron siete colmenas de *Ko'olel kaab*. Al principio, las mujeres desconocían el manejo y las técnicas para cultivar las abejas, por lo tanto muchos *jobon* se perdieron al ser invadidas por la mosca parásita *néenen* (*Pseudohypocera kerteszy*).

Ante esta problemática, buscaron asesoría externa para aprender el cultivo de dichas especies. La líder del grupo al compartir sus experiencias comentó que la Dra. Bernardette Darchen, especialista entomóloga y

conocedora de las abejas sin aguijón, les enseñó a las integrantes varios procesos del cultivo, el tiempo idóneo para reproducir más colmenas, el traspaso de nuevas crías, sus plagas y la manera de combatirlas. Una de ellas expresó:

“Aprendimos a conocer a la abeja y para entender su manejo nos llevó entre tres o cuatro años. Ahora ya las conocemos y ellas nos conocen...Logramos que las abejitas se empezaran a reproducir en el patio de nuestras casas y vimos que su producción era muy poca y su reproducción también”.

Varias participantes se desesperaron al no ver resultados inmediatos en la producción de la miel. El desánimo se acentuó por la influencia de sus esposos, quienes consideraban que era pérdida de tiempo y de inversión de trabajo. Las siete mujeres que quedaron se aferraron a conseguir su objetivo: consultaron también con los más ancianos de la comunidad para saber cómo se cuidaba a la *Xunáan kaab*, sus técnicas de manejo, su hábitat en la selva, entre otros. Finalmente, el grupo de mujeres resistió las críticas de los pobladores de Icheq que las llamaban “locas” por su insistencia en rescatar a una abeja que prácticamente ya no se conocía en los montes ejidales de Icheq.

En este proceso de aprendizaje, las mujeres observaron que la mosca *néenen* abunda en los meses de septiembre y octubre, periodo en el que las abejas también están débiles por la falta de floración en la selva. Por estas dificultades, las mujeres aprendieron a alimentarlas con calabazas cocidas y endulzadas con miel para mantenerlas en tiempos de escasez de néctar y polen.

El aprovechamiento de las abejas meliponas por las mujeres fue consolidándose con el paso de los años y en el año 2000 se integraron como “*Koolel kab*” S.R.L. A través de esa figura legal han cultivado a la *Melipona beechei* y cada una de sus siete integrantes, cuyas edades promedio está entre 40 a 70 años, tiene en su huerto familiar de 10 a 15 *jobon*.

Cada miembro del grupo trabaja con la ayuda física de su esposo en las actividades de: corte de los *jobon*, construcción del meliponario, entrega de la bebida ritual del *saka'* antes de la cosecha; asimismo se han involucrado otros familiares varones, pero la toma de decisiones para el crecimiento de la organización es exclusivamente de las mujeres, pues por reglamento de la agrupación, ningún esposo tiene voto para decidir el rumbo que tomará la asociación con relación al cultivo de las meliponas, de esta manera, entre todas afirmaron: “si fracasamos somos nosotras y si triunfamos también somos nosotras” (meliponicultora L.P. 2014).

La toma de decisiones de las mujeres basada en los procesos legales de la propia organización denota un cambio cultural en el interior de la comunidad maya, pues generalmente los varones son los responsables directos de la organización del hogar, de la comunidad, de las tierras ejidales y del cultivo de abejas sin aguijón. Sin embargo, observamos el empoderamiento de las mujeres para trabajar una especie de abejas que para los varones de Icheq sólo representaba un pasado extinto, pero para ellas significó un reto para una mejor integración y comentan que se dividieron las tareas tal y como están organizadas las mismas abejas. Según la experiencia de la socia A.H: “unas buscan apoyos, otras vigilan, otras comercializan la miel entre tantas actividades que hacemos”.

A partir de esta organización para el trabajo, iniciaron una labor de gestión y vinculación con las Instituciones de los tres niveles de gobierno (federal, estatal y municipal). Pese a ello, el primer apoyo que las mujeres de Ichek recibieron fue de la Dra. Bernarderte Darchen, quien gestionó recursos para la construcción del taller para el procesamiento de la miel de melipona.



Imagen 21: Local de venta de los productos procesados con miel y cera y taller de la *Melipona beecheii* en Ichek, Hopelchén (Fotografía de Cessia Chuc Uc, 2016).

Una vez construido el local (Imagen 21), el Fondo de Apoyo para Emprendedores (FONAES³³) les financió talleres de capacitación para la elaboración de cremas faciales con la cera y la miel de melipona, jabones de avena y miel, envasado de miel en presentaciones de 100 miligramos y goteros oftálmicos de 50 miligramos. Paulatinamente, las dependencias del

³³ Institución crediticia del Gobierno Federal que financia a grupos productivos que no cuentan con acceso a créditos de la banca comercial.

gobierno estatal fueron apoyando en el etiquetado y comercialización de la miel de *Ko'olel kaab* (Imagen 22).



Imagen 22: Jabones de avena y miel de *Melipona beecheii*, procesados por la Sociedad Koollel kab (Fotografía de Cessia Chuc Uc, 2016).

En lo que respecta al apoyo del Gobierno del Estado no existe una política pública para impulsar la meliponicultura, pues la Ley Estatal de Apicultura sólo contempla la adquisición de equipos para los productores de *Apis mellifera*. Los responsables de los programas estatales argumentan que la miel que produce la melipona (20 litros por cosecha anual en 40 *jobon*) es muy poca para competir en los mercados internacionales que compran varias toneladas de miel de *Apis*. Incluso, algunos funcionarios han argumentado que

en sus partidas presupuestales no tienen el concepto de *jobon* para otorgarles a las mujeres de Ichek, sino solamente cajas para colmenas.

El esquema burocrático no reconoce la existencia de otras formas y técnicas de cultivo de abejas, lo que dificulta el incremento y la creación de nuevas crías de *Ko'olel kaab*. Pese a los obstáculos a las que se han enfrentado las mujeres de Ichek, ellas se han aferrado a destacar la importancia y los beneficios medicinales, nutrimentales de la miel de melipona, cuya demanda se circunscribe entre un público selecto que adquiere productos “orgánicos y naturales”.

Actualmente, la miel y la cera son los ingredientes principales para procesar las cremas y jabones, dada la demanda de dichos productos, los volúmenes de cosecha anual no son suficientes para cubrir los pedidos que ellas envían por paquetería expres o por venta directa en la tienda local de Ichek. Ante la escasez de la miel y cera, recurren a otras comunidades de meliponicultores como Tankuché y Pucnachén del municipio de Calkini, para abastecerse del recurso necesario.

Cabe señalar, que en estas comunidades ya mencionadas aun no le asignan el sentido comercial de la miel de *Ko'olel kaab*. Los productores resguardan la tradición de aprovechamiento tanto de cultivo como de recolección de mieles y ceras destinado para usos medicinales, rituales y nutrimentales de las propias familias.

En cambio, las mujeres de Ichek le han otorgado a la miel un sentido comercial para elaborar productos cosméticos, mismos que promocionan en las ferias y exposiciones nacionales de mujeres emprendedoras, en donde dan a conocer que el cultivo de estas especies proporciona un beneficio ambiental

para la conservación y reproducción de las plantas del solar y de los árboles de las selvas, debido a la polinización realizada por las abejas.



Imagen 23: Goteros oftálmicos elaborado con miel de *Melipona beecheii*. (Fotografía. Cessia Chuc Uc, 2016).



Imagen 24: Cremas faciales procesadas con cera y miel de melipona. (Fotografía de Cessia Chuc Uc, 2016).

A pesar de la demanda de los productos elaborados con miel de melipona no hay una sobreexplotación del recurso para cubrir el mercado de

consumidores, pues tal y como he señalado, las mujeres compran la miel en otras comunidades que lo resguardan para su autoconsumo.

El cultivo de las abejas sin aguijón por parte de las mujeres de Ichek ha trascendido a nivel nacional y algunas instituciones han valorado la preservación de la especie nativa de abejas sin aguijón que impacta en el campo ambiental por la polinización de los árboles. Actividad que le han reconocido a la organización Kooel Kab por diferentes instancias nacionales e internacionales. En el año 2003, las mujeres recibieron el Premio al Mérito Ecológico por parte de la Presidencia de la República. Asimismo, durante la administración federal del 2011, fueron merecedoras del Premio de Mujeres Emprendedoras con enfoque de conservación ecológica y en el año 2014 la Sociedad Kooel Kab fue distinguida con el Premio Internacional Ecuatorial del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo³⁴ (PNUD).

5.4.2 Presentación de las otras asociaciones en la Península de Yucatán

En los últimos diez años en los estados de Quintana Roo y Yucatán el cultivo de las abejas sin aguijón ha tomado un impulso significativo entre grupos de mujeres. En el sur de Yucatán existen meliponicultoras en Teabo, Maní, Chumayel, Kimbilá, Cantamayec y en localidades cercanas a la ciudad y municipio de Mérida: específicamente en Yaxnic y Xcunyá. Esta última comunidad tiene 835 habitantes aproximadamente y se encuentra ubicada a 15 kilómetros de la ciudad de Mérida; fue una hacienda henequenera en donde

³⁴ El Premio Ecuatorial destaca los esfuerzos locales para reducir la pobreza mediante la conservación y el uso sustentable de la biodiversidad. Los miembros del jurado toman en cuenta a las comunidades locales e indígenas al frente de los desafíos mundiales de pobreza, medioambiente y clima. En este sentido, el jurado del Premio Ecuatorial reconoció el cultivo de las abejas *Ko'olel kaab* que han contribuido a mejorar la biodiversidad y los ecosistemas.

se observan los vestigios de las casas coloniales y las fincas del agave, (Imágenes 25 y 26). Actualmente, en sus alrededores existe poca vegetación que cubre los antiguos henequenales del ejido.



Imagen 25: Vestigios de los edificios de la hacienda de Xcunú, Mérida, Yucatán. (Fotografía de Cessia Chuc Uc, 2016).



Imagen 26: Iglesia principal de la Hacienda Xcunú, Yucatán. (Fotografía de Cessia Chuc Uc, 2016).

En el año 2010, la Comisión para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas (CDI) promovió un programa de rescate de la *Melipona beecheii* e invitó a las mujeres de Xcunytá para que cultivaran esta especie de abejas sin aguijón. La mayoría de las asistentes desconocía su aprovechamiento y solamente veinte mujeres aceptaron participar en el cultivo de dichas especies. Al poco tiempo, los técnicos de la CDI les entregaron 30 cajas/colmenas y entre el grupo las dividieron para cultivarlas en el patio de sus respectivas casas.

Las mujeres se organizaron en un grupo de trabajo llamado “Koolel kaab”³⁵. Su presidenta Anselma Chalé Euán comentó que el principio fue muy difícil, pues las mujeres no sabían los cuidados que las abejas requerían para vivir. Muchas se desanimaron porque vieron que producía poca miel y percibieron que no era redituable para satisfacer sus necesidades de ingresos. Una socia comentó: “en vez de que las abejas nos den miel para vender, tenemos que aportar, cuidar y así no es negocio”.

Las integrantes del grupo se fueron retirando por el desánimo de no obtener recursos económicos, sin embargo, la presidenta y cuatro socias más se mantuvieron firmes para no abandonar las cajas de abejas.

³⁵ El mismo nombre de la Sociedad de Mujeres de Ichek. Hopelchén, Campeche. Es interesante la adjudicación de este vocablo, lo cual da a entender que hay una combinación de palabras entre “mujer y dama abeja”.



Imagen 27: Las adaptaciones de cajas/colmenas para las abejas *Xunáan kaab*. (Fotografía de Cessia Chuc Uc, 2016).

La iniciativa de Doña Anselma por rescatar las abejas surge de la herencia de su abuelo:

“Él trabajó estas abejitas en la hacienda, mayormente los hombres lo trabajaban y lo hacían para su consumo, de antes era como una reliquia, como una cruz que tengas, no lo puedes abrir porque te gusta”. Por eso, no nos olvidamos de nuestras raíces, el día que se acaben las abejas, los murciélagos y los pájaros ya no va a haber plantas”.

A lo largo de cinco años, la representante del grupo ha asumido un papel relevante para demostrar la contribución de las abejas en el contexto ambiental y medicinal. Los promotores de la CDI sólo entregaron las cajas/colmena para su cultivo, sin impartir capacitación alguna relacionada con el manejo de las abejas sin aguijón. Sin embargo, esta situación no fue

impedimento para que la representante buscara información en internet relacionada sobre el aprovechamiento de las abejas, sus beneficios ambientales, las bondades de la miel y de la historia antigua de los mayas, en donde ha afianzado su identidad maya.

La señora Anselma Chalé (Imagen 28) compartió el aprendizaje sobre los mayas:

“La historia dice que los antiguos reyes, los antiguos ancestros, en el Chilam Balam dice que cuando ellos morían no se echaba a perder el cuerpo porque los embalsamaban con miel³⁶, por eso se conservaba. Lo mejor para las heridas es la miel, tiene 38 propiedades y por eso he aprendido a valorar la naturaleza, a través del trabajo con las abejitas. Claro que la miel no se da en cantidades abundantes, pero también las mujeres estamos contribuyendo. Le digo a mi esposo: tú das para la casa pero nosotras las mujeres contribuimos para el planeta a través de nuestras abejitas.”

Con la participación activa de las mujeres en el cultivo de la *Melipona beecheii* se generan nuevos discursos a partir de la interrelación que han establecido con diversas instituciones y en diferentes contextos, lo que las conduce a reforzar sus conocimientos sobre los beneficios del consumo de la miel.

³⁶ Esta información sea válida o no, es relevante porque permite entender la búsqueda de datos que refuercen y justifiquen el cultivo de una abeja en peligro de extinción.



Imagen 28: La presidenta Sra. Anselma Chalé Eúan del grupo “Kooel kaab” de Xcunhá, Yucatán en la revisión de sus cajas/colmena de abejas *Melipona beecheii*. (Fotografía de Cessia Chuc Uc, 2016).

5.4.3 Transformaciones relacionadas con la inclusión de las mujeres en el cultivo de la miel de *Xunáan kaab*

La selva, tal y como se ha referido, ha sido para los mayas un espacio delimitado y casi exclusivo de los varones, en donde buscan su sustento. Ellos conciben que allí radican los “dueños del monte”, quienes poseen una fuerza *uyiik'al* (“aire <malo>”) que no es compatible con la energía de las mujeres, quienes hace algunas décadas, no debían traspasar la “frontera” delimitada de la zona silvestre y de la zona habitacional.

Sin embargo, en la segunda década del siglo XXI observamos un cambio trascendental de la separación de los espacios claramente definidos (*k'áax* “silvestre” y *kaaj* “socializado”) y conservados a través del tiempo. Actualmente, la “Sociedad Kooel kab” de Icheq, Hopelchén, ha recibido de la Asamblea Ejidal cuatro hectáreas de masa forestal para la instalación de la casa-escuela de la meliponicultura.

El proceso de inclusión de las mujeres en la selva no está completado, pues los varones, en este caso, apoyan a sus esposas en las tareas de desmonte de áreas y en la entrega de bebidas de *saka'* a los “dueños del monte”, con quienes los varones se interrelacionan y también les informan de las nuevas inquilinas que trabajarán la selva, a fin de que no sufran algún accidente que les provoque un daño físico. Este proceso de cambio será analizado en los siguientes párrafos.

En este estudio de caso, considero que paulatinamente se están presentando cambios, los cuales en tiempos pasados era improbable que se suscitaran en los espacios en donde interactuaban exclusivamente los varones. Hoy la continuidad de la meliponicultura es responsabilidad directa de las mujeres, la cual conlleva varios procesos de cambio y rupturas: la inclusión de las mujeres en el aprovechamiento de la miel, su participación en las asambleas ejidales, en el campo empresarial y su inserción en el contexto ritual.

En el trabajo de campo recopilé una experiencia vivida por una mujer de Chunyaxnic, en la que su familia iba a cosechar dos colmenas de miel. Ella sabía que antes de tomar algún producto que se cultiva en la selva se debe de dar gracias a los “dueños del monte” que cuidaron dichos cultivos, en este caso, la miel. Por iniciativa propia, sin necesidad de recurrir al especialista ritual, esta mujer maya les ofreció un pollo asado y tortillas hechas a mano a los “dueños del monte”.

A su parecer, los *Yuum báalamo'ob* (Señores jaguar) no recibieron con agrado la ofrenda de la mujer, pues al siguiente día de la cosecha de la miel, tuvo un dolor intenso de muela. Dado que ya había realizado las ofrendas que

ella consideraba que eran las adecuadas, no entendía la razón del porqué los *aluxo'ob* le habían enviado esta molestia dental. Ante esto, ella muy enojada les expresaba insultos y ofensas en lengua maya, *chek'a'an peel* “cosa hollada o tu vagina cogida” y *poocho'ob* “golosos”, pues consideraba que era injusto que por dos colmenas que había cosechado, padeciera una dolencia intensa y además les dijo a los *Yuum báalamo'ob* “Ni trabajan, sólo saben pedir su comida, además ustedes no evitaron que entraran las plagas de hormigas *xuulab* a las colmenas. Si realmente existen, ¿por qué no mataron a las hormigas, por qué no cuidan a las abejas”?

Sin embargo, a pesar de su enojo y dado que el dolor no cesaba, la mujer tuvo que recurrir al *j meen*, quien es el especialista para determinar el origen de las dolencias, los alimentos específicos que solicitan y agradan a los *Yuum báalamo'ob*. El *j meen* utilizó un *sáastun* “lit. piedra luminosa” y unas barajas para ver e interpretar señas sobrenaturales. A través de estos elementos visualizó lo que le habían sucedido a esta mujer y señaló que no veía tazas de *saka'*, ni *chanchan* en las imágenes del *sáastun* y en la lectura de las barajas.

La mujer se sorprendió del diagnóstico del *j meen*, pues efectivamente ella no preparó dichos alimentos en la ofrenda porque no los había presentado tal y como lo hacen los varones. Por este motivo, ella comprendió que era la razón por la que su salud no mejoraba. Finalmente, recurrió al especialista ritual para que él entregara las comidas que señala la tradición, cuatro paquetes de *chanchan* de a trece cada uno, rellenos de semillas de calabaza molida y bebida de *saka'*. Al término de ofrenda, el dolor de muelas de la mujer poco a poco disminuyó.

A partir de este discurso, cabe resaltar en la experiencia de la mujer maya dos elementos: a) la inserción de las mujeres en los rituales que eran exclusivos de los varones y la relación de equidad que ella estableció con los “dueños del monte”, a quienes reprendió con palabras insolentes para reclamarles su poca atención a los cultivos de sus abejas, actitud que ningún varón se atrevería a pronunciar por el respeto que han mantenido con dichos seres. Incluso, he señalado en capítulos anteriores que los varones al hablar sobre los *Yuum báalam* lo hacen con sobrenombres para que su *uyiik'al* no les cause daño; b) la preparación de la mujer de un pollo asado como alimento para los *Yuum báalamo'ob*, quizá porque no representa un proceso laborioso la preparación de este alimento o la manifestación fehaciente de fisuras en la tradición establecida, en el que se deben elaborar cincuenta y dos piezas³⁷ de *chanchan* con masa de maíz (cuatro porciones de 13 piezas cada uno), rellenas de semillas de calabaza molida, tal y como se analizó en el primer estudio de caso.

El traspaso absoluto del cultivo en *jobon* y aprovechamiento de las abejas *Ko'olel kaab* en manos de las mujeres aún tiene un largo camino por recorrer para que ellas se hagan cargo de todo el proceso (corte y perforación del *jobon*, construcción del meliponario, rituales dedicados a los *Báalam kaab* “guardianes de las abejas”). Todo ello conlleva el acompañamiento de los varones.

Respecto a las mujeres de Xcunyá, cuyos cultivos de abejas meliponas en cajas-colmenas están logrando cierta autonomía, los varones casi no

³⁷ Ver los rituales que le ofrecen a los *Báalam kaab*, quienes reciben porciones de alimentos muy específicos.

intervienen, pues las mujeres se encargan de la mayor parte del proceso. Excepto el ritual de agradecimiento de la cosecha “*ujanlil kaab*” (“Comida para las abejas”), realizado anualmente por un integrante de la Organización de Médicos y Sacerdotes.

La representante de las mujeres de Xcunyá es integrante de dicha organización y ella comentó:

“Cada año mi compañero hace el ritual para dar gracias a *Junab k’u*, pues todo lo que tenemos hay que darle gracias a él. Pero, yo me estoy preparando para ser sacerdotisa. Poca gente sabe esta historia, pero ahora que leo y consulto el internet, estoy aprendiendo y descubriendo nuestro origen en las historias de los códices mayas, porque antiguamente no aceptaban a las mujeres como sacerdotisa, pero ya se descubrió en un cenote, en donde hay escritos, en donde las mujeres son un complemento. Hoy estoy convencida de que las sacerdotisas sí existen, pero a determinada edad y yo tengo la herencia de mi abuelo que era *shaman* y tengo la dicha de continuar esa herencia” (A. Ch. 2016).

Las palabras de la representante del grupo de Xcunyá demuestran cambios sustanciales de la participación de las mujeres en el campo ritual, el cual era un espacio reservado de los varones. Además el nuevo rol que están adquiriendo las mujeres para preservar el cultivo de abejas nativas sin aguijón manifiesta transformaciones de fondo respecto a la transmisión de conocimientos para ser un especialista ritual, pues en la cosmovisión maya dicha práctica se hereda mediante sueños y no como una herencia familiar.

El interés de la presidenta del grupo de Xcunyá por la lectura del pasado maya le ha permitido conocer nombres antiguos de códices y dioses mayas y en ellos se fundamenta para legitimar la iniciación de las mujeres en los rituales. Asimismo, recurre a la herencia de su abuelo para reafirmar su origen e interés para llegar a ser sacerdotisa o *shaman* como ella se autodenomina. Se observa la adopción de términos que van sustituyendo a los locales. Asimismo en estos nuevos procesos de la inclusión femenina en el cultivo de las abejas sin aguijón también se genera un discurso que evidencia la integración de las mujeres a la economía global, en donde ellas tratan de afianzarse a sus referentes mayas, aunque muchas veces dichos referentes no posean el sentido de la cultura maya que aún permanece en las comunidades del norte de Campeche, en donde la meliponicultura se mantiene el entretejido biológico y cultural. Sin duda que la visión femenina le otorgará a la meliponicultura cambios significativos, los cuales serán analizados en el siguiente capítulo.

6 Visión femenina y perspectivas futuras

El cultivo de las abejas sin aguijón por parte de las mujeres mayas de Icheq, indiscutiblemente, está tomando nuevos rumbos que transformarán esta práctica de larga tradición bio-cultural. En este prolongado camino relacionado con el aprovechamiento de las abejas sin aguijón, es probable que haya pérdidas, continuidades o cambios que le permitirán sobrevivir a la meliponicultura aún en contextos comerciales, en donde las mujeres hablan de lo que significa la marca *Ah mucen kab*, tomado como un sello identitario de su herencia cultural que las hace diferentes en un mercado competitivo de la miel.



Imagen 29: Envasado de miel de *Melipona beecheii* en una presentación de 100 ml. (Fotografía de Cessia Chuc Uc, 2016).

La miel que envasan las mujeres en la presentación de 100 ml., la venden en \$120.00, comparado con el litro de *apis* que se vende en \$70.00. Es de llamar la atención la diferencia de precios y el volumen (Imagen 29). Por esta notable diferencia, las mujeres de la Sociedad Koolel kab se han documentado para resaltar las bondades terapéuticas de la miel que puede ser utilizada para las infecciones de la garganta, quemaduras de la piel y ciertas enfermedades de los ojos. Por estas propiedades medicinales, las mujeres justifican el precio elevado de la miel de melipona, pues dichas cualidades, aseguran que no la tiene la miel de *Apis mellifera*, aunado a la escasez del producto por la disminución de meliponicultores en la región.

Por otra parte, la Sociedad de Mujeres de Ichek han asumido que el cultivo de la *Ko'olel kaab* contribuye a la ecología y a la sustentabilidad. El interés de ellas por preservar a las abejas nativas las condujo en el año 2010 ante la Asamblea Ejidal para que les otorgaran unas hectáreas de selva en el ejido, pues entre sus planes de expansión a futuro está la creación de la casa-escuela para la meliponicultura, en donde ellas cultivarían las abejas meliponas para enseñar al público local o externo.

La petición en ese entonces de la Sociedad Koolel kab fue rechazada de manera unánime por los varones, pues ellos consideraban que el monte no es un espacio accesible para las mujeres. Varios de ellos señalaron de los peligros físicos y de los seres sobrenaturales o espíritus guardianes podrían causarles daño, tal y como se ha señalado en capítulos anteriores. Además, los varones consideraban una pérdida la superficie de selva solicitada, pues se quedarían inactivas por falta de trabajo, pues la limpieza del monte implica mucha fuerza física de la que carecen las mujeres.

6.1 El impacto social de la Organización de las mujeres meliponicultoras

A raíz del reconocimiento internacional (2014) que recibió la Sociedad Kooel kab por parte del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) se crearon las condiciones para que los varones del Ejido de Ichek miraran y tomaran en cuenta el proyecto de las mujeres, quienes por más de veinte años han trabajado para demostrar la importancia ambiental de rescatar a las abejas meliponas y han logrado posicionar en su discurso y en sus acciones que la sobrevivencia de estas especies está vinculada a la conservación de los árboles endémicos de las selvas locales.

El proyecto de la Sociedad Kooel kab ha trascendido las fronteras geográficas, pero también está transformando varios elementos de las cosmovisión maya relacionada con la inclusión de las mujeres en la selva. Este cambio es significativo tomando en cuenta el pensamiento de orden y organización que han mantenido los mayas en el uso de los espacios, considerados exclusivos de los varones, temas que ya hemos analizado en apartados anteriores. Pese a dichos principios que han regido por mucho tiempo el uso de los espacios, en el año 2015 la Asamblea Ejidal decidió otorgarles cuatro hectáreas de selva en comodato por un tiempo de noventa años.

A partir de ese momento, las mujeres con la ayuda de sus esposos y de las autoridades ejidales trazaron los límites del espacio solicitado. A poco más de un año de trabajo en la selva, las mujeres en compañía de sus esposos han avanzado en la construcción de senderos (Imagen 30) que conducirán a los visitantes o alumnos a los tres meliponarios, además de una casa-escuela

(Imagen 31) en donde concentrarían a las personas interesadas en aprender el cultivo de las abejas sin aguijón.



Imagen 30: Senderos construidos en la selva para dirigirse a los meliponarios.
(Fotografía de Cessia Chuc Uc, 2016).



Imagen 31: Casa-escuela de la meliponicultura en el ejido de Ichek, Hopelchén.
(Fotografía de Cessia Chuc Uc, 2016).

Como todo proceso innovador y pese a los avances y al crecimiento de la Sociedad Koolel kab, hay desacuerdos, retrocesos, planeación truncada, entre otros. A principios del año 2016, una de las socias trasladó siete *jobon* a los meliponarios construidos en las selvas del ejido. La mayoría de las integrantes no estuvo de acuerdo, pues consideran que estas abejas ya no están “acostumbradas” a vivir en la selva. Una de las socias dijo: “las abejas son niñas ¿Cómo las vamos a dejar solas en el monte? Ellas tienen que vivir cerca de nosotras para poder cuidarlas”.

El nuevo espacio que están fomentando las mujeres dista unos 6 kms, de la comunidad. Para llegar al sitio cobijado por la selva, las mujeres tienen que atravesar varias parcelas de cultivos de tomate, sandía y sorgo, en cuya producción se utilizan fertilizantes y pesticidas para combatir las plagas. Dichos espacios son considerados por algunas de las socias como peligrosos para su salud y para la vida de las abejas que podrían llegar a pecorear las flores de dichas plantaciones. Además, la distancia les impide ir todos los días al sitio para supervisar los *jobon* y aún no se atreven a ir solas, pues sienten que no tienen la misma protección como la tienen los varones en la selva, quienes conocen e identifican los peligros.

Durante la visita en febrero de 2016, una de las socias constató y confirmó lo que la mayoría había argumentado sobre la fragilidad de las abejas en la selva. Varios *jobon* ya estaban vacíos y otros estaban invadidos por la plaga de mosca *néenen* (Imagen 32).



Imagen 32: Una de las socias supervisa la invasión de la plaga *néenen* en los *jobon* intalados en la selva de Ichek. (Fotografía de Cessia Chuc Uc, 2016).

Junto con los nuevos procesos de adaptación de las abejas meliponas en la selva también el grupo de mujeres se ha transformado en una nueva figura jurídica denominada Sociedad Cooperativa *Is lool*³⁸ (polen de flor). La nueva figura que consolidaron jurídicamente en el año 2015, es una forma de organización para la realización de actividades económicas vinculadas a la comercialización de la miel y de sus subproductos.

Una de las socias señaló: “Hoy volamos a través de las alas de nuestras abejitas”, pues sus productos derivados de la miel y cera (cremas faciales, goteros oftálmicos, jabones, entre otros) los comercializan en varios estados de la República.

³⁸ *Is* “polen” *lool* “flor”

El trabajo de las mujeres para la consolidación de una cooperativa puede ser vista como una forma de empoderamiento para darle continuidad a una práctica de larga tradición de cultivo de las abejas sin aguijón, aunque este proceso conlleva un conjunto de cambios sustanciales. Entre éstos destacan: a) la adopción de la meliponicultura por parte de las mujeres, quienes desempeñan un papel central para su conservación, pues los varones han abandonado a estas abejas desde hace mucho tiempo, pues las consideran de *páayis* por su baja productividad; b) el sentido comercial que ha adquirido la miel de *Xunáan kaab* en el mercado regional y nacional, deja entrever pérdidas de los usos locales en la medicina tradicional y en las bebidas y postres tradicionales (pozole, *sikil kaab* “semillas de calabaza endulzadas con miel”), sin embargo, en la comercialización al exterior, se refuerzan esos mismos elementos identitarios para destacar las particularidades medicinales y nutrimentales de la miel de *Melipona beecheii* en comparación con la miel de *Apis mellifera*.

Asimismo, las integrantes de la Cooperativa Is lool se han documentado para explicarles a sus potenciales compradores el origen histórico del cultivo de esta especie de abejas sin aguijón que proviene de sus antepasados mayas, quienes también aprovecharon la miel y la cera. Las mujeres han adquirido la información a través de los especialistas e investigadores, quienes participan en los diversos foros y congresos regionales y nacionales. Del mismo modo, la organización de Ichek recibe las visitas de los guías de turistas, quienes llevan a diversos paseantes para conocer una práctica milenaria del cultivo de abejas. El paseo incluye una explicación sobre el aprovechamiento de las abejas y venta de productos.

Todos estos procesos son totalmente nuevos en el interior de una comunidad maya, en donde las mujeres tienen un rol discreto en la toma de decisiones, en la integración de sociedades civiles, en el desarrollo de proyectos, en la gestión de recursos, pues todo ello implica un esquema distinto al que prevalece en sus comunidades de origen. Sin duda, la meliponicultura en manos de las mujeres de Ichek está adquiriendo nuevos significados y rumbos para que dicho cultivo de larga duración se perpetúe en el tiempo, aún con los riesgos que conllevan el mundo globalizado que impone sus propias reglas, aunque también las mujeres posicionan su visión maya que las hace diferentes a los demás.

6.2 La participación de las mujeres para la conservación de la flora endémica y en proyectos de sustentabilidad

Otro aspecto que se debe destacar en torno al empoderamiento de las mujeres de Ichek es el fortalecimiento de su compromiso por la sustentabilidad y la conservación de su flora endémica, relacionado con los beneficios de la polinización en sus selvas. Este conocimiento las ha conducido a la defensa de la tierra y de las selvas para no permitir la entrada y el avance de la empresa transnacional Monsanto, responsable de la siembra de soya y maíz transgénico en territorio campechano. La presidenta de la Cooperativa Is lool enfatizó:

“el año pasado (2015) se autorizó la siembra de soya transgénica en 253,000 hectáreas distribuidas en ocho municipios del Estado de Campeche y aquí en nuestra región (Chenes) los menonitas y empresarios son los que lo siembran. Sólo aquí en el

Municipio de Hopelchén se deforestaron 272,000 hectáreas; nosotras vemos que se pierde toda una biodiversidad, con avionetas fumigan y matan a las abejas”.

Esta devastación las condujo a la promoción de un amparo constitucional en el Juzgado Segundo del Distrito de Campeche en contra del permiso otorgado por SAGARPA con el aval de SEMARNAT presentado en 2012 por cinco organizaciones de apicultores: “Kooel kab, Lol k’ax de Maben, Productores de Miel Panal Real de Suctuc, Miel y Cera de Campeche y Unión de Apícolas Indígenas Cheneros”. Los apicultores junto con las mujeres señalaron que:

“estamos luchando con un monstruo de varias cabezas no queremos que sigan contaminando el medio ambiente, que los menonitas desbastaron los altos montes ahora se han dedicado a sembrar la soya sin importar los riesgos y consecuencia de lo que puede pasar con nuestra gente”.

La argumentación principal de la protesta de apicultores y de las meliponicultoras se centró en la violación al derecho a la consulta establecido tanto en la Constitución como en el Convenio 169 de la Organización Internacional del trabajo (OIT)³⁹. Por lo tanto, no se respetaron sus derechos ni se tomó en consideración la opinión del pueblo maya establecido en la entidad y en particular en la región de los Chenes. Los apicultores enfatizaron

³⁹ El artículo 6 señala: “Los Gobiernos deberán consultar a los pueblos interesados, mediante procedimientos apropiados y en particular a través de sus instituciones representativas, cada vez que se prevean medidas legislativas o administrativas susceptibles de afectarles directamente”.

que “la siembra de transgénicos afecta una práctica tradicional e histórica de dicho pueblo como lo es la apicultura principalmente en las meliponas o sea las abejas sin aguijón” (Prensa POR ESTO, 24 de mayo de 2015, Sección Campeche).

Las demandas de las organizaciones ya citadas llegaron hasta la Suprema Corte de Justicia de la Nación, cuyos ministros votaron en el mes de noviembre del 2015 para que se suspendan los permisos para la siembra de soya transgénica en el Municipio de Hopelchén, pues confirmaron que se violó el derecho de consulta de los quejosos. La decisión de la Suprema Corte fue impugnada por la empresa multinacional Monsanto; sin embargo, la sala de la Corte ha mantenido firme la revocación de los permisos otorgados para la siembra de soya transgénica en territorio campechano. En caso de insistir en la siembra de los transgénicos, SAGARPA deberá de realizar una consulta con los pueblos afectados por dicha actividad.

En este proceso de demandas constitucionales, la representante de la Cooperativa Is lool ha tenido una participación activa, quien junto con los varones apicultores han exigido a las autoridades la cancelación definitiva para la siembra de soya transgénica que afectará la producción de miel en la región, la cual es el sustento principal de las comunidades mayas. Asimismo, ella ha difundido ante diversas instancias las particularidades del cultivo de abejas sin aguijón enfatizando que su labor es un rescate de una práctica ancestral de sus antepasados y que su deseo es preservar su selva sin la aplicación de químicos que contaminan sus territorios.

La participación de las mujeres de Ichek en la defensa de su selva también es un proceso que conlleva la preservación y la continuidad del cultivo

de las abejas sin aguijón. Además, se destaca el liderazgo de las mujeres en campos que eran totalmente exclusivos de los varones como el cultivo de abejas, el trabajo del monte, la participación en las decisiones ejidales y las controversias jurídicas. Una de las integrantes de la Cooperativa de meliponicultoras comenta que su proyecto ha trascendido y que nunca se imaginaron que esta labor que iniciaron desde hace más de 20 se esté proyectando en diferentes ámbitos.

Con el paso de los años, la organización de las mujeres de Ichek para rescatar el cultivo de las abejas sin aguijón ha tenido una proyección relevante tanto al interior del grupo como al exterior. De manera interna hay una mayor cohesión social que permite la identificación del aporte de cada una para el bien común. Una de ellas comentó:

“ya observamos entre nosotras quién tiene “mano” para el traspaso de nuevas crías, otras para la cosecha y otras para la administración de los recursos de la venta, nuestros esposos nos apoyan cuando se necesite de su fuerza”.

De manera externa, las meliponicultoras de Ichek han logrado que las Instituciones las visibilicen, las tomen en cuenta para sus acciones de capacitación y apoyos para el campo. La firmeza y la cohesión organizativa de los apicultores y meliponicultoras, han propiciado que las instituciones de la Comisión Intersecretarial de Bioseguridad de los Organismos Genéticamente Modificados (CIBIOGEM) por conducto de su Secretaría Ejecutiva, el Servicio Nacional de Sanidad Ambiental, Inocuidad y Calidad Agroalimentaria

(SENASICA) de la SAGARPA, realicen la consulta a los pueblos y comunidades indígenas asentados en la zona de liberación de siembra de soya transgénica modificada.

La primera convocatoria ha sido emitida por las Instituciones ya citadas para desarrollarse en el Municipio de Tenabo (15 de abril del 2016). En uno de los párrafos señala:

“El proceso de consulta se desarrollará en cinco fases denominadas: Acuerdos previos, Informativa, Deliberativa y de Ejecución y seguimientos de acuerdos; el cual se llevará a cabo de conformidad con sus usos y costumbres, y que por su ubicación estén asentadas dentro del polígono determinado para la siembra de soya transgénica genéticamente modificada (solución Faena, tolerante al Glifosato) y sean susceptibles de una afectación a sus intereses y derechos con motivo de la solicitud 007_2012. Lo anterior con el propósito de iniciar la Fase de acuerdo previos, que permita definir en forma conjunta, el mecanismo de consulta”.

Hemos visto las acciones de las mujeres de Ichek que han trascendido su capacidad organizativa para posicionar el rescate de las abejas sin aguijón en un territorio en donde ya no se conocía esta especie y tienen el compromiso de difundirlo, tal y como señaló una de las socias: “hay una responsabilidad de todas para transmitir el conocimiento a los hijos y nietos para que ellos continúen”.

En este proceso de transmisión del cultivo de abejas se manifiesta muchos cambios sustanciales por parte de las mujeres que irrumpen la visión

maya relacionada con el meliponicultivo tradicional del aprovechamiento de las abejas sin aguijón, cuya miel y cera estaba destinada para el autoconsumo. Sin embargo, gracias al trabajo de las mujeres la comercialización de la miel ha cobrado fuerza por la importancia económica que representa para las familias.

En lo que respecta a la visión de las mujeres de Xcunyá, Yucatán, también ellas están experimentando un reencuentro con una práctica antigua de cultivo de abejas sin aguijón, en la cual se suscitan diversos cambios, rupturas y continuidades de un pasado remoto. Por un lado, las mujeres están preservando el cultivo de meliponas que contribuye a la variabilidad genética de la especie y por otra, han encontrado en esta práctica referentes mayas que afianzan su herencia cultural.

Entre los cambios más evidentes del cultivo de la *Ko'olel kaab* en Xcunyá, Yucatán es la sustitución del *jobon* por cajas/colmenas, pues en estas regiones de poca selva alta se torna difícil conseguir los troncos por la escasa vegetación. Esta nueva tecnología les permite a las mujeres tener el control directo para la revisión de plagas, alimentar a las abejas en tiempos de escasez de floración y observar con mayor visibilidad el trabajo de las abejas que construyen sus nidos, según ellas como una “pirámide maya” (Imagen 33). Las cajas/colmena también reciben apoyo económico del Programa a la Productividad Ganadera y Apícola (PROGAN). A cada una, se le adhiere un sello con su folio respectivo del inventario para conocer el número de colmenas productoras de miel en Yucatán, sin especificar las especies (Imagen 34). En este sentido, las particularidades de la miel y del cultivo de la *Xunáan kaab* se estandarizan en los registros estadísticos de los programas

gubernamentales. Lo que impide su visibilidad ante las instituciones públicas, las cuales podrían destinar recursos para fortalecer la meliponicultura.



Imagen 33: El interior de la caja/colmena con sus celdas en forma de “pirámide”. (Fotografía de Cessia Chuc Uc, 2016).



Imagen 34: Las cajas/colmena con su sello del programa gubernamental (PROGAN). (Fotografía de Cessia Chuc Uc, 2016).

Otro elemento digno de ser destacado sobre las cajas /colmenas es su mecanismo práctico de abrir y cerrar, no requiere de la ayuda de los varones. Ahora, las mujeres las abren con facilidad para su revisión y de esta manera van conociendo el trabajo de cada una de las abejas y el desarrollo de las crías, de tal forma que ellas han aprendido los procesos para el aprovechamiento y manejo de las abejas. Por mencionar uno de ellos, está el hecho de que las mujeres realizan la división de nuevas crías para incrementar las colmenas. En este aprendizaje sobre la marcha, ellas han detectado que las obreras eligen a la “reina” (*u-reeyna* 3A reina) en siete días aproximadamente, lo cual contribuye a la permanencia e incremento de la especie. Dicho conocimiento es posible por la cercanía inmediata de las mujeres con las cajas/colmenas que se abren con facilidad, lo cual no sucedería si la nueva colmena se ubicara en un *jobon* debido a la estrechez interna que dificulta su supervisión diaria e inmediata.

Pese a las nuevas tecnologías para cultivar la *Ko'olel kaab*, también hay ciertas prácticas culturales que se mantienen; por citar un ejemplo, se continúa retomando el ciclo lunar: luna llena para la cosecha y en cuarto creciente para la “división de crías”. En esta última fase, las mujeres utilizan las hojas del *chakaj* (*Bursera simaruba* (L) Sarg.) y de orégano (*Lippia graveolens*) para aromatizar las nuevas cajas de abejas y también han experimentado la aspersion de sal diluida para ahuyentar plagas que pudieran afectar a la nueva colmena.

Pese a que las mujeres utilizan otras plantas diferentes a la región norte de Campeche, se mantiene la práctica para aromatizar el interior de las cajas/colmenas, proceso que ahuyenta las plagas. Además, las productoras han construido un herbario de plantas melíferas y medicinales, unas endémicas y otras introducidas como la Lipia (*Lippia alba*.Mill) (Imágenes 35 y 36) para garantizar las reservas de alimento en tiempos de escasez de flores.

La instalación de los herbarios cercanos a la casa de las abejas amortigua la falta de árboles melíferos en localidades como Xcunyá que fueron haciendas henequeneras en el pasado, cuyos espacios han sido deforestados, situación que ha afectado la nidación y los alimentos de las abejas nativas que ahora son limitados.



Imagen 35: Jardín Botánico de plantas melíferas y medicinales en Xcuná, Yucatán. (Fotografía de Cessia Chuc Uc, 2016).



Imagen 36: Floraciones del herbario con plantas introducidas como la lipia (*Lippia alba*.Mill). (Fotografía de Cessia Chuc Uc, 2016).

En otro tema relacionado con el cultivo de las abejas, las mujeres del grupo Kooel kab saben que uno de los principales enemigos, después de la cosecha y al hacer divisiones, es la mosca *nen* (*Pseudohyocera kerteszy*). Sin embargo, diversos médicos veterinarios, especialistas del tema y los meliponicultores de la región norte de Campeche coinciden en nombrarla como *néenem*. Por lo tanto, se observan cambios fonéticos en palabras asociadas a la meliponicultura. Dichas transformaciones, podrían atribuirse a diversos factores: a) el cultivo de abejas es una actividad que las mujeres de Xcunhá la están recuperando de sus abuelos a través de la oralidad y en la transmisión se suscitan diversos cambios fonológicos, toda vez que las mujeres, aunque son hablantes del maya, no utilizan cotidianamente el idioma en el seno familiar; b) el giro comercial de los productos derivados de la miel y cera de melipona se da entre compradores foráneos, en donde el idioma español es la lengua dominante para las relaciones comerciales.

Las mujeres meliponicultoras de Xcunhá prefieren comunicarse en español y conocen ciertos términos técnicos y de uso común para nombrar a las abejas, cuyas funciones y tamaños son observadas en las cajas/colmenas. Por ejemplo: ellas denominan “pupas” a las crías, “soldados” a las centinelas, “*Xunáan kaab*” a la abeja reina y las obreras no tienen nombre, pero sí han observado que trabajan de día y de noche. Una productora comentó: “ellas cuidan a las pupas y hacen su propio aire y su propio calor”. La representante del grupo de Xcunhá afirmó: “las abejas no tienen nombres en maya, sólo la reina es la *Xunáan kaab*”.

Pese a la pérdida de los nombres en maya de las abejas, una de las hijas de la representante del grupo ha tomado conciencia de la importancia de

la lengua maya, pues en sus viajes de estudios y prácticas profesionales en el Centro de Investigaciones Científicas de Yucatán (CICY), observó el interés de los investigadores por aprender dicho idioma y de allí surgió su motivación para iniciar un taller/escuela en el espacio adjunto a la casa de las abejas meliponas.

Actualmente las mujeres se han capacitado para otorgarle un valor agregado a los derivados de la miel y cera; asimismo, utilizan los recursos florísticos del herbario con los cuales elaboran shampoo, repelentes, productos oftálmicos, jabones, entre otros (Imágenes 37 y 38). La comercialización ocurre a través de las ferias artesanales, eventos culturales y exposiciones nacionales.



Imagen 37: Los productos derivados de la miel, cera y plantas del meliponario de Xcunú. (Fotografía de Cessia Chuc Uc, 2016).



Imagen 38: Productos elaborados con miel y cera de *Melipona beecheii* en exhibición y venta. (Fotografía de Cessia Chuc Uc, 2016).

Las iniciativas de los diferentes niveles de gobierno y de otras organizaciones por impulsar el cultivo de las abejas sin aguijón, sin duda han surgido del trabajo de las diversas instituciones educativas y de investigación a nivel sureste. Destaca el Departamento de Apicultura de la Facultad de Medicina Veterinaria de la Universidad Autónoma de Yucatán, el cual desde 1986 inició un programa de rescate de la meliponicultura que ha conseguido, demostrar que estas abejas son polinizadoras eficientes en plantas neotropicales y contribuyen con la polinización de cultivos de alto valor comercial para los campesinos como el maíz (*Zea mays*), el chile habanero (*Capsicum chinense* Jaq) y el tomate (*Lycopersicon esculentum* Mill) entre otros. Los investigadores de dicha facultad, también continúan aplicando innovaciones en las colmenas para buscar mayor eficiencia en su manejo y control de plagas.

Precisamente al Departamento de Apicultura de la Universidad de Yucatán se le atribuye la invención de cajas/colmenas para el cultivo de las

abejas sin aguijón, tecnología que ha sido aceptada en las organizaciones de mujeres del Estado de Yucatán, pues a ellas les permite ser autónomas para su manejo y aprovechamiento de los recursos de las abejas.

Por otra parte, el rescate de las abejas nativas sin aguijón, ha permitido la realización de varios seminarios y congresos con la participación cada vez mayor de productores e investigadores a nivel nacional e internacional. Con estos eventos académicos, se va generando una conciencia en los meliponicultores de que tienen un espacio propio para la presentación de sus experiencias y trabajos. Esto mismo ha sucedido con los investigadores dedicados al estudio de las abejas nativas a nivel internacional.

Finalmente, la Universidad Autónoma de Yucatán en su actual Campus de Ciencias Biológicas y Agropecuarias se imparte una asignatura de meliponicultura dos veces al año, la cual ha tenido aceptación por parte de los alumnos de las licenciaturas de Medicina Veterinaria, Agroecología y Biología. Por lo tanto, la generación de jóvenes egresados también podría otorgarle un nuevo impulso y una nueva visión a la meliponicultura para su continuidad y persistencia a través del tiempo tal y como lo están haciendo varios grupos de mujeres en los estados de Yucatán y Campeche. Relacionado con el trabajo femenino en la meliponicultura, el investigador González Acereto comentó en el pasado Congreso Internacional de Abejas sin Aguijón:

“muy seguramente sean las mujeres las que ayuden a rescatar y a promover la actividad de una manera próspera en el entorno de la casa maya en un futuro cercano” (González Acereto J. Á., 2013, pág. 296).

7 Conclusiones

El cultivo y el aprovechamiento de las abejas nativas han sufrido múltiples cambios en su devenir histórico. Los mayas prehispánicos aprovecharon la miel y la cera de más de trece variedades y cultivaron, quizá más de una especie, según se describen en los diccionarios coloniales. En las definiciones destaca la labor de los varones para ubicar los nidos en las selva, los cuales eran colocados en colmenas, práctica que revela explícitamente el “cultivo” de abejas nativas.

Además, los meliponicultores del pasado aprendieron a identificar una variedad de abejas silvestres en su interrelación con un entorno diverso: *suy tun cab (ts'u'uy tuun kaab/O.P)* “abejas que crían en peña” (Acuña, 1993, pág. 53), *cab lu (u) ah mucel (kaab lu'um aj mukel.O.P)* “abejas que crían en el suelo y dan miel” (*Ibidem*: 52); asimismo, los colores y los tamaños de las abejas: *lx kuliz cab (lx k'ulis kaab)* “abejas negras”, *lx dzedz (lx ts'eets'/O.P)* “abeja pequeña de miel buena” (*Ibidem*, 53). Los colmeneros de antaño también identificaron las funciones de las abejas: *ah holna cab (Aj jool naj kaab/O.P)* “la portera de la colmena” (Ciudad Real, 1995, pág. 52) y las especificaciones de su morfología, entre otras precisiones: *ah bool (Aj bo'ol.O.P)* “abejas que hacen miel y no pican” (*Ibidem*, 10).

Las cualidades específicas de la diversidad de abejas que los colmeneros del pasado identificaron mantienen un esquema similar a las clasificaciones encontradas en la segunda década del presente siglo: nombres de abejas según su hábitat *X ta'aj kaab* “abeja escondida bajo piedras”, morfología *Sak xiik'* “abeja de ala blanca”, *K'ants'aak* “abeja de color amarillo y brava”, *X nuuk* “abeja vieja”, por tener su cabeza blanca. Asimismo, los

meliponicultores de esta región reconocen y conservan los usos de dos especies de abejas y un abejorro registradas en el siglo XVI. Me refiero a la abeja *Ah bo'ol*, hoy identificada como *Mejen bo'ol*. Incluso localicé a una familia en Pucnachén que está experimentando su cultivo en los *jobon* en el meliponario de su huerto, como una prueba evidente de los procesos graduales de adaptación y cultivo de una especie silvestre. Otra de las abejas es la *Yilkil cab* descrita en el pasado como “abeja melipona” y hoy también denominan a esta especie como *Yik'el kaab*, su continuidad podría referirse a su clasificación genérica; por último el abejorro *Ah balam cab* “la abeja tigresa” y hoy se le identifica como *Báalam kaab* con el desuso del prefijo masculino.

En el siglo XVII, se empiezan a observar cambios evidentes en los prefijos de masculino a femenino (*ah* por *ix*) y actualmente permanece entre los meliponicultores la especie *X ts'eets'* que fue registrada en dicho siglo como *Ix dzedz*. Estas transformaciones de los nombres de las abejas nos demuestran la dinámica cultural que han tenido por su estrecha vinculación con el quehacer humano. Aunado a estos procesos, se agregan los nuevos esquemas que establecieron los españoles a partir de la segunda mitad del siglo XVI, los cuales impactaron en el manejo de las abejas sin aguijón.

Pese a las evidentes transformaciones suscitadas durante la Colonia relacionadas con el aprovechamiento de la miel y cera, se ha resguardado el minucioso conocimiento de los meliponicultores actuales en el seno familiar. Los colmeneros recolectores especifican diversos usos de mieles extraídas de los panales de las abejas silvestres. La miel es utilizada para determinados tratamientos terapéuticos: miel de la abeja *Xiik'* para retirar los tejidos de la conjuntiva conocida localmente como “carnosidad” o *buuy ich* en maya

yucateco; miel de la *Us kaab* para las cataratas de los ojos, miel de *X Nuuk* para el alivio de la tos, miel de *K'aantsak* para cicatrizar heridas de la piel, entre otros. Asimismo, resguardan el conocimiento de la flora endémica en la que habitan las abejas, por ejemplo la *K'aantsak*, cuyos nidos se ubican en los troncos de los árboles de *kitinche'* (*Caesalpinia Gaumeri*); *ya'axnik* (*Vitex gaumeri*) o *chéechen* (*Metopium browtubiflora*) y las flores en las que frecuentan para la recolección de néctar y polen: *soolen aak'* *Bonamia brevipedidellatamynt & Ward* y *katsim* *Acacia Gaumeri Blake*.

En cuanto al cultivo de abejas sin aguijón, en los textos coloniales se observó en algunas descripciones el cultivo de al menos unas tres especies (*Ah ziilcab*, *Ah ziilte* y *Ah chuahcab*). Actualmente, los meliponicultores cultivan la *Xunáan kaab* o *Ko'olel Kaab* (*Melipona beecheii*) para la obtención de miel y cera, cuyos usos son uno de los referentes culturales vigentes y pleno de significados. El cultivo de estas abejas sin aguijón, forma parte del patrimonio cultural intangible de los meliponicultores de hoy y como tal presenté el estudio de caso del Sr. Martiniano Huchim de la comunidad de Tankuché, el cual representa a uno de los últimos colmeneros que practica el “meliponicultivo cultural”, caracterizado por técnicas y conocimientos relacionados con el uso sostenible de los recursos naturales. Este conjunto ha formado parte de la herencia transmitida por sus antecesores, junto con el patrimonio intangible manifestado en las narrativas míticas sobre el origen sagrado de la abeja melipona, en las nomenclaturas en maya yucateco y en los usos rituales y terapéuticos, cuyas prácticas se mantienen para el autoconsumo familiar y local en el norte de Campeche.

Este estudio de caso del meliponario del Sr. Martiniano Huchim fue un punto de partida para analizar la dinámica cultural de un cultivo que ha tenido presencia desde hace más de cinco siglos. Sin embargo, considero que uno de los hechos relevantes que impactaron en el núcleo del aprovechamiento de las abejas sin aguijón fue la irrupción de la abeja extranjera a finales del siglo XIX, la cual desplazó la cobertura del cultivo y la redujo a unos cuantos meliponarios. Asimismo trastocó las asociaciones simbólicas que los meliponicultores han mantenido con las abejas cultivadas y silvestres.

Puedo inferir que una vez que los mayas conocieron la morfología y etología de la nueva especie, empezaron a clasificar sus diferencias. La aceptación de la *Apis mellifera* en la cosmovisión maya tuvo distintos procesos de reacomodo y uno que cabe destacar es la asignación de nombres en maya yucateco: *Xunáan kaab* o *Ko'olel kaab* “dama abeja o mujer abeja”, explícitamente femeninos para la melipona. Los textos analizados no registraron referencia alguna para una abeja en particular, incluso revisé varios libros de fauna yucateca de mediados del siglo pasado y no hay datos al respecto. Lo cual revela, una temporalidad de relativa creación debido a los contrastes de ambas abejas: unas con aguijón y otras sin aguijón.

Por lo tanto, una abeja sin aguijón es una dama que requiere un nombre que destaque su femineidad. Por eso, a la *Xunáan kaab* “La dama abeja” se le confiere una serie de características: dóciles, buenas, delicadas, entre otras. Las nomenclaturas explícitamente femeninas *Xunáan kaab* “dama abeja” y *Ko'olel kaab* “mujer abeja”, en maya demuestra una dinámica cultural en la que los meliponicultores han sido los protagonistas para adecuarse y

adaptarse a las nuevas circunstancias con sus abejas sin aguijón y con las abejas introducidas.

Los varones entrevistados claramente han observado las diferencias de ambas especies. La abeja extranjera requiere de más atenciones (abastecimiento de agua, alimentación artificial en tiempos de escasa floración, medicamentos para las plagas); en cambio, los meliponicultores aseguran que la *Xunáan kaab* no necesita agua ni otros alimentos para mantenerse y no requiere medicamentos de farmacia, pues las hojas de los árboles de *tok' aban* (*Eupatotium odoratum*) ahuyentan a sus depredadores. Finalmente, los mayas destacan que por su aguijón las abejas extranjeras son muy agresivas, en cambio las nativas son *utso'ob* “buenas” porque no pican.

Los nuevos elementos inherentes al aprovechamiento de la miel se convirtieron en un espacio dinámico, en donde muchas veces los elementos (nuevas especies, técnicas nuevas, nomenclaturas) surgidos en la periferia ocupan el núcleo de la cultura, (Lotman I. , 1998, pág. 78) o viceversa y las revitalizan con nuevos significados, generando la continuidad del aprovechamiento de las abejas sin aguijón entre los meliponicultores actuales con rupturas, permanencias y procesos de adaptabilidad ante nuevos escenarios y circunstancias.

Estos diversos procesos derivados del aprovechamiento de abejas nativas y no nativas los abordé en el capítulo 4. Los apicultores nos demostraron que la aceptación de una abeja extranjera se tuvo que adaptar a los referentes culturales mayas. Los apicultores de Chunyaxnic, Hopelchén conciben el entorno del monte con sus seres protectores *uyuumil* “los dueños” y para el tema que nos ocupa, las abejas también les asignaron sus

guardianes que los apicultores denominan *Báalam kaabo'ob* “lit. “jaguales abejas”, es decir, “guardianes de las abejas”, quienes conducen a las abejas a buscar polen y néctar de las plantas que crecen en la selva, tales como el *ts'its'ilche'* (*Gymnopodium floribundum*), *ja'bin* (*Piscidia communis*), *chakaj* (*Bursera simaruba* (L) Sarg), *tsalam* (*Lysiloma bahamensis*), entre otros.

Los rituales recopilados con los apicultores de Chunyaxnic, reafirman la reestructuración de su cosmovisión para aceptar las abejas introducidas surgidas de la periferia, de acuerdo al marco teórico utilizado, pero aglutinadas en el núcleo de la cultura que les ha permitido entender el lugar que ocupan estas abejas extranjeras en la selva, a cuyos “guardianes” se les informa si hay un cambio de los apiarios, se les entrega el *diyismo kaab* “diezmo de las abejas” en épocas de buena floración y el *janli kaab* “comida de las abejas”, en donde la miel de la abeja introducida está presente en las bebidas que se ofrecen a los *Báalam kaabo'ob* “guardianes de las abejas”.

En contraparte, se analizó el otro estudio de caso: “el colmenar de la virgen de Pucnachén”, el cual nos demostró diversos procesos de continuidad, pero también de adaptabilidad a los esquemas impuestos a los pueblos mayas por los españoles a través de las cofradías. Estas organizaciones sostenían el culto religioso dedicado a la virgen o santo del lugar y fue una práctica, aparentemente, aceptada en el núcleo de la cultura de los mayas, pero adecuada a la propia cosmovisión.

En la región de estudio pudimos analizar el caso de la comunidad de Pucnachén, que demuestra categóricamente las adecuaciones suscitadas en el interior de la cultura. Los pobladores del lugar le han construido su meliponario a la virgen de la Asunción, patrona del lugar, pues la miel y las

ceras son productos destinados a sufragar los gastos de su fiesta anual tal y como fue instaurada por la cofradía siglos atrás.

A la par de esta devoción a la deidad impuesta, los mayas del lugar ponen en práctica sus referentes identitarios que les permita entender los cambios tan marcados a su tradición. En la cosecha de la miel, los varones colocan pequeñas jícaras de *saka'* para agradecer a la virgen su protección y han ubicado en la casa de las abejas (*najil kaab*) cuatro cruces elaboradas con la penca de henequén para impedir que la energía de algunas mujeres ahuyenten a las abejas, la manipulación de la cera para elaborar los ramilletes de flores es tarea exclusiva de los varones, lo cual demuestra la permanencia de una práctica muy antigua que nos remite al acopio de ceras que ellos hacían en los montes.

Este cambio radical de un *Báalam kaab* por una virgen protectora de las abejas, me condujo a indagar diversos estudios etnográficos realizados en Yucatán en las primeras décadas del siglo pasado y encontré un reporte que evidencia el cuidado y la protección de la virgen María hacia las abejas (Redfield, 1934, págs. 116-117). Asimismo, en Yucatán, en el año de 1980 Tec Poot y Michel Boccara recopilaron las oraciones del *j-meen* por la cosecha de miel, en el cual se señaló el cuidado que reciben las abejas de la virgen María y de otra llamada *x-Maben*, quien al parecer es una deidad femenina que también ha sido una “guardiana de las abejas”.

En este largo recorrido de la meliponicultura entre los pueblos mayas se manifiesta una dinámica de procesos de adaptabilidad, cambios, rupturas, continuidades y transformaciones, los cuales han contribuido a su permanencia a través del tiempo. Sin embargo, en lo que va del siglo XXI se

ha presentado un fenómeno crucial para su continuidad, el cual reside en las mujeres, quienes actualmente son las depositarias de esta larga tradición de aprovechamiento y cultivo de las abejas sin aguijón. Este cambio radical nos permitió analizar el último estudio de caso: “Meliponicultura y las asociantes de mujeres”.

Hasta hace un par de décadas, los varones habían sido los responsables directos del cultivo y recolección de las especies nativas, pero el empobrecimiento del campo y otros factores económicos los obligó a migrar a las ciudades para emplearse como albañiles u otros oficios, algunos permanecieron adoptando cultivos más rentables como la apicultura. Por lo tanto, algunos de ellos están dejando el cuidado de sus *jobon* de *Xunáan kaab* a sus respectivas esposas.

Por otra parte, la dinámica de la meliponicultura a cargo de las mujeres en otras comunidades como la de Icheq, Hopelchén, Campeche y de Xcunyá, Yucatán, está tomando un sentido diferente. Aunque ambos grupos tenían antecedentes del trabajo de sus abuelos, quienes cultivaron en el pasado abejas sin aguijón, las mujeres no habían tenido contacto con dichas especies, pero llegó la oportunidad del exterior o de la periferia y lo posicionaron en el núcleo de su cultura.

A través del trabajo de las mujeres en la meliponicultura se está generando una identificación con una especie femenina como ellas. Según L. P. de Icheq nos comparte su visión: “estamos cuidando a estas abejitas como ellas también nos cuidan. Nos queremos y nos conocemos. Son parte de la familia”.

En el proceso de aprendizaje para el cultivo de la *Ko'olel kaab*⁴⁰, como ellas la llaman, se han generado cambios culturales relacionados con las voces mayas que nombraban a cada abeja que realizaba una función específica, solo por citar un ejemplo: la guardiana del *jobon* conocida en la región norte de Campeche como *Báalamil kaab* ahora la llaman “soldado”, también hay cambios con la tecnología, pues sólo las mujeres de Xcunyá, Yucatán han aceptado las cajas/colmenas que sustituyen al *jobon*. En este nuevo camino de la meliponicultura en Xcunyá muchos elementos de la tradición del cultivo se pierden como el *jobon*, pero también se tiene que reconocer que las mujeres están rescatando una especie endémica cultivada desde cientos de años atrás y hoy se perpetúa con nuevos elementos acordes al trabajo de las mujeres (cajas/colmenas de manejo práctico).

Quizá uno de los cambios más evidentes en los dos grupos es el sentido comercial que ha adquirido la miel de *Ko'olel kaab*, la cual por cientos de años fue para el autoconsumo con fines terapéuticos, alimenticios y lo más importante, sin menoscabo de los otros, fue la interrelación de la miel con el mundo cosmogónico de la ritualidad maya. Hoy la miel de la melipona está en el contexto comercial, en donde la venta de los productos le otorga beneficios económicos a las mujeres y a sus familias, sin embargo, ellas mantienen el interés y el compromiso para seguir cultivando a la *Ko'olel kaab* por la remuneración que obtienen y lo más importante han asumido el beneficio ecológico de estas abejas sin aguijón.

Hoy el trabajo de las mujeres de Ichek, Campeche y de Xcunyá,

⁴⁰ Los grupos de trabajo también adoptaron este nombre para su organización.

Yucatán, se centra en la elaboración de productos derivados de los recursos de las abejas: jabones, shampoos, goteros oftálmicos, cremas faciales. Los cuales tienen una demanda en el creciente número de consumidores de productos naturales y orgánicos.

Las mujeres de ambos grupos consideran que el cultivo de la abeja nativa es un rescate de una práctica antigua y han buscado referentes de la historia remota de su cultura para afianzar y legitimar su identidad maya ante un mercado que las aglutina y homogeniza a los cánones del mundo de los negocios. Unas combinan miel y cera con plantas medicinales en sus productos, otras han buscado referentes antiguos como el nombre de *Ah mucen kab* (*Aj muken kaab/O.P* “abeja del subsuelo”) para posicionarlo como una marca que revela el origen maya de las productoras.

Pero también en este largo recorrido del cultivo de la *Ko'olel kaab* también hay continuidades en donde las mujeres retoman las enseñanzas de sus abuelos, relacionadas con los ciclos lunares para la cosecha y división de nuevas crías, fomento de herbarios con plantas medicinales y florales para la alimentación de las abejas. Por otra parte, los varones siguen siendo los encargados de entregar el *saka'* antes de la cosecha, son los transmisores principales de una práctica histórica. Sin embargo, también en este aspecto se presentan rupturas en la tradición, en el contenido de la tesis analicé el caso de la comunidad de Xcunyá, en donde una de las integrantes se está preparando para ser sacerdotisa para agradecerle a *Junab k'u* el cuidado que les otorga. Además, ella ha leído libros antiguos en donde confirmó que en el pasado maya existieron mujeres con dichas funciones.

Caso contrario es de la mujer apicultora de Chunyaxnic que se atrevió

a ofrendar a los *Báalam kaab* (lit. “jaguales abejas o guardianes de las abejas”). Considero que paulatinamente se están presentando cambios sustanciales que en tiempos pasados era inconcebible tales irrupciones en contextos muy reservados y exclusivos de los varones, quienes eran los únicos autorizados para dirigirse a los seres del monte.

Asimismo, hoy las mujeres, específicamente de Icheq, Campeche, han trascendido las fronteras geográficas para el rescate de las abejas sin aguijón y han asumido un liderazgo para la defensa de las selvas ante las amenazas ambientales: por una parte se encuentra un clima cambiante y por otra el avance de empresas agrícolas multinacionales como Monsanto que ha iniciado la siembra de soya transgénica en territorio campechano.

Las mujeres de Icheq a lo largo de más de veinte años de cultivo de la abeja *Ko'olel kaab* han comprendido el beneficio ambiental que otorgan estas especies a las selvas y han asumido el compromiso de defender ambos recursos, pues al conservar la biodiversidad beneficia la sobrevivencia de las abejas nativas. Para lograr su objetivo, las mujeres están rompiendo paradigmas con la construcción de la casa-escuela para la enseñanza del cultivo de abejas nativas en el interior de la selva y han logrado penetrar al espacio silvestre, restringido por siglos para el ingreso del género femenino.

Estas transformaciones impactan el núcleo de la cultura y conllevan diversos procesos de adaptación con nuevos significados: el reaprendizaje de la diversidad biológica de las plantas silvestres para conocer sus ciclos de floración, fundamentales para la sobrevivencia de las abejas, las nuevas amenazas ambientales con sus plagas, pero también aparecen resistencias, incluso al interior del grupo, pues varias de ellas no conciben dejar a solas a

estas abejas que son “niñas”, pues tienen que vivir cerca de nosotras para poder cuidarlas”, discurso que nos remite a ese orden y organización de los espacios según la cosmovisión maya. El futuro del cultivo de la *Xunáan kaab* tiene matices distintos en los estudios de caso analizados. Por una parte, en el norte de Campeche, los varones son los responsables directos del manejo, cultivo y aprovechamiento de las abejas sin aguijón.

El cultivo por parte de las mujeres mayas del norte de Campeche aún es un proceso incompleto, pues los varones conciben la ontología femenina como una “energía cálida”, *k'iimam ukuuch*, la cual podría chocar con la propiedad cálida de la miel, procesos ya explicados en el contenido de la tesis. Podría asegurar que en esta región norte del estado, la transferencia del cultivo de las abejas sin aguijón llevará un proceso más largo para los cambios, pues allí la tradición está más arraigada a los referentes identitarios mayas.

En dicha región se han conservado las voces mayas asociadas al cultivo, los discursos orales sobre el origen femenino de esta abeja, el trabajo familiar, el consumo local, los usos rituales, terapéuticos y la aceptación de la virgen “guardiana de las abejas”. Este último elemento demuestra los procesos de acomodo para que los cambios suscitados en el cultivo de las abejas sin aguijón tengan coherencia y lógica ante una especie considerada femenina por los mayas de hoy.

Para los productores del norte de Campeche, el cultivo de las abejas meliponas es una herencia cultural de sus abuelos que se sigue manifestando en los vocablos mayas, en las narraciones orales, en los usos medicinales, gastronómicos y en los rituales de la miel, entre otros. El apoyo federal para el rescate de estas especies fundamentales para la conservación de la Reserva

de la Biosfera de los Petenes podría ser un elemento para interesar a los varones a la preservación y cultivo de la melipona. En el año 2015, la Comisión Nacional de Áreas Naturales Protegidas (CONANP) inauguró un local denominado “Rescate y valorización de la *Melipona beecheii*” bajo la responsabilidad de un grupo de varones adultos y de la tercera edad del poblado de Pucnachén, cuyo objetivo será la conservación de las técnicas de cultivo y el patrimonio cultural asociado a las abejas *Xunáan kaab*, pero con una visión de futuro enfocada a la comercialización y envasado de miel.

Cabe aclarar que parte de los discursos de las instituciones enfocadas a proyectos sustentables, han sido interiorizados por los varones mayas de esta región. Uno de ellos, originario de la comunidad de Tankuché, afirmó:

“Estas abejitas meliponas no te dan dinero para vivir, pues es muy poca su miel y aunque vendas el litro a \$1,300.00 es cada año la cosecha de 15 ó 20 litros, pero eso sí dan vida para nuestro pueblo, pues antes que llegaran las *apis*, estas abejas son las que polenizaron toda esta vegetación de la Reserva de los Petenes en donde vivimos, sin ellas no habría vida, sólo eso dan vida.....”

Finalmente, las mujeres de Ichek y Xcunyá están rescatando un cultivo de una larga tradición histórica, pero en la práctica se observan muchos cambios y nuevos sentidos que le han otorgado las mujeres al aprovechamiento de los recursos de las abejas. Los recursos de la miel y la cera están destinados para un mercado externo. Para ello, las mujeres recurren a formas organizativas legales para poder acceder a financiamientos que las conduzca a posicionar un producto diferente, cuyo origen proviene de

sus antepasados mayas aunque el bagaje bio-cultural vinculado al aprovechamiento de las abejas sin aguijón paulatinamente se extingue o se transforma con nuevos sentidos.

Estos procesos innovadores le otorgan una “dinámica cultural” a la meliponicultura de la que nos propone la teoría de Iuri Lotman, pues siendo una práctica viva propicia la conexión con antiguas prácticas del núcleo de la cultura maya, pero también la generación de nueva información de la periferia, aplicada por las mujeres para el cierre de un ciclo que inició en la selva, de donde un día esta abeja fue extraída por sus antepasados mayas para su cultivo y regresa a su nicho ecológico natural para la conservación de la biodiversidad y al mismo tiempo la continuidad de la cultura de los mayas de hoy.

8 Bibliografía

- Acuña, R. (1993). *El Bocabulario de maya than*. Ciudad de México: UNAM.
- Alcalá, E. S. (1949). *Diccionario Español-Maya*. Mérida, Yucatán: Yikal Maya Than.
- Ayala, R. y. (2009). Memorias del VI Congreso Mesoamericano sobre abejas nativas. En C. L. Yurrita Obiols (Ed.), *El abejorro Bombus ephippiatus Say, 1837, su Distribución Potencial y Estrategias para su manejo* (págs. 163-169). Guatemala: Universidad de San Carlos de Guatemala.
- Barceló, R. (2013). Tributo y comercio de miel y cera entre los mayas, siglos XVI al XIX: sobrevivencia de las prácticas culturales vinculadas a la *Melipona Beecheii*. *Congreso Mesoamericano de Abejas Nativas* (págs. 195-204). Costa Rica: Universidad Nacional (UNA), Centro de Investigaciones Apícolas Tropicales (CINAT).
- Barrera Vázquez, A. (1995). *Diccionario Cordemex*. México: Porrúa.
- Becerra, M. E. (1937). Vocabulario de la lengua Chol. En M. E. Becerra, *Anales del Museo Nacional de Arqueología, Historiay Etnografía. Tomo II* (págs. 249-278). México: Talleres Gráficos de la Nación.
- Calkins F., C. (sin año). Introducción de la abeja *Apis mellifera* a la Península de Yucatán. *Apimex*, 13-17.
- Carrillo Magaña, F. (1998). Glosario de terminología maya, referente a la cría de abejas indígenas. *Apitec* 11, 29-34.
- Carrillo Magaña, F. (2002). *Terminologías mayas yucatecas referentes a la cría de abejas indígenas sin aguijón*. Mérida, Yucatán, México: Programa de Apoyo a las culturas indígenas y comunitarias, Gobierno del Estado, Instituto de Cultura de Yucatán y la Dirección General de Culturas Populares e Indígenas.
- Carrillo Magaña, F. (2009). Características de sistemas actuales de producción en meliponicultura. *Apitec*, 10-18.
- Cauich, M. (2004). *Eficiencia de la abeja nativa Nannotrigona Perilampoides Cr. (Apidae Meliponi) en la polinización de Chile habanero (Capsicum chinensis Jacq. En cultivos bajo cobertura en Yucatán. Tesis de maestría*. Mérida, Yucatán, México: Facultad de Medicina Veterinaria y Zootecnia de la Universidad Autónoma de Yucatán.

- Ciudad Real, A. d. (1995). *Calepino de Motul*. México: Centro de Estudios Mayas. Instituto de Investigaciones Filológicas. Universidad Nacional Autónoma de México.
- Ciudad Real, A. d. (2001). *Calepino de Motul. Diccionario Maya-Español. Edición crítica y anotada por René Acuña*. México: Plaza y Valdés.
- Coronel, J. y. (1998). *Arte en lengua de maya*. México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- de Pierrebouurg, F. d. (2003). La vivienda maya, entorno natural y mundo natural: un enfoque etnoarqueológico. En A. M.-B. A. Breton, *Espacios mayas, Usos, representaciones, creencias* (págs. 235-260). México: UNAM, CEMCA.
- Descola, P. (2001). Construyendo Naturalezas, Ecología simbólica y práctica social. En P. Descola, & G. Palsson, *Naturaleza y Sociedad, Perspectivas antropológicas* (págs. 101-123). Mexico: Siglo XXI.
- Echazarreta, C. (2011). Xunancab, la señora abeja de Yucatán. En C. Echazarreta, *La miel y las abejas. El dulce convenio del mayab* (págs. 15-29). Mérida, Yucatán: Secretaría de Educación del Gobierno del Estado de Yucatán.
- Enciclopedia Yucatanense*. (1990). Mérida, Yucatán: Gobierno del Estado de Yucatán.
- Farris, N. (2012). *La sociedad maya bajo el dominio colonial*. México: Instituto Nacional de Antropología/CONCAULTA.
- Fernández Tejedo, I. (1990). *La comunidad indígena maya de Yucatán*. México, D.F: Instituto Nacional de Antropología e Historia.
- Garza Camino, M. d. (1983). *Relaciones histórico-geográficas de la gobernación de Yucatán (Mérida, Valladolid y Tabasco)* (Vol. I). México: Instituto de Investigaciones Filológicas. Centro de Estudios Mayas. UNAM.
- González Acereto, J. Á. (2008). *Cría y Manejo de abejas nativas sin aguijón en México*. Mérida, Yucatán, : UADY/Fundación Produce y Secretaría de Fomento Agropecuario.
- González Acereto, J. Á. (1984). Acerca de la regionalización de la nomenclatura maya de las abejas sin aguijón. *Geografía Agrícola*, 17-25.

- González Acereto, J. Á. (2013). El solar de la casa maya y su diversa fauna apidológica. *VIII Congreso mesoamericano de abejas nativas* (págs. 290-298). Costa Rica: Universidad Nacional (UNA), Centro de Investigaciones apícolas tropicales (CINAT), Ministerio de Cultura y Juventud, Instituto costarricense de Turismo.
- Güemez Pineda, M. (2011). *Diccionario del español yucateco*. México: Universidad Autónoma de Yucatán/ Plaza y Valdés.
- Güemez Ricalde, F. J. (2003). La apicultura en la Península de Yucatán. Actividad de subsistencia en un entorno globalizado. *Revista Mexicana del Caribe*, VIII(16), 117-132.
- Hanks, W. (2010). *Converting Word Maya in the Age of the Cross*. . Berkeley: University of California Press.
- L. Roys, R. (1967). *The book of Chilam Balam of Chumayel*. Washington D.C.: University of Oklahoma Press.
- Landa, D. d. (1973). *Relación de las cosas de Yucatán*,. México, D.F.: Porrúa.
- Le Guen, O. (2015). Temperature terms and their meaning in Yucatec Maya, México. (M. Koptjevskaja-Tamm, Ed.) *Typological Studies in Language*, XII(107, The Linguistics of Temperature), 742-775.
- Le Guen, O. (en proceso). *Maaya Kuxtal. Un análisis multidimensional del espacio maya*. México: CIESAS/UNAM.
- Lenkersdorf, C. (2010). *Diccionario Tojolabal-Español. Idioma mayense de Chiapas (Tercera edición)*. México: Centro de Estudios Mayas. Instituto de Investigaciones Filológicas. UNAM.
- León Méndez, M. E. (2010). *Origen y desarrollo de las haciendas en Campeche*. Campeche, México: Poder Legislativo LX Legislatura de Campeche.
- López Austin, A. (2006). *Los mitos del Tlacuache. Caminos de la mitología mesoamericana*. México: Instituto de Investigaciones Antropológicas. Universidad Nacional Autónoma de México.
- Lotman, I. (1996.). *La semiosfera I. Semiótica de la cultura y el texto*. Madrid: Cátedra.
- Lotman, I. (1998). *La semiosfera II. Semiótica de la cultura, del texto, de la conducta y del espacio*. Madrid: Cátedra.

- Lotman, I. y. (1979). *Semiótica de la cultura. Introd. y selección de Jorge Lozano*. Madrid: Cátedra.
- María, P. B. (2002). *Arte del idioma maya*. México: Instituto de investigaciones Filológicas. UNAM.
- Medellín Morales, S. (1991). *Meliponicultura maya: perspectivas para su sostenibilidad*. Mérida, Yucatán, México: Universidad de California.
- Medellín S., C. E. (1991). *Meliponicultura maya: Perspectivas para su sostenibilidad*. Estados Unidos: Universidad de CALIFORNIA.
- Merrill Sands, D. (1984). *The Mixed Subsistence comercial Production System in the Pensant Economy of Yucatán*. Faculty of the Graduate School, Cornell University.
- Okoshi Harada, T. (2009). *Códice de Calkiní*. México: Centro de Estudios Mayas. Instituto de Investigaciones Filológicas. UNAM.
- Pacheco Cruz, S. (1958). *Diccionario de la Fauna Yucateca*. Mérida, Yucatán: Zamna.
- Pacheco Cruz, S. (1969). *Hahil tzolbihunil than mayab*. Mérida, Yucatán: Sociedad mexicana de Geografía i estadística de la Geografía e historia de Guatemala.
- Pérez, J. P. (1969). *Coordinación alfabética de las voces del idioma maya*. Tegucigalpa, Honduras: Andrade.
- Pierrebourg, F. d. (2003). La vivienda maya, entorno natural y mundo natural: un enfoque etnoarqueológico. En A. Breton, A. Monod-Becquelin, & H. Ruz, *Espacios Mayas, Usos, representaciones, creencias* (págs. 235-260). México: UNAM, CEMCA.
- Pool Balam, L. I., & Le Guen, O. (2015). La integración de préstamos en maya yucateco. Una perspectiva interaccional acompañada de una reflexión sobre la ideología del lenguaje. *Amerindia*, 32(2), 343-384.
- Redfield, R. y. (1934). *Cham kom, a maya Village*. Washington. D.C: Carnegie Institution.
- Roys, R. L. (1933). *The Book of Chilam Balam of Chumayel*. United States of America: Carnegie Institution Of Washingtong.
- Solís Robleda, G. (2005). *Entre la tierra y el cielo. Religión y sociedad en los pueblos mayas del Yucatán Colonial*. México: CIESAS/I.C.Y/Porrúa.

- Sosa, J. R. (1985). *The Maya Sky, the Maya World: a Symbolic Analysis of Yucatec Maya Cosmology*. Albany: University of New York.
- Sosa, J. R. (1989). Cosmological, symbolic and Cultural Complexity Among the Contemporary Maya of Yucatan. *World Archaeoastronomy: Selected papers from the 2nd Oxford Internacional conference on Archaeoastronomy*, 130-142.
- Sotelo Santos, L. E. (2012). El cultivo tradicional de la abeja *Melipona beecheii*. Una constante del huerto familiar entre los mayas de Yucatán. En R. Mariaca Méndez, *El huerto familiar del Sureste de México* (págs. 293-321). México: Secretaría de Recursos Naturales y Protección Ambiental del estado de Tabasco. Colegio de la Frontera Sur.
- Tec Poot, J. y. (1980). Abejas y hombres de la tierra maya. *Boletín ECAUADY*, Vol. 7, No. 42, 3-25.
- Terán, S. y. (2009). *La milpa de los mayas*. México: Centro Peninsular en Humanidades y Ciencias Sociales. UNAM y la Universidad de Oriente (UNO).
- Vázquez Dávila, M. (2013). Las abejas entre los chontales. *Memoria del Tercer Congreso de abejas sin aguijón*. (págs. 171-182). Guatemala: Universidad San Carlos de Guatemala.
- Villa Rojas, A. (1995). *Estudios etnológicos. Los mayas (Segunda edición)*. México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Villanueva Gutiérrez, G. (2005). *La apicultura en Yucatán*. Chetumal. Quintana Roo: ECOSUR.

9 ANEXOS: Datos generales de las comunidades de estudio

Las localidades de estudio ubicadas en el Municipio de Calkiní tienen un origen distinto en el contexto histórico al de la comunidad de Chunyaxnic del Municipio de Hopelchén; no obstante que ambos están ubicados en la región noreste del estado de Campeche. Nunkiní⁴¹ es el poblado más antiguo de los demás. Tankuché y Pucnachén tuvieron un repoblamiento que quizá se haya consolidado en la época de las haciendas (segunda mitad del Siglo XIX), basado en las evidencias materiales y documentales.

En cuanto a la comunidad de Chunyaxnic en el Municipio de Hopelchén⁴², sus primeros habitantes fueron originarios de la localidad de Dzitbalché, perteneciente al Municipio de Calkiní. Emigraron hace cincuenta y dos años en busca de selva alta para la siembra del maíz y otros cultivos, en virtud de que los montes del lugar de origen no rendían las cosechas suficientes para la auto-subsistencia familiar. Impulsados por las necesidades de alimento, encontraron suelos fértiles en la región Chenes, debido a la exuberante selva, en donde aprovecharon los recursos para la agricultura, la cacería y la apicultura. Por todos los beneficios que obtenían, las primeras familias decidieron formar un nuevo centro de población que paulatinamente fueron aumentando para formar el ejido de Chunyaxnic.

⁴¹ El Códice de Calkiní (documento escrito en lengua maya en las últimas décadas del siglo XVI) registró a Ah Paal Canul como fundador de Nunkiní.

⁴² Lo separa una distancia aproximada de 90 km. Del poblado de Nunkiní, Municipio de Calkiní

Las localidades del Municipio de Calkiní tienen un origen más antiguo. En la época prehispánica y colonial fue una región que producía miel de la abeja *Melipona beecheii*, pues el Códice de Calkiní menciona el tributo que tasaron enfrente de la casa de Na Pot Canché⁴³ que señala: “Hubo cinco cántaros de miel y diez cestos grandes de algodón desmotado” (Okoshi Harada, 2009, pág. 42). Sin duda, se trata de un dato histórico que nos demuestra la herencia que estuvo bajo la práctica de los mayas antiguos de esta región, quienes producían miel para endulzar sus bebidas, para usos rituales y medicinales. Al arribo de los conquistadores españoles, la miel y la cera se integraron a los diversos productos (mantas de algodón, sal, maíz, gallinas, entre otros) que eran tributados por los pueblos mayas (Garza Camino, 1983, pág. 149).

Actualmente, los descendientes de los peones acasillados que trabajaron en las haciendas de Tankuché, San Roque de Nunkiní y Pucnachén, señalaron que sus padres y abuelos fueron testigos de la existencia de meliponarios en los patios de la hacienda que rebasaban los dos mecatres (equivale a 800 m²) de colmenas que ahí se resguardaban. Es posible que la miel y la cera de la *Xunáan kaab* sirviera para el autoconsumo, pero también se utilizó para el culto religioso, en el que los pobladores participaban en la elaboración de velas y ramilletes de flores que se les ofrecían en las fiestas de la vírgen del lugar⁴⁴. A continuación proporcionaré los datos generales de las comunidades estudiadas.

⁴³ Autoridad denominada *Batab*.

⁴⁴ En las localidades de Tankuché y Pucnachén continúa la práctica de la elaboración de velas con la cera de *Xunáan kaab*, las cuales se les ofrece a la vírgen patrona del lugar.

9.1.1 Anexo 1: Nunkiní

De acuerdo al Censo de Población y Vivienda del año 2010, Nunkiní tiene una población de 5859 habitantes, de los cuales 2978 son varones y 2881 son mujeres.

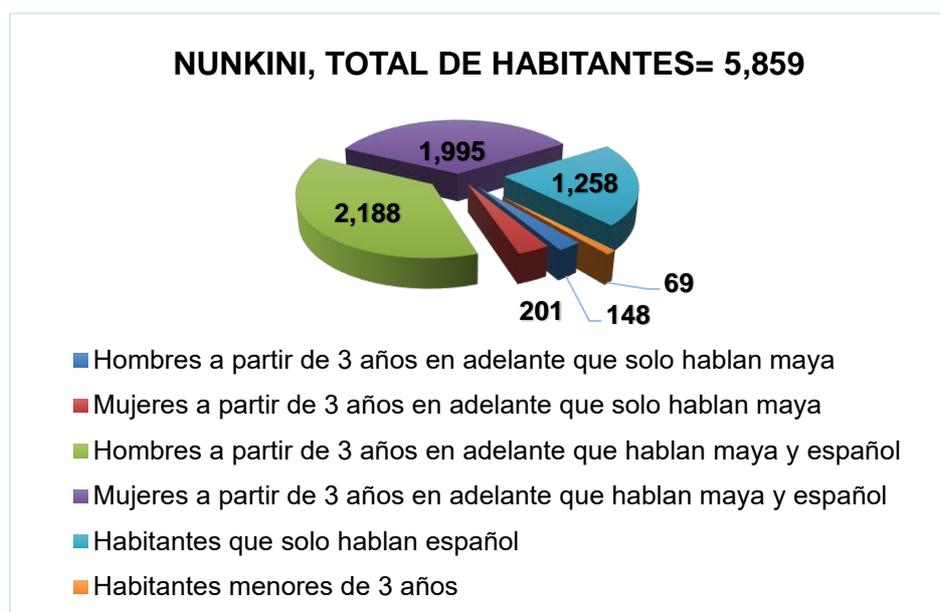


Gráfica 1: Habitantes de Nunkiní

Estos pobladores se distribuyen en los siguientes barrios: San Marcelino, San Francisco, San Martín, San Isidro, San Román y Guadalupe. Antiguamente, los tres primeros eran conocidos con los sobrenombres de Gato Negro, *Cruz ch'e'en* (pozo ubicado en medio del cruzamiento de dos calles) y *Oxp'éel xiu* (tres plantas). Durante el año se realizan muchas actividades festivas y religiosas (gremios, carnaval y fiestas de algunos barrios).

Las localidades de estudio son bilingües (maya-español), pero en ciertos contextos la lengua maya adquiere relevancia como el caso de ésta

investigación y para sus propósitos ya señalados. Según el Censo del año 2010, los hablantes de lengua indígena se distribuyen de acuerdo a la siguiente gráfica.



Gráfica 2. Total de habitantes hablantes de maya yucateco

Economía

El pueblo de Nunkiní comparte con otros del área, características históricas similares: origen étnico, suelos de baja productividad y una economía basada en la producción de milpa y apicultura. Pese a tales semejanzas, los campesinos de Nunkiní se han distinguido por la capacidad de producir hortalizas (cilantro, rábano, calabaza, pepino) a pesar de las condiciones de “suelo pedregoso” (*tseek’el*) que abunda en el ejido. Precisamente, la horticultura se ha aprovechado a cabalidad en Nunkiní, pues

los cultivos no requieren profundidad de suelo para producir. Uno de los productos agrícolas más atractivos, comercialmente hablando, es la sandía, cuyas cosechas proveen de recursos monetarios a las familias a través de la venta regional⁴⁵.

A diferencia de otros productores de la zona, que han optado por abandonar paulatinamente el trabajo del campo. Veamos el siguiente cuadro de la población económicamente activa.

Tabla 3. P.E.A de Nunkiní

Población económicamente activa	2410
Población masculina económicamente activa	1806
Población femenina económicamente activa	604
Población económicamente inactiva	2162

En esta localidad, cuya subsistencia proviene de las labores del campo, es alto el número de población inactiva en términos estadísticos. Sin embargo, las familias realizan diferentes actividades aun cuando no encuadran con los parámetros oficiales. Dichas familias buscan su subsistencia de diferentes maneras: como vendedores de comidas regionales, tejedores de petates y sombreros, yerbateros, sobadores, rezadores u otros oficios.

⁴⁵ La importancia de esta cosecha, ha generado la organización de “la feria de la sandía”, en el mes de abril, evento que los distingue en la región.

Los habitantes de Nunkiní se distinguen de las otras localidades por los rituales agrícolas que realizan las familias durante el año para agradecer a los “Dueños del Monte” (*Yuum k’áax*), los cuidados que le otorgó a los cultivos del solar, de la parcela, de las abejas y del monte.

Para la localidad de Nunkiní, la iglesia Católica representa una de las instituciones más importantes. Según el Censo de Población y Vivienda 2010, profesan esta religión 5402 habitantes y sólo 131 personas no son católicas (religiones protestantes).

La iglesia católica ha sido un espacio central para el desarrollo y fortalecimiento de las prácticas culturales de los pobladores de Nunkiní, pues en ella se reproducen y se fusionan las representaciones de origen maya con las del cristianismo. Esta religiosidad se manifiesta en diferentes prácticas, algunas a nivel grupal como: los gremios,⁴⁶ los rosarios y las procesiones durante todo el ciclo anual.

9.1.2 Anexo 2: Pucnachén

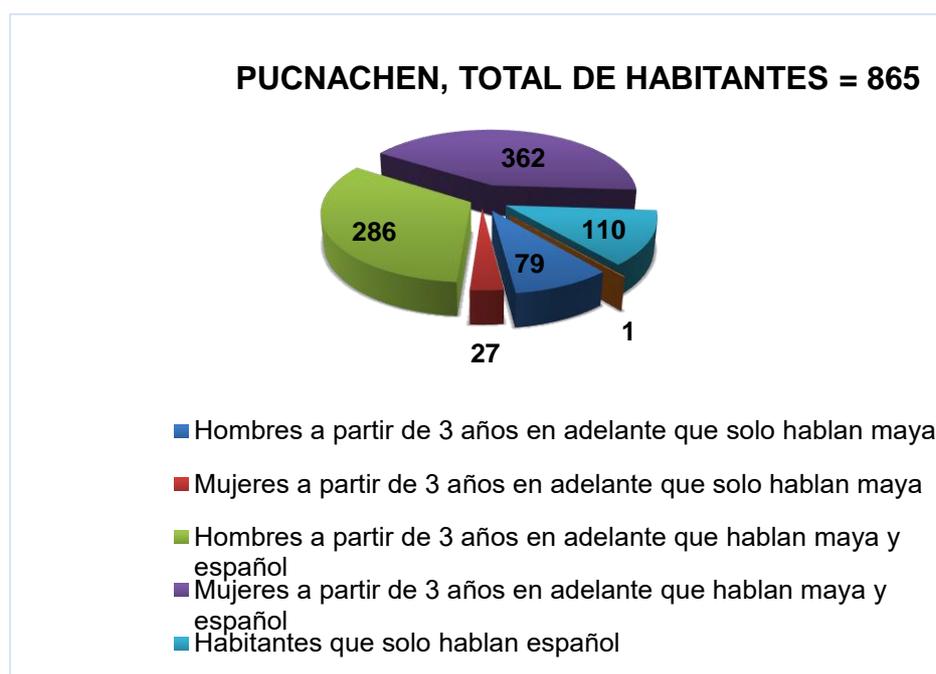
Pucnachén se ubica en la parte noroeste del Municipio de Calkiní, colinda al Norte con el ejido de Nunkiní, al Sur con el ejido de Chunhuás, al Este con el ejido de Concepción y al Oeste con el poblado de Santa María y la Reserva de los Petenes. De acuerdo con el Censo de Población y Vivienda

⁴⁶ “Los gremios están asociados a las fiestas patronales y se refieren a organizaciones laicas y voluntarias cuyos principales objetivos son organizar y ejecutar parcialmente las actividades religiosas desarrolladas durante las fiestas patronales en casi todos los pueblos” (Fernández Repetto y Negroe Sierra, en Arzápalo Marín y Gubler [comp.], 1997:5).

2010 tiene una población total de 865 habitantes, de los cuales 425 son varones y 440 son mujeres.

En cuanto a la historia de Pucnachén, la narrativa oral de sus habitantes señala que existen basamentos mayas que son conocidos como *Chak xiikin* (Lit. “oreja roja”), topónimo que quizá no se conservó a través del tiempo, pues cuando se desarrollaron las haciendas en esta región, el hacendado Sixto García adoptó el nombre de Pucnachén (1840 aprox.) “pozo derrumbado”, (alusivo a un pozo natural ubicado en el poblado).

El INEGI reporta la distribución de maya-hablantes en su mayoría bilingües, según la gráfica.



Gráfica 3 Total de habitantes y hablantes del maya yucateco en Pucnachén.

Economía

Los ejidatarios con derechos agrarios aprovechan los recursos (agua dulce y selva) que les provee la Reserva de la Biosfera de los Petenes⁴⁷, con un área de vegetación de 282,587 hectáreas (Comisión Nacional de Áreas Protegidas, CONANP 2013). En la Reserva se encuentran manglares, selva caducifolia y sub-caducifolia y selva inundable que proveen recursos que pueden ser aprovechados de manera sustentable para satisfacer las necesidades básicas: palma de huano (*Sabal mayarum Bartlett*) para las viviendas, madera, animales para el consumo familiar, además de árboles y enredaderas con flores de néctar y polen para la alimentación de las abejas.

En Pucnachén destaca la apicultura y aproximadamente hay 350 colmenas de *Apis mellifera*, que están localizadas en la selva del ejido y en la zona de la Reserva. El aprovechamiento de la miel de *Xunáan kaab* lo realizan las mujeres en sus solares domésticos y se reporta la existencia de 70 *jobon*.

En la comunidad de Pucnachén pese a que sus tierras ejidales tienen el recurso natural para trabajar la apicultura, actividad más amigable con los proyectos de conservación de la biosfera, los varones en edad productiva prefieren ocuparse en el ramo de la construcción, así lo reflejan los datos del INEGI del Censo 2010. La principal actividad productiva es el sector de la construcción, la segunda es la agricultura y la tercera es la industria manufacturera, específicamente, artesanías elaboradas con fibra de sansiviera o del henequén llamado *Ch'eelem* (*Agave angustifolia Haw.*) que

⁴⁷ Fue decretada como Reserva de la Biosfera el 24 de mayo de 1995 (<http://www.conanp.gob.mx/reservas.biosfera.html>)

provee hilos manejables y sedosos para el urdido de hamacas y teñidos con colorantes naturales.

Según datos del INEGI 2010, la población económicamente activa de Pucnachén es la siguiente:

Tabla 4. P.E.A de Pucnachén

Población económicamente activa Total	312
Población masculina económicamente activa	250
Población femenina económicamente activa	62
Población económicamente inactiva	347

Aunque la población económicamente inactiva es mayor a la activa, los habitantes realizan diversas labores para satisfacer sus necesidades inmediatas: artesanías, producción de miel de *Apis mellifera* y *Melipona beecheii*. Actualmente, existen tres familias que están retomando el cultivo de la *Xunáan kaab* que anida de manera silvestre en la Reserva de la Biosfera de los Petenes y están experimentando el cultivo de otras especies nativas como: *Xiik'* (*T.Trigona Frieseomelitta nigra nigra*) y *Bool*-(*Nannotrigona perilampoides*).

Religión

En cuanto a la religión católica la profesan 702 habitantes y 81 personas tienen otra religión (protestantes). La religiosidad se centra en torno a la virgen

de la Asunción, pero sus prácticas de fe se distinguen de otras comunidades, pues en este lugar, se le otorga un lugar especial a los productos derivados de las abejas meliponas, principalmente la cera. Con un mes de anticipación para la realización de la fiesta patronal, los responsables de los gremios denominados “patrones”, se reúnen para elaborar los ramilletes de flores con la cera de la *Ko’olel kaab* o *Xunáan kaab* que serán ofrecidos a la virgen durante su conmemoración en el mes agosto. Por la escasez de la cera de melipona en la región, Pucnachén se distingue de los otros pueblos, por la conservación de la técnica y de dicha práctica religiosa. Más adelante, en el contenido de la tesis se desarrolla con amplitud sobre el contexto católico relacionado con los usos de la miel y de la cera.

Servicios

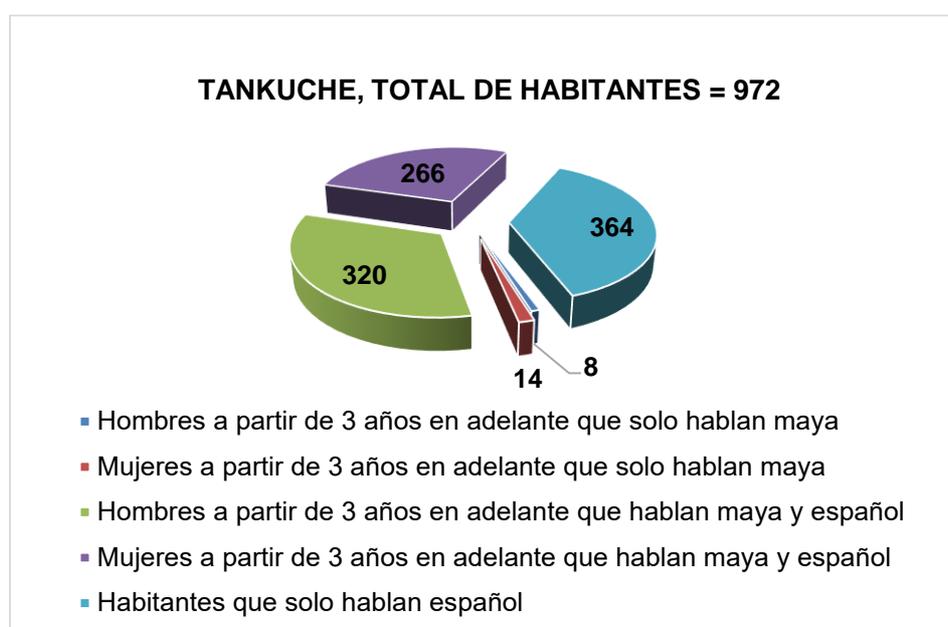
Finalmente, aunque es una comunidad con menos de 1000 habitantes está comunicada con la cabecera Municipal de Calkiní a través de taxis colectivos que trasladan a los habitantes para la adquisición de bienes, otros que por motivos de estudio, de trabajo o para la comercialización de sus artesanías. Cuenta con un jardín de niños bilingüe, una primaria y una telesecundaria, los jóvenes que desean seguir estudiando viajan a Nunkiní que tiene un Colegio de Bachilleres.

9.1.3 Anexo 3: Tankuché

De acuerdo al Censo de Población y Vivienda 2010, Tankuché tiene una población total de 1006 habitantes, de los cuales 425 son varones y 440

son mujeres. El poblado se localiza a 23 km. al noroeste de Nunkiní por carretera intermedia que conduce a Isla Arena. Su nombre maya, literalmente, significa “adelante de los cedros” por los vocablos *táan* “delante, frente” y *k’uche*’ (lit. “árbol sagrado”) cedro (*Cedrela odorata L.*). Este árbol es parte importante de la flora de los solares mayas y quizá por la abundancia de este recurso le atribuyen dicho topónimo a Tankuché.

Los hablantes se distribuyen de acuerdo a la siguiente gráfica, en la que predomina una mayoría que habla español.



Gráfica 4: Total de hablantes del maya yucateco en Tankuché

Tal y como lo referí al principio, Tankuché fue una de las haciendas henequeneras más importantes del Estado que se estableció alrededor de 1830, cuyos dueños fueron de la familia Peón.



Imagen 39: Casa principal de la Hacienda de Tankuché. (Fotografía de Gonzalo Maas Pacheco, 2013).

Actualmente, la construcción de todo el edificio ya presenta un deterioro avanzado por la falta de mantenimiento, (Imagen 10). Con frecuencia es visitada por paseantes locales y nacionales, pues en el interior de su capilla son veneradas las imágenes de santos que tienen una antigüedad de más de 200 años. Al respecto existen 650 habitantes que profesan el catolicismo y 162 se reportan como no católicos (Otras denominaciones protestantes), (INEGI, 2010).

Economía

En lo que se refiere a sus medios de subsistencia, los habitantes de Tankuché desarrollan la agricultura de temporal (principalmente de maíz), ganadería vacuna y porcina, pesca, artesanías (bordados de ropa, urdido de hamacas, tejido de sombreros). Además, tienen en su área de influencia: la Reserva de la Biosfera de los Petenes, en donde encuentran alimento de carne de los animales silvestres, cuya cacería está regulada para el equilibrio de este ecosistema. Del mismo modo, aprovechan la palma de huano (*Sabal mayarum Bartlett*), la cual es utilizada para la construcción de sus viviendas o también comercializada moderadamente en los poblados circunvecinos.

La apicultura y la meliponicultura son actividades productivas que encuentran un potencial de recursos florísticos en la Reserva de los Petenes. Dado que estos humedales proveen una biodiversidad para el equilibrio de los ecosistemas, reciben apoyos de varias instituciones federales, entre las que destaca la Comisión Nacional de Áreas Protegidas (CONANP). El manejo sustentable de estas áreas ha permitido, por parte de la apicultura, la creación de la Sociedad de Producción Rural “*Lool habin*” “(Flor del árbol” *Piscidia piscipula*), que ha logrado la certificación de su miel como orgánica (libre de pesticidas y trasgénicos). La sociedad agrupa a 17 miembros de la comunidad que comercializan su miel a precios por arriba de la tarifa del ciclo apícola⁴⁸, pues cuenta con una certificación especial (\$70.00 el litro).

En cuanto a la meliponicultura, este grupo de “*Lool habin*” está retomando su práctica, pues en sus constantes intercambios comerciales han

⁴⁸ El precio del litro de miel es de \$70.00

observado el interés de los compradores por este tipo de miel que produce la *Ko'olel kaab*.

Asimismo, en esta comunidad existe el meliponario más grande, con más de 103 *jobon* que pertenecen al señor Martiniano Huchim. Él narra que hace más de 80 años, junto con su padre y hermano fueron a comprar los *jobon* en la comunidad de Kancabchen en el vecino estado de Yucatán, que dista a 8 kilómetros de Tankuché. Con el paso de los años, el señor Martiniano Huchim ha conservado la mayor cantidad de *jobon* en la localidad, así como las herramientas, las técnicas de manejo, el aprovechamiento de la miel y la narrativa sobre el origen de la abeja *Ko'olel kaab*, el cual se analizará más adelante.

A raíz de la muerte de su padre y de su hermano, él solo se ha hecho cargo del manejo y atención de los *jobon*. Dado que el señor Martiniano no tiene descendencia para heredar las técnicas de aprovechamiento de la *Xunáan kaab*, ha optado por ceder más de 30 *jobon* a su sobrina para que ella sea la que continúe dicha actividad productiva.

Otro recurso que les provee el sustento a los pobladores de Tankuché es la administración del “ojo de agua dulce” conocido como “Remate”. Durante los meses de marzo a junio, el lugar es visitado por los habitantes del Municipio y del Estado. Las personas pagan su ingreso para utilizar el área. Además, está rodeado de vegetación de manglar y otros árboles propios de los humedales, el mangle (*R.mangle* y *L. racemosa*), la caoba (*S. macrophylla*), el zapote (*M. zapota*), el corcho (*Annona glabra*). Asimismo, los visitantes pueden recorrer un sendero de 2 kilómetros que conduce en el interior del

manglar, así como una torre de 8 metros de alto, lo cual permite disfrutar el paisaje de los humedales.

El mar constituye otro recurso que les provee alimento y trabajo a los habitantes de Tankuché. En las temporadas de la pesca del pulpo (agosto a diciembre), los varones de dicha localidad viajan hasta Isla Arena (ubicada a 30 kilómetros) para emplearse como asalariados con los empresarios locales que se dedican a la comercialización de este molusco, una de las pesquerías de alto valor comercial. Además, obtienen alimentos marinos que algunos venden en las localidades cercanas.

El siguiente cuadro representa a la población económicamente activa, según datos del INEGI, 2010.

Tabla 5. P.E.A de Tankuché

Población económicamente activa Total	320
Población masculina económicamente activa	282
Población femenina económicamente activa	38
Población económicamente inactiva	432

En síntesis, de acuerdo al Censo del INEGI 2010, la principal actividad económica de Tankuché es la pesca, la segunda, la agricultura y la tercera el ramo de la construcción, este último representa a los varones que se emplean como albañiles o peones en las construcciones de las principales ciudades de la Península de Yucatán.

9.1.4 Anexo 4: Chunyaxnic

Chunyaxnic es un poblado del Municipio de Hopelchén. Su topónimo, proviene de las voces *chun* “tronco”, *ya’ax* “verde”, *nik* “flor” nombre de un árbol endémico de estas tierras, (*Vitex gaumeri*). Los primeros pobladores (Manuel Poot Maas, Tomás Ek, José Dolores Ek y Desiderio Salazar) llegaron a estas tierras, tal y como lo he referido, en busca de suelos fértiles para obtener mejores rendimientos de maíz y otros cultivos asociados (calabaza, chile, frijol y tubérculos). permanecían por largos periodos en estos lugares, de acuerdo al ciclo agrícola. Al término de la cosecha retornaban a Dzitbalché en carretas llevando la cosecha para la alimentación de la familia. El camino de retorno era poco transitado y atravesaron muchas dificultades, pues era tanta la producción de maíz, frijol, calabaza y otros cultivos que tenían que realizar varios viajes de ida y vuelta.

Con el paso del tiempo y animados por la fertilidad del suelo, las familias Poot y Ek decidieron ir a vivir al nuevo poblado, pues en Dzitbalché no había buena producción para el autoconsumo, sólo buscaban su sustento por medio de la venta de leña y carbón.

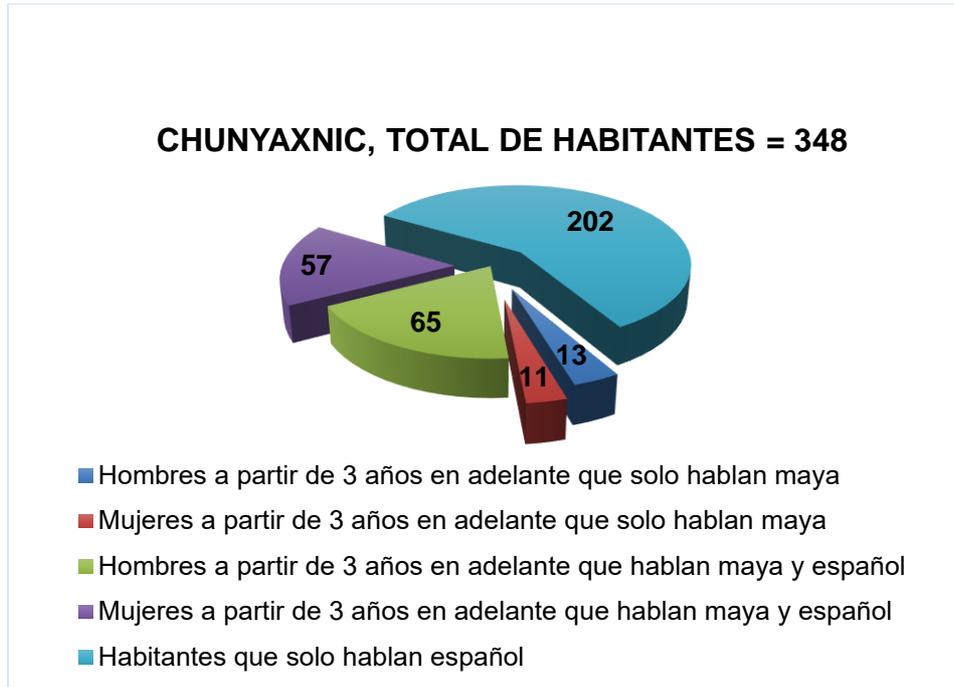
Si bien es cierto que había suficiente producción de maíz, el problema principal para las primeras familias asentadas en el lugar fue la escasez de agua, pues los mantos freáticos están a 130 metros de profundidad. Narra uno de los hijos de los primeros pobladores (Antonio Poot) que para abastecerse de este líquido en estas zonas, iban en carretas a buscar agua de un *jaltun* (sarteneja u oquedad de piedra que almacena el agua de la lluvia), llamado Chunchakah y de una aguada que distaba a unos 4 kms. del nuevo centro de

población. Sin embargo, la época de sequía era la más difícil, pues las familias caminaban varios kilómetros (4 kms) hacia la noria Miramar (antigua exhacienda) para extraer el vital líquido que serviría para su consumo.

Esta situación de desabasto de agua desanimó a algunas familias y migraron de nueva cuenta a Dzitbalché o buscaron otros centros de población como: Luna, Pixoyal y Chicbul. Con el paso de los años, el suministro del agua se resolvió durante la gestión gubernamental de Carlos Sánsores Pérez, quien mandó construir un pozo de más de 130 metros de profundidad y fue inaugurado en el año de 1972. Actualmente, otorga el servicio de agua potable para todas las familias de Chunyaxnik.

En la actualidad y de acuerdo a los datos del Censo de Población y Vivienda 2010, tiene 364 habitantes, de los cuales 195 son varones y 169 son mujeres. La mayoría de estas familias han construido sus viviendas a las orillas de la carretera principal que enlaza a dos regiones del norte y este: el Camino real y la Región Chenes.

Las estadísticas del INEGI, 2010, reportan la siguiente distribución de hablantes y predominan los que hablan español:



Gráfica 5. Total de hablantes del maya yucateco en Chunyaxnic

Economía

El Padrón Ejidal de Chunyaxnic tiene un registro de 85 campesinos que trabajan la siembra de maíz mecanizado, la apicultura y diez de ellos tienen algunas cabezas de ganado (de 6 a 12 animales) y hatos de borregos. En los últimos años, los jóvenes, principalmente, migran temporalmente entre los meses de septiembre a noviembre, a las huertas de Oxkutzkab, Yucatán y Oxhá, Campeche para la cosecha de cítricos.

Las dos principales actividades económicas de los campesinos son: el cultivo de maíz híbrido y la producción de miel de la variedad *Apis mellifera*, hoy abejas africanizadas (*Apis mellifera scutellata*). Existen 915 colmenas distribuidas entre 44 apicultores que tienen un promedio de 10 a 30 colmenas.

De acuerdo a los datos del INEGI, la población económicamente activa es la siguiente.

Tabla 6. P.E.A de Chunyaxnic

Población económicamente activa Total	117
Población masculina económicamente activa	108
Población femenina económicamente activa	9
Población económicamente inactiva	134

La apicultura les provee a los productores de recursos monetarios, pues cada kilo de miel vale \$32.00 que se comercializa en la ciudad de Muna, Yucatán, (datos de campo del 2014). Los encargados del centro de acopio, comercializan, a precios de mayoreo, las vitaminas y medicamentos para las enfermedades de las abejas y proporcionan asesoría para evitar la disminución de los apiarios.

La presencia de las plagas en los apiarios es un problema recurrente en la los apicultores de Chunyaxnic han tenido que aprender a reconocer y evitar pérdidas de su inversión. Los meses difíciles para la sobrevivencia de las abejas son septiembre y octubre, pues hay poca floración melífera en esta época aunado al arribo de los nortes y frentes fríos que azotan la Península, pues las lluvias deslavan el polen y el néctar de las flores. Asimismo, el exceso de calor y humedad son los factores climáticos que favorecen el desarrollo de un síndrome denominado “mal de octubre”, compuesto por virus, hongos y bacterias que atacan a las abejas y debilitan a la colmena. También, los

apicultores han observado que en estos meses, las escasas floraciones que pecorean las abejas proviene de la espiga de maíz, las enredaderas *sóolen ak'* (*Bonamia brevipedidellata*) y *ya'ax ak'*.

En esta temporada difícil, los apicultores también han aprendido a observar los cambios o alteraciones que soportan las abejas, pues en tiempos de escasez se les tiene que proveer de alimentos, tales como su propia miel, la cual se les coloca en sus panales para que ellas se autoalimenten.

La plaga frecuente de las abejas africanizadas es la varroa que conlleva una inversión monetaria para la adquisición de los medicamentos para combatirla. Los apicultores nombran a la varroa, como *upee-ch-il le kaab-o'* (3A garrapata.REL DET abeja.DEIC) “la garrapata de la abeja”. Así como ellos nombran en su lengua a estas enfermedades, también crean sus propias soluciones caseras para combatirlas; muchos apicultores combinan el jugo de limón con sal y rocían las colmenas y así algunos logran evadir la compra del líquido *Apistan* que cuesta \$300.00 el frasco de 100 mg.

Los apicultores han observado que la varroa se presenta a finales de febrero al concluir la floración del *taj* (*Viguiera dentata*), por lo tanto, ellos hacen una revisión exhaustiva en sus colmenas a fin de combatir la enfermedad a tiempo.

Otra de las plagas que también han llegado al ciclo productivo apícola es la enfermedad bacteriana *Loque americana* (*Paenibacillus larvae*), al que los apicultores denominan *x tu' aal-i'*-INDIVIDUALIZADOR algo hediondo/podrido- hijos o crías.NOM “putrefacción de las crías”. Ellos les han adjudicado sus propias nomenclaturas que les permita entender y asimilar los nuevos procesos de tratamiento y cura. Pues, también han observado que el

Loque americana provoca daños en las crías y en consecuencia va menguando la cantidad de abejas en las colmenas.

La apicultura en la comunidad de Chunyaxnic es relevante, ya que aporta recursos monetarios para sus habitantes, sin embargo, se trabaja con ciertas prácticas de la tradición maya. Los apicultores a la par del uso de equipos técnicos y medicamentos de patente para atender a las abejas africanizadas, también realizan rituales en los diferentes momentos para la producción de miel: traslado de apiarios, limpieza, cosecha, entre otros. Por lo tanto, la *Apis mellifera* no queda exenta de los reacomodos en el interior de la cultura maya sobre el cuidado de las abejas.

Este dinamismo en el contexto de las abejas consideradas como “extranjeras”, conlleva muchos elementos nuevos que se articulan y se reacomodan día tras día, cambiando incluso de significado. Por ejemplo, Dios Todopoderoso, los apóstoles y la Virgen Santísima ya se encuentran amalgamados en sus prácticas religiosas. Esta fusión cumple un papel importante para la continuidad del pueblo maya. Es importante destacar que la práctica del catolicismo adquiere matices interesantes entre los mayas peninsulares que van desde la indumentaria (huipiles bordados para vestir a las cruces y a la vírgen) hasta funciones que les atribuyen a las vírgen para ser la guardiana de las abejas.